

Juegos del Multimillonario: Libro 1

A bride in a white dress holding a bouquet of white flowers.

*El Acuerdo  
del Matrimonio*

Autor de best-sellers de New York Times & USA Today

**SANDRA EDWARDS**

# EL ACUERDO DEL MATRIMONIO

*(Juegos del Multimillonario: Libro 1)*

por

Sandra Edwards

Traducción Española por Elena Galdos

# Tabla de Contenido

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Epílogo](#)

El Acuerdo del Matrimonio

Copyright © 2012, 2018 (Spanish edition) Sandra Edwards

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. Con la excepción de las citas utilizadas en revisiones, este libro no puede ser reproducido o utilizado total o parcialmente por ningún medio existente sin la autorización escrita de Sandra Edwards.

Publicado por SE Press

Estados Unidos de América

Edición Electrónica: Septiembre, 2018

Este libro es una obra de ficción y todos los personajes existen únicamente en la imaginación de la autora. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, es pura coincidencia. Cualquier referencia a lugares, eventos o establecimientos son utilizadas de forma ficticia.

Formato Digital por StevieDeInk.

Diseño de la Cubierta Copyright © 2012, 2018 Sandra Edwards & StevieDeInk.

Imagen obtenida de Fotolia.com

Camille Chandler es una periodista sensacionalista cuya carrera va por buen camino — hasta que su jefe vea un anuncio curioso en el L.A. Trades.

*Se busca: Actriz soltera para empleo extendido en el extranjero.*

El playboy mega-rico de Francia, Julian de Laurent, tiene planes secretos y el jefe de Camille espera que ella descubra cuales son. ¿Quién sabía que el gazillionaire excéntrico miraba para contratar a una “esposa temporal”?

El jefe de Camille quiere que ella aceptara la oferta de Julian, y que escriba secretamente un artículo jugoso acerca de su familia. Cuando Camille rehúsa, pierde su trabajo y se queda destituta... forzándola a entretener seriamente la oferta de Julian.

¿Pero qué sucederá cuando termine el contrato, después de que Camille haya pasado seis meses como la esposa de un hombre capaz de robar su corazón?

## CAPÍTULO 1

Julian de Laurent había perdido la fe en su plan. Había pensado que el anuncio que había puesto en el *L.A. Trades*, buscando *un regal-tipo actriz para un trabajo extendido en el extranjero*, pondría en evidencia la América más fina tuvo que ofrecer. Eso no había sucedido, por lo menos no en Los Angeles.

Evidente por la señora joven que acababa de dejar su mesa en la esquina trasera de *Donato's*, un bistro de gama alta en la costa apenas al sur de Malibu. El olor de su perfume barato se retrasó de largo después de que ella hubiera ido y snuffed hacia fuera el aroma más agradable del Panini asado a la parrilla fresco Julian había cenado encendido para el almuerzo. Entre su fragancia y su aspecto, Vanessa Indigo había fallado desgraciadamente en cumplir estándares Julian.

No que había cualquier cosa mal con su pelo azul-inclinado y tatuajes excesivos, pero Julian necesitó a una mujer con un aire de la sofisticación. Su opción tuvo que mirar y actuar como si la hubieran preparado para una cosa — para casarse en la familia de *de Laurent*.

Además de su *savoir-faire*, ayudaría si la muchacha tenía caderas agradables y piernas largas. Julian no cuidó particularmente sobre el tamaño de sus senos. Podían ser pequeños, medios, o grandes. Su boca era más importante. Los labios de Kissable, o la falta de eso, eran un factor decisivo. Su color del pelo no era un factor. Ni eran sus ojos. Él apenas tuvo que mirar en ellos y ver amor.

La muchacha que él eligió tendría que ser un infierno de una actriz si él esperaba convencer a su padre.

Julian estaba listo cerrar de las entrevistas cuando un rubio joven caminado a través de la entrada. Cada rasgo físico que él había juzgado importante fue envuelto para arriba en clase cultivada.

*Ella es perfecta.*

Ella paró en la anfitriona, y Julian se atrevió a esperar que ella puede ser que esté allí para él. Él suspiró cuando la muchacha dirigió *Srta. Perfecto* hacia Soren, el ayudante de cámara de Julian, que se sentaba en la barra, pacientemente esperando para saludar a los candidatos.

Ella estaba aquí para él. Agradecer a dios.

Soren echó un vistazo su manera, y Julian cabeceado. Él había dicho a Soren, no más de entrevistas para el hoy, pero ése era antes de que ella caminara adentro. Ella era la respuesta a su problema.

*Srta. Perfecto* siguió a Soren a la mesa y Julian se colocaba cuando ella paró delante de él.

«Mademoiselle». Él sacó una silla para ella. Ella parecía ideal para el papel. Con suerte ella sería tan con clase como ella apareció.

«Mi nombre es Camille Chandler», ella dijo, cayendo en la silla. Ella colocó su monedero sobre su revestimiento y apoyó una cartera contra el lado de su silla.

«Julian de Laurent». Él se escabulló una ojeada a las manos de Camille, su mano izquierda particularmente. Ningunos anillos. Bueno.

Ella manoseó con los dedos a través de la taleguilla y salió con una pieza única del papel, ofreciéndolo a él, decir, «Aquí está un pedazo de mi experiencia como actriz». Por un breve momento, una sombra de la inseguridad oscureció los ojos turquesa de Camille con duda. Una vez que ella estableció su mirada en él, el corazón de Julian bailó con el entusiasmo.

A Julian no le importaba su experiencia. Él acaba de querer saber que ella podría hacer el trabajo. Era una cosa a *acuar* como su esposa, y totalmente otro, a *mirar* como si ella perteneció en el lado de Julian.

Él tomó el curriculum vitae, echó un vistazo sobre el papel y lo cayó sobre la mesa al lado de su placa. «¿Tenéis hambre, Srta. Chandler? ¿Puedo conseguiros algo?».

«No, gracias. Nada comer para mí. Pero no rechazaría un té helado». La voz de Camille lo engatusó en un humor relajado.

Julian agitó en el camarero. «¿Podrías traer a la señora un té helado?» él

dijo, y echó un vistazo en Camille. «¿Azúcar o sin azucarar?»

«Sin azucarar», ella dijo, alcanzando para el sustituto del azúcar.

Hm. ¿Hicieron las mujeres como joven y redondeadas suavemente como ella, preocuparse de sus figuras? Él no vio cualquier cosa mal con su figura. Perteneció en Ferrari.

Otra camarera pasó cerca con un pedazo de empanada de manzana.

«¿Ooh, es la empanada de manzana sin grasa? » ella pidió.

«No, señora. Pero servimos a natilla baja en grasa agradable».

«Tendré un pedazo de la empanada de manzana. ¿Y puedo conseguir una cucharada del helado de vainilla en el lado?»

Ella jugó con un par de los paquetes de Splenda, mientras que ella esperó el té helado. Julian intentó contemplar cuál eran las probabilidades que ella pondría el sustituto del azúcar en su bebida.

El camarero volvió y colocó un vidrio delante de ella. «Vuestra el pastel de manzana está viniendo a la derecha para arriba». Él se detuvo brevemente apenas un segundo o dos y entonces movido lejos de la mesa.

Camille rasgó los paquetes de Splenda abiertos y depositó el contenido en su té. Fascinantes.

«¿Habéis podido ganar una renta competente como actriz?» Él comenzó a pescar para la información apenas para conseguir una sensación para su potencial como actriz.

Ella dio un encogimiento de hombros displicente. « No tanto como mí quisiera, pero hago bien». Ella se detuvo brevemente mientras que el camarero apareció con su helado y el pastel de manzana. Una vez que él se había ido, ella continuó encendido. « Consigo bastantes comerciales y pequeñas piezas para pagar el alquiler », ella dijo con una indirecta de la risa, y sumergió su bifurcación en la el pastel de manzana primero, después el helado.

La mirada más satisfecha cruzó la cara de Camille como las delicias dulces mezcladas juntas dentro de su boca. No era una expresión depravada, pero en cambio, dijo: *Realmente tengo gusto este y yo no estoy preocupada*

*de la sobre-complacencia.* Ella cogió su té helado y sorbió en la bebida artificial azucarada.

El concepto entero confundió Julian. Él dibujó una respiración. Un olor suave dulce, uno que lo recordó la lavanda, invadió sus sentidos. No era un perfume de forma aplastante o costoso, sino que hizo su trabajo eficazmente.

Él convocó a la baladronada para discutir sus hábitos alimentarios impares. «Tengo que preguntar por vuestro método de azucarar vuestro té».

«Los edulcorantes artificiales derriten más fácil en té helado », ella dijo. «No hay nada peor que amargo, debajo-azucarado té». La cara de Camille se convirtió en una expresión de disgusto.

¿La principal queja de esta chica fue té helado sin azúcar? Eso sugirió una actitud tolerante. A Julián le gustó eso.

A Julian también le gustaba la buen aspecto sano de Camille. La vistieron simplemente pero elegante en un traje llano en azul claro. Las etiquetas del diseñador no serían encontradas en la ropa, y no era tan elegante como diseños adaptados, pero era adecuado para la estación de Camille en vida. Y complementó, iluminar sus ojos azules.

«¿Así que, ¿cuál es tu trato, de todos modos?» ella pidió.

«¿Mi trato?»

«Sí». Sus dedos, longo y delicados, acariciaron el vaso. «¿Qué es exactamente este “acting gig”, de todos modos?» Ella le dio una mirada escrutadora. «Lo tomo que no sois productor de película».

«No, no soy un productor», él dijo. «No ganaréis ningún *Oscars* con este papel, pero sí paga bien».

Su cara dibujó dentro de una expresión seria y ella miró en él juicioso. «Bien, si no voy a conseguir un *cabeceo de Óscar*... entonces el trabajo tenía mejor paga maldición bien». Ella tomó otra mordedura de su postre.

«La papel también requiere que la actriz sea soltero».

La cabeza de Camille tiró detrás y ella lo golpeó con una mirada fija mortal. «No que veo cómo eso podría importar posiblemente, pero no, yo no están casados».

«La ubicación está en Europa».

Su mirada viajó apagado al lado. «Tengo un pasaporte».

«Vamos a cenar esta velada», él dijo. «Podemos discutir *el papel* detalladamente en aquel momento». Él quiso la ocasión de mostrar a Camille las ventajas de aceptar el papel. Esta noche, él te daría apenas un gusto de lo que ella podría contar con si ella aceptó su oferta. Solamente entonces, él revelaría los detalles. Si ella viera el lujo que ella podría vivir adentro para los seis meses próximos, quizás induciría una reacción positiva de ella.

«De acuerdo, por supuesto. ¿Por qué no?» ella dijo, después de un segundo del pensamiento.

«Puedo enviar un coche para vosotras», él ofreció. «¿Las seis?».

«¿Qué tal si nosotros reunirse allí?»

«Vale», él estuvo de acuerdo, impresionado que ella era tan fácilmente evasiva. El rasgo vendría en práctico si ella aceptó su oferta. «Venido por el *Montage* en Beverly Hills».

Camille aumentó sus cejas, pero no estaba sobre la extravagancia de Julian, tanto como su vigilancia.

«Nos encontraremos en el vestíbulo del hotel». Él esperaba que su comportamiento tranquilo fuera bastante para satisfacer su preocupación.

Su cara se relajó y derritió en una sonrisa. «Vale».

Julian alcanzó para el bolsillo dentro de su chaqueta y retiró una tarjeta de visita y una pluma de la tinta. Él escribió el nombre del hotel y su número de habitación en la parte posterior. «Aquí está mi información de hoteles. Mi número del teléfono celular está en el frente». Él ofreció la tarjeta. «Mi número de habitación está en la parte posterior».

Ella lo tomó, echó un vistazo en él y lo deslizó dentro de su monedero. «No tengo una tarjeta», ella dijo, como si fuera la cosa más natural del mundo.

Una actriz sin una tarjeta de visita. Extraño. Pero ella era actriz luchaba. Quizás sus opciones eran tarjetas de la comida o de visita. Él podría entender porqué ella elegiría el anterior.

«¿Un teléfono celular quizás?» él pidió. «En caso de que necesito ponerse en contacto con usted».

Ella habló un número del diez-dígito y él lo mecanografió en su teléfono.

Ella empujó la placa vacía lejos, suspirado y después sonrió. «Tengo que ir», ella dijo. «Tengo otra cita». Ella asió su monedero y su la cartera como ella se levantaba.

Julian se colocaba, fuera de hábito más que cualquier otra cosa. «Bien, Camille, era un placer encontraros». Él alcanzó para su mano, tiró de ello a sus labios y entonces él lo beso, antes de añadir, « No aceptar por favor ninguna otra ofertas del empleo hoy, sin el donante me de una oportunidad de hacer una oferta contraria».

Si ella aceptara otro trabajo en su cita de la tarde, ésa sería desastrosa.

\* \* \*

El sol poniente proyectaba su tonalidad dorada sobre las montañas de Santa Mónica, bañando la ciudad en una neblina de color miel. Afortunadamente, el taxi en el que Camille se metió tenía ventanas teñidas para proteger sus ojos del resplandor que rebotaba en el Océano Pacífico.

Camille miró su cara en el espejo compacto. Ella pintó la barra de labios roja encendido con la practicada precisión, para todo el bueno es haría. Ninguna cantidad de maquillaje iba a hacerla que apelaba como su amigo que Tasha demandó que ella necesitó ser.

*«Si queréis conseguir la historia entera sobre lo que él está haciendo aquí, después necesitáis tentar los detalles fuera de él»*, Tasha había insistido cuando Camille se opuso al vestido del negro sexy.

En caso de que Tasha no se hubiera dado cuenta, Camille no era exactamente del tipo seductor. Sus senos eran demasiado pequeños. Su trasero era demasiado grande. Y sus piernas eran demasiado delgadas.

El coche rodó a una parada delante del Montage, y Camille tiró en el vestido tímidamente. Aunque Tasha había dicho a Camille no a, ella tiró del mantón del cordón para arriba sobre sus hombros, agarrándolo apretado contra su seno, con la esperanza de ocultar por lo menos uno de sus defectos.

Un el portero apareció inmediatamente y ayudó su fuera del taxi. Ella lo agradeció y se movió dentro. Soren estaba al lado de Camille dentro unos pocos pasos. Maldita. Este tipo sin duda fue eficiente.

«Srta. Chandler, es un placer veros otra vez». Él caminó al lado de ella con sus manos afianzadas con abrazadera libremente detrás la suya detrás. «Sr. de Laurent está esperando con un coche en la entrada trasera».

Nada sobre Soren dijo: peligro. Todavía, ella no podría sacudir la sensación incómoda que la sofocaba. Pero eso probablemente tenía más que ver con la reticencia de Camille, que con el potencial de Soren o Julian de ser una amenaza.

Ella siguió a Soren a través del suntuoso vestíbulo hacia un corredor trasero que, aunque atenuado, aún olía a extravagancia. Los dos caminaron en silencio. Acercándose a la salida, Soren se movió unos pasos delante de Camille para abrirle la puerta.

Julian estaba esperando afuera, apoyado en la limusina blanca. El corazón de Camille latía contra su pecho, empujando esas feromonas a través de su cuerpo. Ese tipo era serio caramelo del ojo, con sus jet-negra rizos de colgando casi hasta los hombros. Su cabello era un poco largo para los gustos de Camille, pero el estilo le iba bien, complementando sus anchos hombros y su marco masculino, como si cada parte de su cuerpo hubiera sido escogida por los dioses. Y esos ojos de color aguamarina, se destacaban contra su piel bronce como joyas atlánticas.

Él se empujó lejos del coche y caminó hacia ella.

No conociendo qué decir, ella sonrió. Julian tomó su mano y la rozó con un beso. «Chéri, me siento honrado de tener el placer de tu compañía en la cena esta noche».

*¿Es este tipo serio?* Camille resopló, y luego trató de reprimir su risa conteniendo la respiración. No tal suerte. Ella dijo, «Sí. lo mismo, estoy seguro», mientras se acercaba al auto.

Julian se rió entre dientes y agitó el conductor apagado antes de abrir la puerta de coche misma. Con un gesto de mano elaborado, él invitó a Camille dentro del vehículo. «Chéri, puedo aseguraros que mis intenciones no son nada menos que sincera».

Seguro, era probablemente una línea. Pero Camille consiguió la impresión que era una línea él auténtico significó, incluso si fue aprovisionada de combustible por motivos más ulteriores. Julian de Laurent quiso algo, y de una mala manera. Si no, ella dudó que él estuviera en L.A., buscando a una actriz de una manera tan clandestina. Su jefe, Margo Fontaine, había clarificado que era el trabajo de Camille descubrir lo que.

Cuanto más tiempo tardó en revelar sus secretos, más preocupada se volvió. ¿Cuál era él hasta? Ella dibujó una respiración, queriendo más que cualquier cosa disfrutar del lujo de la velada. Las noches como éstos no vinieron adelante muy a menudo para Camille. Pero hasta que sea Julian estaba lista para revelar su motivo, ella no vio ninguna relajación en vista.

Julian subió a la limusina y la miró seductoramente antes de deslizarse hacia ella. El olor de su loción para después del afeitado, frescos y levemente eróticos, y su gran proximidad derritieron sus inseguridades y la incitaron considerar otra, actividades más apetecible. Actividades que implicaron el besarse y conmovedor y....

Un estremecimiento delicioso calentó Camille cuerpo, avergonzando a su. Ella fue demasiado tomada con Julian para mirarlo, como el coche se alejó de la acera. Por su propio amor, ella necesitaba detener la atracción rápidamente. Ella no estaba segura qué él buscaba, pero ella tenía una buena idea que no era amor.

« Ya sabes, parece que eres realmente un gran tipo, Julian». Camille guardó su foco en el embrague con lentejuelas rojo que ella había pedido prestada de Tasha, e intentó ignorar la sensación del traje de seda de Julian acariciando tentadoramente contra su pierna desnuda. « ¿Si no estáis en películas, qué podéis querer posiblemente con una actriz? ».

Camille deseaba que ella podría ser este inquisitiva con su jefe, Margo. Para ser justos, sin embargo, nadie cuestionó nunca a Margo Fontaine. Pero con Julian, era diferente. Él no parecía importar de su cautela. Siempre el caballero, siempre al borde de la cortesía.

Él se detuvo brevemente, su expresión que ablandaba, sus ojos se cerraron y se retrasaron esa manera para un breve interludio. «Chéri». Julian la miraba. «¿Puedo deciros sobre mi familia? ».

«Sí».

El comportamiento de Julian era joven, moderno y fresco, pero sus palabras eran anticuadas, con el encanto del viejo mundo, al menos el tipo de encanto del viejo mundo que Camille solía ver en las películas. Si fue realmente un acto, entonces Julian debería haber sido un actor.

«Mi familia es profundamente arraigada en Francia. Seré honesta con vosotras porque, si aceptáis mi oferta, descubrirás la verdad, de todos modos». Él inquietó por primera vez, como si sea incómodo con su información próxima. «El de Laurents, cómo lo decís discreto... una familia muy rica». Él encogió como si no significara nada. «El dinero es viejo y los principios están establecidos en los caminos del pasado».

«¿Cómo significáis?».

«Hace décadas. Los centenares de años incluso, en círculos del noble y de la élite, los matrimonios arreglados eran, y siguen siendo, muy común. Funcionaron bien en aquel entonces, y algunos europeos aún no están dispuestos a renunciar a sus formas anticuadas».

«¿Algo así como el viejo dicho ... si no está roto, entonces no lo arregles?».

«Exactamente».

«¿Me estáis diciendo que sufrís de un matrimonio arreglado?».

Ojos Julian's se encendieron para arriba. «Clase de». Exhaló, y sus males parecían volar lejos en su aliento excesivo. «Es más como un compromiso preestablecido que aún no ha sido anunciado».

¿Podría él posiblemente estar después de lo que sonaba como él estaba después? ¿Era Julian buscando a una esposa?

Camille despidió esa noción, tentando tan como es estaba. No tuvo sentido. «Vale, pero no entiendo cómo, contratar a una actriz te ayudará».

«Mi padre piensa que su correcto elegir a una esposa para mí». Su frente surcó en un ceño fruncido en conflicto. «Discrepo». Su comportamiento se descoloró en derrota. «Pero un hombre como mi padre solo puede ser empujado tan lejos».

«¿Y usted es demasiado rico ser pobre?».

«Precisamente».

¿Era el intentar Julian conseguir una ventaja injusta sobre su padre? Camille insistió su cerebro para no ir allí. Su cabeza no escuchó. «Un hombre que está casado ya no puede conseguir casado». Ella lo planteó en los términos más vagos, sólo en caso ella era incorrecta.

«No es ése diabólico». Él se rió entre dientes. «Usted ve, mi padre siente que él también lleva cierto sentido de la responsabilidad de mi felicidad, así como, asegurar un futuro heredero»—.

¡Whoa! Nadie dijo cualquier cosa sobre herederos.

«Él quiere a una nuera». Todos los músculos en la cara de Julian se endurecieron. Era duro que él diga las palabras, mucha considera menos hacer que suceden. «Pero no estoy listo para una esposa». Él se detuvo brevemente con una inocencia con los ojos abiertos que Camille sospechoso era una humo-pantalla. «No una *esposa real*, de todas formas».

Ella encogió para ocultar la decepción detrás de su confusión cada vez mayor. «¿Así pues, usted piensa que consiguiendo a una actriz fingir ser su fiancée disuadirá a su padre hasta que él consiga sobre su fascinación con usted que consigue casado?».

«No yo no». Julian sacudió su cabeza con una resolución tranquila. «Mi padre no puede ser aplacado tan fácilmente».

Un grito de asombro suave la escapó. «¿Quieres decir que quieres que alguien se actualmente case contigo?».

Él permanecía silencioso, y su boca curvó en una sonrisa inconsciente. Ella finalmente había tropezado sobre la raíz del propósito Julian.

«Vale, falta algo aquí». Su respiración cogida en sus pulmones y ella se prohibió perder su sensibilidad. «Usted no quiere conseguir casado... ¿entonces piensas que es una buena idea contratar a una actriz para que se case contigo?». Ella se detuvo brevemente, intentando no dejar su compostura vacilar. «¿Cómo está eso el ir a fijar su problema?».

«Es temporal, Chéri», él dijo con un pedazo de la satisfacción personal.

«Seis meses. Bastante tiempo para que mi padre se mueva encendido a mi hermano menor. Entonces mi esposa y yo puede divorciarse amistoso, y yo estará libre de los límites de un *matrimonio real*».

«¿Por qué alguien alguna vez estaría de acuerdo con eso?».

Julian descansó su brazo a lo largo de la parte posterior del asiento e hieren su mano en su pelo. «¿Quizás cinco millones de dólares serían un estímulo conveniente?».

¿Cinco millones de dólares? Demonios si. Camille conocía a un montón de aspirantes a actrices que prácticamente matarían por la mitad de eso.

\* \* \*

Camille sospechó a su jefe, Margo Fontaine, gozó de su trono encaramado arriba sobre el décimo octavo piso. ¿Quién podía culparla? Una oficina en la esquina, con dos paredes de ventanas que mostraban una vista impresionante del centro de Los Ángeles.

En este día, Margo ignoró la escena afuera. En lugar, su cara cayó en melancolía exagerada mientras que ella miró fijamente Camille. «¿Qué usted le significa le dijo *no*?». La voz de Margo gritó a través del escritorio y marchitó la seguridad en sí mismo de Camille.

Incredulidad torcida y anudada en la tripa de Camille. ¿Cómo podría Margo esperar que ella esté de acuerdo esta charada?

«Margo». La risa nerviosa de Camille se empañó alrededor de ella como un vapor grueso, de asfixia. «Usted no puede esperar realmente que case a un perfecto desconocido apenas para conseguir una historia».

Margo atiesó y exhibió impaciencia irascible. «Por supuesto no espero que usted vaya realmente a través con el matrimonio». Ella oyó una dosis pesada del sarcasmo en la voz de Margo. «Usted puede cambiar su mente el día antes de la ceremonia», ella añadió, como si eso fuera aceptable.

Un enredo denso de ideas pululó dentro de la cabeza de Camille, y apretó sus músculos con pavor. ¿Era Margo serio? Ella tenía que estar bromeando. Pero Margo Fontaine bromeó raramente sobre cualquier cosa. Especialmente asignaciones.

«Margo»... Camille vacilado, de largo bastante encontrar su voz creíble. «No puedo hacer eso. Ni siquiera a un desconocido».

Julian de Laurent había parecido como un pequeño excéntrico y él era muy probablemente un dolor en el asno porque lo utilizaron probablemente a conseguir su manera, pero la manipulación de él apenas no parecía derecha.

«Por supuesto usted puede». Margo cruzó sus brazos defensivo. «Y usted lo va a hacer».

La sorpresa pasmada dio un tirón a la parte posterior de Camille contra su silla. Ella sacudió su cabeza con un aire de la dimisión. «No». La voz de Camille se agrietó con que fallaba optimismo. Ella estudió la cara rígida de Margo, sintiendo cada vez más incómoda mientras que ella comenzó a realizar la severidad de la resolución de su jefe. «Lo siento, pero no puedo hacer eso».

Margo esperó, dejando el silencio retrasarse en el espacio entre ellos. Una táctica que solía usar para dejar que el miedo a lo desconocido se acumulara dentro de su enemigo. «Camille». Su tono era tranquilo. Poco un demasiado tranquilo. Eso no podía ser bueno. «¿Cuánto tiempo hace que está pasantía en la revista *Disclosure*? Un año ahora?». Ella asió una pluma de la tinta y frotó su pulgar a lo largo del borde. «Típicamente, nuestras internships duran un año. En este momento, yo decidiré a si justificarse una posición a tiempo completo, o yo podría ofrecer recomendaciones a otro trabajo... si estoy inclinado tan».

«Margo, amaría un trabajo permanente con la revista». Camille se inclinó adelante y descansó su brazo en el escritorio de su jefe. «Pero también agradecería una recomendación, si esa es su decisión».

«¿Camille, cómo usted quisiera venir a bordo con su propia columna?».

¡Eso sería un sueño viene verdad!

«Usted me consigue esa historia y la columna es la suya».

Tan tentador como eso fue, Camille no fue preparado para jugar al juego por esas reglas. «Lo siento. No puedo». Ella se atrevió a mirar a Margo. «¿Hay cualquier otra cosa? ¿Alguna otra posición disponible?».

Margo miró fijamente ella de una manera fuerte, arenosa. «Camille, su

empleo continuo con *Disclosure* es contingente sobre usted aceptando esta asignación y que me consigue esa historia». Su tono endureció para hacer juego sus palabras cínicas. «Gente como Julian de Laurent hacerme enfermo. Piensan que pueden venir aquí y comprar a gente a voluntad».

¿Pero no era eso lo que Margo intentaba hacerle a Camille?

«Bien, conjeturo que tendré que entonces negarse una posición con la revista». Camille quiso volver al principio, antes de que el anuncio apareciera en la L.A. Trades. Ése era el principio del final de su creencia básica que su patrón seguido las reglas de decencia humana.

Las acciones de Julian de Laurent, por lo que Camille podía ver, no eran peores que el del tipo superrico promedio, que se había metido en un aprieto y ahora estaba tratando desesperadamente, aunque tontamente, de retorcerse de una situación desagradable. Eso no significaba que se merecía tener a un reportero, disfrazado de actriz, espionando a él y a su familia para poder escribir un artículo jugoso.

A Camille no le importaría ayudar a Julian. No le importaría vivir una vida de lujo durante unos meses, pero probablemente se acostumbraría demasiado a ella. Esa sería la suerte de Camille. Ella estaría demasiado apegada a la vida y a los encantos de Julian.

Margo despejó su garganta. No había misericordia en su cara. «Eso es realmente desafortunado», ella dijo con una amargura débil. «Conjeturo que era incorrecto sobre usted».

«¿Mal?».

«Pensé que tu carrera era tu principal prioridad». El comentario de Margo no era una pregunta. «A diferencia de proteger la privacidad de alguien que ni siquiera conoces».

Margo pudo haber tenido un punto. ¿Por qué Camille cuidó sobre las ramificaciones para Julian y su familia?

¿Por qué? Porque ella no había sido criada de esa manera. Abuelita Mae se había asegurado de ésa. Camille había vivido con su abuela desde entonces ella podría recordar, después de ser abandonado por ambos sus padres, y abuelita Mae había infundido a Camille con algunos valores pasados de

moda. Valores que no permitirían que ella, en buena conciencia, hiciera algo tan deshonesto.

«Triste, Mar — Señora Fontaine. Conjeturo que hay una línea que no soy travesía cómoda».

«Eso es demasiado malo».

«¿Quizás podría recibir una carta de recomendación?». La desesperación empujó la pregunta esperanzada de su boca. Camille tendría que encontrar otro trabajo y rápidamente. Muy pronto, la inundarían con los pedidos del pago los préstamos del estudiante que ella había adquirido mientras que se pasaba a través de universidad. Ella no quiso tener que competir en un mercado de trabajo que fue atestado con los actores de aspiración y las actrices de aspiración. No que había cualquier cosa mal con ser una camarera, pero ése fue supuesto para ser un trabajo temporal para los estudiantes universitarios y la gente como Tasha, que esperaba esa rotura grande. No fue significado para ser una opción para la gente con títulos universitarios en periodismo.

«Recomendación?». La risa de Margo ridiculizó a Camille, destruyendo la poca estima que todavía tenía. «Camille, es toda o nada».

«Todos o nada? ». El tono ligero de Camille no pudo caber el momento.

Margo sonrió, luego preguntó, «¿Cómo son sus habilidades para servir?».

«¿Habilidades para servir?». ¿Qué ella hablaba?

«Bien, actrices que no pueden actuar... se ellas convierten en camareras. Periodistas que no pueden escribir... bien, ellas se convierten en camareras también».

¿Qué? «¿Conviértete en camarera?». Ella había entendido mal seguramente el significado de Margo. Camille había graduado de Stanford University con honores. No debe ser ése difícilmente para encontrar un trabajo con una cierta clase de publicación en California meridional. «Pienso que podré hacer mejor que eso».

«No, no cuando haya terminé, no lo harás». Margo se empujó hacia arriba y marchó alrededor delante de su escritorio. Margo se levantó y se dirigió al frente de su escritorio, donde se apoyó contra eso. Ella cruzó sus brazos,

cruzó las piernas y luego miró a Camille desde detrás de su máscara de simpatía artificial. «En caso de que se haya convencido a sí mismo de que soy más amable de lo que la gente ha intentado advertirle durante el año pasado, cuando termine, tendrá suerte si puede conseguir un trabajo en un restaurante de comida rápida».

## CAPÍTULO 2

Camille Chandler llamó a la puerta de la habitación del hotel de Julian que le dolía los nudillos. Pero maldita sea, Julian de Laurent la debió. Seriamente. Debido a él, la habían despedido de su trabajo. Bien, clase de. Él era ciertamente razón del que ella no iba de una “prácticas” a una posición permanente con *Disclosure* revista.

De acuerdo, esa no era la intención de Julian cuando colocó el anuncio en L.A. Trades. Se suponía que Camille debía averiguar qué estaba tramando el francés. Y chico, ¿ella alguna vez? Ni siquiera en los sueños más descabellados de Camille había imaginado que su duro jefe le exigiría tanto. ¿Quién sabía que rechazar una propuesta de matrimonio era rehuir sus obligaciones laborales? Ella había echado de menos ese memo.

Una pequeña parte de Camille — la parte de ella que encontró a Julian de Laurent tan fascinante como guapo — la había empujado a su puerta. Pero principalmente, fue su miedo a quedarse sin hogar lo que la trajo allí.

Ella echó un vistazo abajo en la falda roja y la chaqueta adaptada que ella había encontrado en el estante de la liquidación en JC Penney, lo mejor que un internar en la revista *Disclosure* podría permitirse. ¿Quizás Camille debería haber usado algo más sexy?

¿*Más sexy*? ¿Quién era ella que embromaba? El sex appeal no vino fácil a Camille, no como su amiga Tasha. El comentario más lisonjeramente Camille había recibido nunca era que ella tenía ojos lindo. No muy gratificante cuando el mismo individuo dijo a Tasha, «*dios, sois magníficas*».

Julian de Laurent debe haber tenido gusto algo sobre ella porque él había dicho que ella era perfecta para el papel. Si él cambiaba de opinión, ella estaba arruinada.

*Apenas respirar*. Las dudas de su plan bien intencionado, pero mal concebido, se agitaron dentro de ella estómago. Quizás esto fue un error. Ella consideró una táctica de dar vuelta y correr antes de que alguien abriera la

puerta.

Demasiado tarde.

Soren, sombra de Laurent, apareció de detrás la puerta. Los dos tiempos ella se había encontrado con Julian, este individuo estaba con él. Hizo ella maravilla.

«Srta. Chandler, una qué sorpresa agradable». La expresión estoica de Soren llenó a Camille con la intimidación.

«Quisiera hablar con Sr. de Laurent». Las palabras temblaron hacia fuera, la derecha junto con ella la desesperación.

«Por favor, venir adentro». Soren se movió a un lado. «Dejaré a Sr. de Laurent conoceros estoy aquí. Por favor haceos cómodas». Soren se dirigió hacia una puerta cerrada en el otro lado de la habitación. Se detuvo en la puerta y se volvió para señalar la sala de estar de la suite, que estaba decorada con lujosos sofás, sillas y otros lujosos muebles que probablemente costaran más que el auto de Camille.

Camille estaba cómoda. Hasta justo antes de que él vals en su vida. Ella se apresuró al sofá más cercano y se sentó. El sofá moldeó alrededor de ella como una nube. Maldita. Por supuesto él vivió en lujo. Dios toma el cuidado de niños y de tontos. Cualquiera que colocaría un anuncio en L.A. Trades, busca a una actriz para fingir ser su esposa por seis meses tuvo que estar loco.

El Sr. Loco — también conocido como, el extremadamente caluroso Julian de Laurent, como Tasha lo llamaría — entró desde una habitación interior. El traje de diseñador que él levaba estaba hecho a medida, y sin duda, de seda. Eso aferró a él, maniobrando con su atlético cuerpo, mientras se movía hacia Camille con una gracia relajada.

Aunque él fuera un pedazo en el lado arrogante, él estaba todo sobre la fabricación de esos alrededor de él siente tan cómodo como sea posible. La atención de Julian era tan sexi como infierno. Su suposición que él sabía lo que era mejor para todos los que lo rodeaban era igual de exasperante.

Camille saltó para arriba del sofá mientras que intentaba fingir indiferencia, y esperó su dirección.

«Sra. Chandler, ¿a qué debo el placer?» él pidió en una voz baja que

sonaba mucho como cómo el chocolate probaba. Divino. «¿Habéis cambiado vuestra mente, quizás?». Su consulta no había salido como una pregunta, sino bastante una insinuación.

¿Era ella que obvio? ¿Ella tenía las palabras *estoy desesperada*, parpadeando por encima de su cabeza en neón rosa y verde?

Camille enderezó sus hombros y se incorporó recto. Ella dibujó en una respiración que necesitó contener la confianza y la capacidad para conseguirla con este esquema loco. «He estado pensando en vuestra... oferta».

«¿Realmente?» él dijo en una voz cortés pero que patronizaba. Ella tenía tiempo muy pequeño para pensar en su arrogancia como él la atraer de nuevo al sofá con un gesto persuasivo, de engatusar. «Tomé vuestro rechazo de mi propuesta de proyecto ayer como vuestra palabra final».

¿Propuesta de proyecto? Dios, él hizo sonar como una maldita empresa comercial. Algo que Camille tendría que convencerse a sí misma, si quería evitar el fracaso. El fracaso no era una opción. Tampoco fue estupidez.

«Apenas digamos que... dado un poco rato, podía ver algunas de las ventajas ocultas de vuestra oferta». Camille se detuvo brevemente mientras que un olorillo de la fruta cítrica y el olor apacible de las especias bailadas a través del aire y jugadas con sus sentidos. El aroma varonil, un método que calma eficaz, la tenía que soñaba sobre las brisas de restauración frescas en tardes calientes del verano. «Estoy dispuesta a negociar». Ella empujó su ansiedad y la tentación de Julian lejos. «A menos que hayáis llegado a un acuerdo con algún otro».

Julian estiró su brazo a través de la parte posterior en el sofá, descansando su mano detrás de Camille. Él no la tocó, pero ella tenía una reacción corpórea a su proximidad. Tembló a través de ella como una frialdad ártica cuando él destellaba el suyo a-dado-para la sonrisa.

«No lo he. La posición es la vuestra si lo queréis».

Ella chupó en una respiración del alivio y después doused la con lógica. «Tenemos que establecer algunas reglas básicas».

«¿Por ejemplo?».

*Como, no podéis cambiar vuestra mente una vez que os conocéis de Tasha.* Presentar al amigo muy atractivo de Camille a Julian, fue probablemente un error.

Camille lanzó sus inseguridades y su atracción a Julian, y en lugar de otro adoptó el personaje estereotípico de un frío y de una empresaria calculada. Julian de Laurent no podría descubrir sobre el cambio reciente en ella situación de empleo, o que ella tenía una atracción leve para él — la cual ella se prepuso completamente conquistar. Ella no tenía ninguna intención de caer para él. Ella madre había caído para su padre, y mira cómo ése resultó. El hombre la había abandonado mucho antes Camille nació nunca.

«Tengo algunos préstamos que necesiten ser pagados apagado antes de que salga de los E.E.U.U.». Ella esperaba que su voz monótona sonara como un negociador astuto, en lugar de un fraude desesperado. «No quiero arruinar mi crédito». Ella añadió, esperando minimizar la significación del préstamo.

«Hecho», él dijo sin preguntar cuánto.

La preocupación de Camille reapareció. ¿Quién estaría de acuerdo tal cosa sin conocer los detalles?

«Nuestro matrimonio debe aparecer real». La seriedad en la voz de Julian atrajo su atención hacia él, así como sus labios se curvaron en una sonrisa burlona. Camille no podría decidir si ella lo quiso al tortazo o lo besa. «Tú y yo tendremos que compartir un dormitorio dondequiera que vayamos».

“Dondequiera que vamos?” Ella mordisqueaba su comentario de burla, mientras trataba de no dejar que la agitan.

«Mi familia es muy conocida en Europa. Y, los medios siempre acechan en cada esquina. Tendrás que ser consciente de cada movimiento que hagas, incluso frente a mi familia». La actitud distante de Julian absorbió la confianza de Camille de su alma, dejándola demasiado asustada para hacer más que cabeceo. Luego continuó, como si se estuviera refiriendo a una declaración P & L. «Por encima de todos los demás, mi familia debe creer que este matrimonio es real».

¿Estaba la pieza del sexo del negocio? No que Camille encontró el pensamiento de dormir con él inaceptable, pero la no estaba listo para comenzar a intercambiar los favores sexuales para el dinero tampoco.

«No podéis comprarme». La determinación retumbó a través de ella como un tren del fugitivo. «No como eso».

«Chéri, si tenemos sexo... será tu idea». Con un guiño y una endiablado sonreír, él trajo la tentación dentro de ella a la vida.

Ella dijo desafiadamente, «No lo haremos. Y no lo haré». Ella esperaba que él compró su resistencia.

«Sea cual sea decís, Chéri». Su sonrisa traviesa dada vuelta en risa dañosa. Él la excitó en un nivel primitivo. Pero ella no importaba de que tanto como no pudiendo controlar el deseo sí mismo.

El suyo que la llamaba por el nombre incorrecto contusionó su ego. Ella dijo con un tono vengativo, «Mi nombre es Camille».

«Conozco eso», él dijo, impávido. «Chéri es, ... ¿cómo lo dicen los estadounidenses?... un término del cariño. Os llamé *querida*».

«Perdón». El sabor amargo de su disculpa magullaba su ego, pero no le dio tiempo a Julian para explotar su error. «Así que, una vez que estamos casados... siempre y cuando no te deje, o decirle a nadie que el matrimonio es un acuerdo de negocios... entonces, al cabo de seis meses, tú y yo iremos por caminos separados. ¿Y voy a conseguir cinco millones dólares, por mi tiempo y esfuerzo?».

«Ése es el trato», él dijo con una mitad-sonrisa inocente.

*Maldita. Este hombre debe ser realmente rico.*

«¿Por qué quieres pretender estar casado, de todos modos?», ella pidió. La razón que él había dado parecía una poco fuera de lo común. «¿Por qué no le dices a tu padre que se ocupe de sus propios asuntos?».

Julian se levantó. «Chéri, entenderás mucho mejor después de conocer a mi padre». Él enterró sus manos en sus bolsillos del pantalón y se colocaba sobre ella como un buitre hambriento que observaba su presa arrinconada.

«Veo». Las palabras cayeron de su boca. Pero franco, ella no vio en absoluto. No tuvo ningún sentido.

«¿Así pues, tenemos un trato?».

Su comportamiento era despreocupado y liso como él resbaló el suyo distribuir de su bolsillo y se ofreció

voluntariamente lo como gesto de la buena fe.

«Hay apenas una más cosa». Ella evadió su oferta del apretón de manos. «Tenemos que conseguir casadas antes de que dejemos los Estados». Considerando que ella nació desconfiar a gente, ella insistió en una garantía formal antes de que sus pies salieran del suelo americano.

«Si eso hace que sentís mejores. Por supuesto». Él lo encogió apagado. Él era demasiado tranquilo. O estúpido. «Pero tenemos que guardar el matrimonio americano un secreto, por ahora».

«¿Por qué?».

«Habría otro, una boda más elaborada cuando llegamos en Francia. Los seis meses comenzarán después que fecha del matrimonio—»

«Espera. ¿Qué?». Camille voló para arriba como un cohete y tambalearse en su lado. «¿Cuándo la boda francesa ocurrirá?» ella pidió, intrigado por la longitud que iría, para llevar a cabo este esquema.

«Dos semanas. Un mes». Su ceja avanzó lentamente para arriba, como si lo divirtieran. Él había visto al parecer la desaprobación en ella reacción, bastante que la fascinación.

El descontento afianzó su boca con abrazadera cerró mientras que ella arqueó su cabeza detrás.

«¿Seguramente, Chéri, para cinco millones de dólares un par adicional de semanas no importará?» Julian dijo, leyéndola todo mal.

Pero puesto que él tenía, tal vez sólo debería ir con su error. Evidentemente, era lo que él esperó y Camille lo pensó mejor satisfacer. «Dijisteis seis meses», ella dijo, improvisando. «No seis meses y dos semanas, o siete meses». La agitación resonar en su voz, sonando desconcertada y el alarmar. La asustó incluso. Ella añadió para la buena medida, «Seis. Meses».

La diatriba de Julian hizo que Camille cuestionara su loca idea, más de lo que solidificaba su decisión de subir a bordo. *¿Qué clase de idiota acepta convertirse en la esposa de un extraño durante seis meses, de todos modos? Uno que ha perdido su trabajo — gracias a él. Uno que tiene un montón de pagos de préstamos estudiantiles, pero sin forma de pagar por ellos. Uno que*

*tenía miedo de estar sin un centavo, y obligado a vivir en las calles. Eso es quién.*

La promesa de Margo de prohibirla del trabajando en L.A., no había hecho una cosa para moderar ese miedo. De hecho, lo magnificó. Independientemente de si su ex-patrón podría hacer esa clase de daño, fue eclipsada por la posibilidad que ella podría. Y cuando ella agregó todo eso a la expresión vulnerable de Julian, cuando habló sobre no querer ser enredado en un matrimonio sin amor... bueno, Camille simplemente descubrió que decir “no” era imposible.

Eso lo resolvió. Ella era un idiota desesperado, que estaba a punto de casar a un tonto despistado.

\* \* \*

Julian quiso distraer a su padre, y Camille Chandler era la fachada perfecta así como una diversión más conforme.

«Chéri, puedo prometeros que no será tan malo como os imagináis». Él pararía el llamar de su Chéri, pero él tuvo gusto de la manera que la enojó y iluminar sus ojos.

El arrojo era la una calidad que ella necesitaría, cuanto más valiente es cuanto el mejor, montar una defensa satisfactoria contra su padre y Madeleine, la opción de su padre para Julian. Camille debe ser advertida, él no podría arriesgarse a que ella sea “blindsided” (*agarrado sin preparación*). Pero no hasta que llegaron en Francia.

Agudo enterado de su egoísmo, Julian decidía esperar porque él no quiso comenzar su búsqueda otra vez para un reemplazo conveniente. No era como él hacía a Camille una deservicio. Ella había sostenido sus los propio contra él y ella sostendría sus los propio cuando era enfrentada por sus némesis.

Volvió a sentarse en el sofá e hizo un gesto hacia el espacio vacío del otro extremo. Miró la brecha vacía entre ellos, de vuelta a él, y luego de vuelta al sofá otra vez. Nerviosamente, se alisó la falda antes de sentarse a regañadientes y cruzó las manos en su regazo.

«Lo prometo, no será tan malo», él dijo otra vez, no muy seguro si él intentaba tranquilizar la o sí mismo o ella.

«Así que tú dices». Ella tonto le dijo todo lo que necesitaba saber. Ella no lo confiaba en.

«Bien. ¿Cuidado para hacer una pequeña apuesta?». La sugerencia no era nada más que una manera de facilitar la tensión. Además, una apuesta lateral pudo ser diversión. Y quién sabía, si ella entraba en las apuestas tan fácilmente, entonces tal vez ella terminaría en su cama, igual de fácil.

Ella miró en él sospechoso. «¿Qué clase de apuesta?».

«Por supuesto requerirá que declaréis honradez completa». Él dejó el misterio retrasarse un poco más de largo, simplemente porque la agravó.

«¿Cómo sabrás que estoy siendo completamente honesta?».

«Os confío en, Chéri». Él sofocó su risa, lanzando solamente pedazos de es.

Ella soltó un bufido y puso los ojos en blanco. «Seré tan sincero como usted es sincero».

«¿No son lo mismo?».

Ella suspiró profundamente, después dijo, «¿Podemos volver al punto?».

Ah, bueno. Ella no dejaría a su padre o Madeleine la engaña en la revelación de la información privada. «El punto es que Pacifique de Lumière es bien sabido en Europa. No podréis resistir a su encanto y belleza».

«Pacifique de Lumière», ella repitió, pero no tan fluidamente o con tanta confianza.

«Es el mi hogar de familia cerca de Marseilles».

«¿Así pues, qué hacen vosotras... viven en un castillo o algo?».

Ella rió, como si sus palabras fueran divertidas. «Sabéis, oigo que esas cosas son frías y húmedas».

«Ningún, Chéri. No un castillo». Una memoria feliz de su niñez... de su madre que persigue lo y a Andre a través de la arboleda... desfilada con sus pensamientos. Una risa suave, agradable onduló encima de su garganta. «Apenas un la mansión francés que ha estado en mi familia por cerca de cuatrocientos años».

Ella suspiró y frunció el ceño otra vez.

«Oh, se ha renovado y se ha puesto al día completamente con todas las últimas amenidades del moderno-día».

Eso no consiguió su atención tampoco. Su expresión estoica sugirió que ella no podría cuidar menos alrededor su hogar de familia.

«Sí, lo que sea». Ella rodó sus ojos y su voz se descoloró, perdiendo su borde. «¿Cuál es vuestro punto?».

«Si la visión os no cautiváis totalmente, si no el castillo sí mismo, doblaré vuestra paga».

Finalmente, ella mandíbula cayó. «¿Sois serias?».

«Totalmente».

«Y apenas estamos tan claras». Ella se detuvo brevemente, inquietando en su asiento. «¿Qué es exactamente lo que obtienes, si estoy hipnotizado por tu casa?». Ella cubrió su boca y tosió hacia fuera algo el cual sonaba mucho como, «*Mierda de toro*».

«Nada tan oscuro y horrible». Apoyó su codo en la parte superior del respaldo del sofá, y se rió entre dientes antes de adoptar un tono más serio cuando dijo, «Nuestro matrimonio de seis meses comenzará por el día que somos nos casamos en Francia».

Camille tocó la frente de Julian, como él madre solía hacer cuando era un niño, pero ella toque era diferente. Despertó un hambre cálida y desconocedora dentro de él. Él la agarró de la muñeca, un débil intento de distraerse de sus propias emociones intensas.

«No os he conocido para muy largo», ella dijo con una mitad-risita que onduló a través del aire, «pero pienso que puede haber algo incorrecto con vosotras».

Él rió y alcanzó para su mano. «Camille, vais a conducir a mi padre insano».

Su cara se relajó en una expresión lúcida. «Pensé tan». Ella no hizo ningún movimiento de retirarse la mano el suyo.

«Puede ser que no conozcáis tanto como pensáis».

«Puede ser que seáis sorprendidas».

«Hm... que sería un primer». Él no intentaba ser un tirón. Las mujeres lo sorprendieron raramente. Eran un libro abierto, uno que se podría leer de principio a fin en cerca de cinco segundos, pero eran raramente digno del tiempo. Hasta ahora. Cada palabra, acción, indirecta y sugerencia sobre Camille Chandler lo guardaron cautivaron. Él esperaba que él no terminara para arriba decepcionado.

«Eso es bien una perspectiva bastante cínica para un individuo que tenga el mundo en sus pies». El arrojo en ella tono había vuelto en lleno-fuerza.

«¿El mundo en mis pies?», él pidió, más por la diversión que curiosidad.

«Bien, cualquiera que apuesta cinco millones de dólares en una apuesta que pueda ser fijada fácilmente... tiene que tener el mundo en sus pies».

Ella tenía un punto. Ella podría mentir. Lo sorprenderían si ella no hizo. El dinero tenía una manera de motivar a gente para hacer cosas extrañas. Su motivación era libertad. Afortunadamente, él tenía una fuente virtualmente ilimitada de efectivo para apoyar sus caprichos.

Pero más que eso, él consiguió la impresión que ella podría utilizar una descanso.

«Siendo yo», él dijo, «no es todo lo que se dice que es».

«¿Y por qué es eso?».

«Bastantes sobre mí». Él se inclinó hacia Camille y la miraba encima seductoramente. Le gustaba enredar su pelo de color champán alrededor de sus dedos. «¿Estáis listas para salir de los Estados Unidos?».

«Tan pronto como estamos casados».

Oh, eso. «Dejaré los arreglos contigo. Es probablemente más eficiente esa manera». Julian no tenía ningún interés en la supervisión de esas preparaciones tediosos. La única cosa que él cuidó para supervisar era el acuerdo pre-nupcial.

«Vegas».

«¿Las Vegas?». ¿*Qué?* ¿Ella quiso apostar? Quizás sus instintos lo habían fallado y él había tomado una mala decisión.

«Vegas. Es la manera más rápida, más fácil, más simple conseguir “hitched” (*espontáneamente casado*) en los estados».

¿*Hitched?* Oh, sí, una frase hecha americana con respecto a conseguir casado. Julian relajado. Agradecer a dios. Él odiaría pensar que él hubiera perdido su borde.

«Vegas», ella dijo otra vez. «Aquí es donde queremos ir». Sus ojos se encendieron para arriba, como ella se gozaba. Él tuvo gusto de él. «¿Cuándo queréis ir? ¿Hoy? ¿Mañana? No estoy segura cuando podemos coger un aeroplano a Europa».

«Oh, podemos ir en cualquier momento que estés listo».

«Dejarme conjeturar», ella dijo, «¿Debes tener tu propio avión?».

« Sí. Hago, Chéri».

«Mirar». Sus hombros cayeron y ella sopló hacia fuera un suspiro exasperado. «Tenéis que parar el llamar de mí eso».

«¿Por qué?».

«No sé por qué. Apenas no parece derecho».

«¿Por qué?».

« Porque... no soy realmente vuestro querida. No es como vamos a estar casados *realmente*».

«Para los seis meses próximos, Chéri, daremos cada apariencia de ser apenas ésa».

Y si ella sucumbió a sus encantos durante ese tiempo, tanto el mejor.

Ella comenzaba a ruborizarse. Cuando ella comenzó a inquietar, Julian creció ansioso. Él no quería que ella se pusiera nerviosa y desarrollara dudas.

«¿Quisierais embalar algunas cosas, o comprar un nuevo guardarropa una vez que llegamos en Europa?».

«¿Es eso realmente necesario?». Ella se detuvo brevemente, como si ella

realizara repentinamente que su ropa no pudo ser adecuada para la sociedad de Julian. «¿Bien, conjeturo que mi *JC Penney-estilo* no está hasta el par para la familia en de Laurent, huh?». Ella se abrió para un tiro de la irrisión. Una calidad solamente para el valiente. Ella no se tomó seriamente. Otro rasgo que Julian podría apreciar.

«Camille». Él la llamó por su nombre real este vez. «Pienso que pareceréis grandes no importa qué lleváis... pero, cuando sois la esposa de Julian de Laurent, ciertas responsabilidades y las expectativas vienen con el arreglo».

La mirada que ella llevó en su cara dijo que ella entendía. La mirada también dijo que ella no querría el trabajo permanentemente.

«Y el ser vuestra *esposa* requiere que llevo cierto tipo de ropa».

Ella era lista. Bueno. «Os vestiréis en las últimas modas de los diseñadores más finos. Seréis cubiertas en joyas que la mayoría de la gente puede ni siquiera imaginarse. Los que pueden, os envidiarán. Gozar de él, Chéri». Él la llamó por el término francés otra vez. Ella necesitó acostumbrarse a es. Es qué sería esperada de un miembro de la familia del de de Laurent.

«¿Vas a inventarme un fantástico, pero completamente falso, fondo para mí también?». Su tono frágil rezumaba, y Camille se puso rígida con una preocupación casual. Claramente, ella se sentía menospreciada, y no le gustó. Ése no era su objetivo.

«Sois quién sois. Esa historia es la vuestra a decir».

Julian tuvo que asegurarse de que Camille fuera tan cómodo como sea posible, porque pronto bastante ella aprendería sobre los dos dogos que esperan para conocerse de ella en Francia. Pero, ella no podía enterarse de ellos, aún no.

\* \* \*

*¿Seguro, la historia puede ser la mía a decir... pero es él que va a terminar para arriba el dictado de él a mí?*

Aunque Camille tenía sus reservas, ella se prepuso ir a través con esta charada. ¿Ella tiene otra opción? La vida en las calles de *L.A.* no era bonita, y ella no quiso una mirada de primera mano.

Y no era como conseguir casado con Julian era una pena de prisión o cualquier cosa. Ella amaría conocer como cuál era deslizarse en un único vestido de Christian Dior, si solamente por algún tiempo. Y el deslizarse en los brazos de Julian no era una mala idea tampoco.

Ella lo miraba, intentando encontrar una razón para retirarse, mientras que recordaba las ventajas de permanecer, al mismo tiempo. Dinero. Un marido sexy—que cuidó si no era real. Ningunas preocupaciones por seis meses. Algunas sexo potencialmente impresionante. Lujos más allá cualquier cosa que ella podría prever.

«Bien, puede ser que sea diversión para jugar a ricos por un tiempo», ella dijo, intentando venderse en la idea.

«Por el contrario, Chéri, seréis ricas, moderado tan de todos modos. Recordar, yo os están pagando cinco millones de dólares».

Julian tuvo un punto. Pero Camille tenía una sensación el grado de riqueza que ella estaba a punto de experimentar estaba más allá de sus sueños más salvajes.

Fue una divertida idea, pero ella fue referida más sobre la terminación para arriba de sin hogar e incapaz de encontrar un trabajo en el campo para el cual ella había gastado decenas de miles de dólares encendido en tarifas educativas.

Ella acaba de querer conseguir encendido con es, así que ella podría asegurar su futuro. Y en este momento, el casarse a Julian por seis meses parecía tentador, y por más de una razón. Por supuesto, la opción saldría volando de la ventana muy rápido, si él descubría por qué ella había cambiado de opinión.

No había manera de que Camille pudiera decirle a Julian que había perdido su trabajo o por qué. Además, no es como si él creería su historia ahora.

¿La pregunta eran, podrían llegar a una capilla que se casaba en Vegas antes de que él descubriera porqué ella la había dejado trabajo-o peor todavía, antes de que corrieran en su amigo increíblemente hermoso, Tasha?

## CAPÍTULO 3

Camille siguió Julian mientras que él subió las escaleras hasta el aeroplano. Él se detuvo brevemente de largo bastante para asir ahold de su mano antes de que entraran en un jet privado que rivalizó el tamaño de la mayoría de los aviones de pasajeros comerciales.

Su estómago batió con la incertidumbre de no saber si ella hacía la cosa correcta. Demasiado tarde ahora. Su carrera fue ya arruinada. Y por lo menos la parte de esa culpa perteneció a Julian. Si solamente él no había venido a América en busca de una esposa temporal.

Geez... ¿No había ellas cazafortunas en Europa? ¿Él tuvo que viajar a medio camino en todo el mundo para comprarse una esposa temporal?

La calidad el redimir que haber poseído Julian, además de su apelación, era que él parecía como bastante agradable un tipo. *Sí, y ellos decir que Ted Bundy era carismático también. Confiarlo en había conseguido una porción entera de mujeres matada.*

¡Dios mío! Camille sacudió las inseguridades fuera de su cabeza. Julian no era un asesino. A menos que contarais su amabilidad y sus miradas increíblemente buenas como armas.

Él paró dentro de la cabina y él se volvió hacia ella con una sonrisa magnífica que se encrespaba en sus labios. «Haceos cómodas». Él avivó un gesto de mano sobre la cabina. «Debo hablar con el capitán, pero volveré momentáneamente».

Julian desapareció a través de una puerta cerca de la entrada del aeroplano, dejar a Camille solamente con sus inseguridades paranoicas.

*Apenas respirar.* Camille miraba alrededor de la cabina. Ella pensó en tomar un asiento, sino que por el contrario, decidía repensar su decisión para estar allí. ¿Ella mereció una recompensa del cinco-millón-dólar por perpetrar un fraude?

*Probablemente no.* Pero ella no mereció ser encendida de su trabajo, o de la manera que sucedió tampoco. Ella no tenía ninguna perspectiva del empleo aquí en L.A. — gracias a Julian — y millares en los préstamos del estudiante que Julian tenía acordaron pagar apagado como parte de su arreglo.

Ella apostaría a que los lujosos sofás y las sillas eran suntuosamente cómodos, y la induciría a tomar una siesta rápida. La perspectiva de un futuro incierto en L.A., la arrastró hacia una silla de cuero beige. Ella se sentó e inmediatamente ella sintió que se estaba relajando en una nube. Ella nunca había experimentado tal lujo o comodidad, y lo acogió con satisfacción. Ella alentó esta nueva experiencia para calmar sus nervios.

Camille se abrió los ojos, y miraba la puerta que eso Julian ha desaparecido a través. Ella tomó su monedero y recuperó su teléfono celular. No que había mucha gente que estaría buscando a Camille si ella fue a faltar, ahora que ella había perdido su trabajo... pero allí era Tasha. Ella haría un gran alboroto. Camille no quiso eso. Ella debe llamarla, pero no en su célula. Ella sacó a colación el número casero de Tasha y la llamó allí.

Después de un par de timbres, la voz seductora de Tasha saludó a su interlocutor telefónico. «Ey, es Tasha. Si no conocéis mi número del teléfono celular, después dejarme que un mensaje y yo os conseguiré detrás». Ella su entrega coqueta fue eclipsada por sus palabras que cortaban que señalaban que algunos habían limitado el acceso.

«Ey, Tash, intenté vuestro teléfono celular y conseguí vuestro buzón de voz». La mentira vino fácilmente, puesto que estaba para el mayor bueno. «Escucha, Margo me dio que promoción grande que he estado esperando. La captura es, yo tiene que salir de ciudad en una historia. No sé cuánto tiempo me irán, pero será probablemente una asignación extendida». Camille paró el hablar cuando Soren entró se acercó a ella.

«Srta. Chandler, ¿puedo traeros algo beber durante nuestro vuelo corto a Las Vegas?». Él se detuvo brevemente, descansando sus manos detrás el suyo detrás. «¿Sr. de Laurent preguntó si el Bellagio es satisfactorio hasta que salgamos de los E.E.U.U.?».

«Os llamaré más adelante, vale», ella dijo en el teléfono. «No preocupaos. Todo está bien». Después de un momento de vacilación ella desconectó la llamada. Ella vaciló, después dio vuelta a Julian ayudante de cámara. «Soren.

¿Es que vuestro nombre?», ella pidió, colocando su teléfono nuevamente dentro de su monedero.

«Sí, señora». Él esperó su instrucción.

«¿Podría conseguir un poco de agua o algo?». Los licores y su estómago vacío no eran un buen partido.

«Por supuesto». Él se trasladó a una pequeña barra al otro lado de la cabina del aeroplano. «¿Y yo tomarlo que el Bellagio hará?». Detrás del contador, Soren preparó un vidrio de hielo y de agua para ella.

No utilizado a tener alguien esperar en ella, Camille fue al lado de Soren. Cortésmente, ella tomó la botella de agua y del vidrio hielo-llenado de sus manos y la llenó ella misma.

«Sí». Ella intentó ocultar su sorpresa y la anticipación de una visita al hotel elegante. «El Bellagio es bueno conmigo».

El vidrio frío se enfrió ella los fingers. Ella volvió a su silla y se sentó. Ella sorbió el agua antes de colocar el vidrio en la mesa de centro.

«¿Puedo conseguiros cualquier otra cosa?».

Camille sacudió su cabeza. «¿Voluntad Julian se uniera a me durante el vuelo? No tengo gusto realmente de sentarme hacia fuera aquí por mí misma».

La sonrisa comprensiva de Soren dijo que él sentía la compasión para ella. «Informaré a Sr. de Laurent». Él inclinar su cabeza y dejó la camarote.

Los últimos pares de días habían sido largos y agotadores. Los párpados de Camille crecieron pesados. Ella miraba su silla y el sofá cerca. Ella se trasladó a eso, queriendo descansar para un momento o dos. El sofá moldeó alrededor de Camille, tentándola para dormitar apagado.

\* \* \*

Julian salió la carlinga y caminó detrás hacia la cabina, plenamente enterado de la sonrisa boba que él llevó en él cara.

Camille Chandler, pronto para ser de Laurent, no era alguien que podría ser echada fácilmente a un lado o ser ignorada.

Él no tenía ninguna duda que ella podría manejar fácilmente cualquier cosa padre o Madeleine lanzó a ella, pero más que eso, Camille tenía todos los elementos correctos a dar vuelta en un gato montés en cama.

Antes de este matrimonio había terminado, él poseería a Camille sexual, y no sucedería fuera de un sentido de la obligación tampoco.

Como Julian la miró el dormir en el sofá, él apreciarse con interés más que suave. El cuerpo núbil de Camille lo llenó de un entusiasmo interno. Ella pelo rubio fue derramado a través de su cara delicado tallada, tentándolo a su lado.

«Chéri». Los fingers apacibles barrieron el pelo detrás fuera de su cara.

El cerebro de Camille emergió de la niebla soñolienta, y cuando su mirada estableció en Julian, de una indirecta del rosa manchó su mejillas.

«Estamos listas para salir», Julian dijo, «El cinturón de seguridad somos una buena idea».

Camille se empujó a su misma para arriba en una posición sentada y, a la consternación Julian, ella avanzó lentamente lejos de él.

«Gee, no realicé que estaba tan cansada». Camille hurgó para el cinturón de seguridad.

Él colocar una mano en su hombro, esperando calmarla. «Ningunas preocupaciones, Chéri. Una vez que estamos en el aire hay un camarote donde podéis descansar».

El color en su mejillas profundizó. Una sonrisa desconcertante tocó su cara. «¿Tenéis comida a bordo? Tengo un poco hambre».

«¿Comida? Por supuesto. ¿Qué quisierais?».

«¿Qué tenéis?».

«Soren», Julian levantó su voz levemente.

Su ayudante apareció, «¿Señor?».

«Srta. Chandler tiene hambre. Confío en que tenemos algo para que ella que comer que ella aprobará de, una vez que estamos en el aire».

«La mayor parte de las cenas que tenemos a bordo tomaremos más largo

para prepararse que nosotras estaremos en el aire», Soren digo. «Tenemos comidas del bocadillo. Turquía o jamón, creo».

Julian miraba a Camille.

«Turquía», ella cabeceó.

«Excelente». Sonrisa Julian girada en a la *media potencia* como él se inclinó detrás contra el sofá.

Camille alcanzó para su vaso de agua y echó un vistazo a Julian.

Él estiró sus brazos a lo largo de la parte posterior del sofá. «¿Nuestra boda en los E.E.U.U., ocurrirá esta tarde o mañana?».

Con un encogimiento de hombros que nació en indiferencia, ella dijo, «¿Cómo sobre esta velada?». Ella no dijo cualquier cosa más hasta que la mirada juliana resolviera el suyo. «¿Nos pensáis podéis conseguir alguien a partir de la una de las capillas venir a nuestra habitación, en vez de nosotras salir allí? Sé que queréis guardar esta boda un secreto».

«Si eso es lo que queréis. Haré que sucede». Él tocó su mejilla con un gesto anhelante. «Querremos esperar hasta que llegue mi asesor legal, por supuesto».

No había manera que Julian y Camille estaría consiguiendo casada antes de que hubieran firmado acuerdos prenupcial y contratos del negocio. Julian era muchas cosas, pero estúpido no era una de ellas.

«Podemos esperar hasta mañana si ayuda».

Soren entró y el olor débil del pavo llenó la cabina. El estómago Julian retumbó. Quizás él debe haber pedido algo.

Camille enderezó su parte posterior y abrochó su manos en su revestimiento. Soren colocó una bandeja, con todo que ella podría querer posiblemente, en la mesa antes de ellos. Ella abrió el bocadillo, lanzó la lechuga y el tomate a un lado, y separó una capa delgada de la mayonesa sobre el pedazo de pan superior, después sacó el polvo de ella con la sal y la pimienta antes de darte una palmada detrás junto. Ella cortó el bocadillo por la mitad y cogió una porción.

«¿Queréis la otra mitad?», ella pidió, alzar su parte del bocadillo a su

boca.

«No, coméis». No que Julian fue opuesto a compartir la comida con ella, pero él no quiso tomarla de su boca. Podía haberle pedido a Soren que trajera otro plato, pero sus instintos le dijeron que aterrizarían antes de que él tuviera la oportunidad de comenzar. «Conseguiré algo después de que lleguemos al hotel».

Su cara oscureció de su naturaleza rebelde. Ella cayó su mitad del bocadillo sobre la placa y cogió la otra mitad. Ella dijo, «¿Queréis alguna mayonesa o mostaza en esto?».

Julian sacudió su cabeza.

«Mirar, nosotras puede ambos conseguir algo en el hotel», ella dijo. «Pero por ahora, compartiremos el bocadillo hasta que lleguemos al hotel, en donde podemos pedir una cena temprana».

Julian dejar hacia fuera una risa. El intentar resistir a Camille era vano. Él aceptó el bocadillo como ella lo había preparado, y tomó una mordedura. El pan era vacío de la humedad y de no muy atractivo gusto-sabio. «Bastante seco», él dijo con un guiño.

Ambos rieron.

«Pienso que servicio de habitación debe estar en la cima de nuestra lista, una vez que hemos comprobado en el hotel». Su mueca infecciosa fijó el tono por diversión.

El teléfono en la mesa al lado de Julian sonó. Él lo asió eso antes eso que tuviera la ocasión de sonar una segunda vez. «Sí».

Él escuchó, y después de un breve interludio, Julian desconectó la llamada y dio vuelta a Camille. «Aterrizaremos directamente», él dijo. «¿Tenéis vuestro cinturón de seguridad encendido?».

Ella cabeceó con un parpadeo de la diversión en sus ojos, como si ella encontrara su atención el vigorizar y el irritar.

Julian abrochó su cinturón de seguridad. Los pedazos del rompecabezas a su futuro comenzaban a caer en lugar. Todo estaría bien, siempre y cuando Camille no fue a correr para las colinas una vez que ella se conoció de su

padre y Madeleine.

\* \* \*

Camille y Julian registrados dentro del salón de la ejecutivo-habitación de Bellagio, bastante que el pasillo delantero del hotel. Ella no tenía ninguna idea que acomodaron a sus de alto perfil huéspedes de una manera tan privilegiada. Ella tenía mucho aprender sobre su mundo.

Después de que el grupo llegara, incluyendo Soren y piloto personal de Julian, ellos cabalgar los elevadores privados hasta el trigésimo cuarto piso, a uno de los chalets del hotel.

La habitación de hotel tenía cinco dormitorios y el decorado cautivó Camille, con sus sofás y sillas brillante-rojos de la felpa, y los muebles finos en moreno y oro y rematados con mármol negro. Al otro lado del área común, una pared de las ventanas cubiertas en rojo y de las cortinas del oro cogió su atención. Entonces su ojos aterrizaron en una chimenea que era tortazo-lenguado en el medio de las ventanas. ¡Guau! Afuera, una terraza se jactó jardines inmaculadamente preparados y una piscina privada. Doble guau.

Julian asió su mano y ella flotó junto con él como él tiró de ella hacia uno de los cuartos interiores de la suite de hotel. «Ésta será vuestra alcoba», él dijo, abriendo la puerta.

Él conocía su camino alrededor de la suite de hotel. Él había estado aquí antes. Ella no podía imaginar pagar por este lugar una noche, y mucho menos varias noches.

Camille entró en una habitación que tomó prestado su tema de la zona exterior de la Suite. La cama extra largo, cubierta en un rosa y una impresión floral roja, miraba de invitación.

«Parecéis cansadas, Chéri». Julian empujó el pelo de Camille de su cara. «¿Por qué no descansáis para un rato?». Él se inclinó contra el marco de la puerta. La sonrisa en sus ojos brilló intensamente con una llama sensual. «Cuando Davis consigue aquí, os dejaré saber».

Ella exhaló un suspiro largo de la admiración. Julian respetó su espacio y no hizo demandas o suposiciones. Su consideración le ganó puntos.

«Bien». Ella miraba abajo y pisar al revés, lejos de él. Él pisar lejos de ella y después cerró la puerta detrás de él cuando él se fue.

Un grito del alivio se rompió de su labios. Agradecer a dios que él dejó, antes de que ella tuviera la ocasión de lanzarse en él.

\* \* \*

Julian vuelto al área común de la suite de hotel. Soren le dio un whisky escocés, recto para arriba. Él lo necesitó. Él estaba cercano a alcanzar de su meta, pero en cualquier minuto, las cosas podrían venir deshecho. Julian era un firme creyente en *Ley de Murphy*. Si algo podría ir incorrecto — le pasaría a él.

Él drenó el vidrio, lo fijó traga en el minibar mármol-rematado antes de mover hacia la pared de ventanas que pasaron por alto el jardín y la piscina en la terraza. El cielo de Nevada estaba en el medio un crepúsculo desierto y las luces de la terraza comenzaron a parpadeo a en un tono cálido y sutil.

Soren estaba a su lado al instante, entregándole una volver a llenar. Julian lo tomó y le dio a su ayuda de cámara un rápido asentimiento. «Pienso que mi plan va a trabajar».

«Usted ha visto a todos los detalles, señor».

«Sí, sino ése no asegura a veces un resultado positivo». Julian sacudió su cabeza y echó un vistazo fuera de la ventana, en el cielo de oscurecimiento y las luces de alrededor de la piscina. «Planes tienen una manera de caer aparte fácilmente».

«Pero sois un experta en no dejar eso suceder, señor», Soren dijo. «Piensas las cosas a fondo. Ves todos los aspectos hasta el último detalle». Soren se detuvo brevemente para coger su respiración. «Estoy segura que este vez no será ninguna excepción».

«Bien, Soren», Julian dijo, «esperemos que tenéis razón». El timbre sonó, asiendo la atención de ambos hombres. «Lo conseguiré», Julian dijo, moviéndose delante de Soren para contestar a la puerta. Con suerte era Davis.

Julian abrió la puerta. Davis lo saludó con un apretón de manos y una sonrisa que fue enseñada solamente en la facultad de derecho.

Davis siguió Julian dentro de la suite de hotel. «Tengo los documentos jurídicos que habéis pedido. Están listos para las firmas».

«¿Puedes archivarlo hoy? », Julian preguntó, guiando al abogado estadounidense hacia el minibar.

«Sí, puedo conseguirlo hecho esta velada».

«Bueno». Julian hizo un gesto en el contador. «Podéis elaborar los documentos para nuestras firmas. Iré a conseguir a Srta. Chandler». Se movió hacia el pasillo detrás del área de comedor de la suite.

Julian golpeado en la puerta del dormitorio de Camille y entonces esperó su respuesta vocal. Después del segundo golpear, él oyó su voz venir derivando a través de la puerta. «Sí».

«¿Chéri, puedo entrar?».

La puerta se abrió. Camille llevaba su albornoz. Su pelo era mojado y que se aferraba en su cara. Dios, ella era sexi. Julian quiso conocer cuál estaba debajo de ese albornoz. Nada, él conjeturaría. Él quisiera quitarlo de su cuerpo, lanzarlo sobre el piso y entonces él quiso sentir su pelo mojado contra sus manos, antes de que él explorara todo su cuerpo desnudo.

Ella sonrió, despeinado su pelo con una toalla y lo gesticuló él dentro del dormitorio. «Decidía tomar una ducha».

«El acuerdo prenupcial está aquí y esperando nuestras firmas. Si podemos ahora firmarlo, puede ser archivado directamente y estamos libres de casarse antes de irse para Francia mañana. Si ése sigue siendo vuestro deseo».

Él no conocía cuál era su deseo, pero el suyo era tener su manera con ella. Pero eso no iba a suceder esta noche. Tomaría una cierta delicadeza para cortejarla en su cama.

«Ése es nuestro trato», ella dijo. «Deslizaré un poco de ropa encendido y después tendré razón hacia fuera».

Él tiró de sus pensamientos lejos de su fijación ridícula con su cuerpo de fascinación. Su corazón hizo un ruido sordo un par de veces y entonces volvió a eso ritmo natural. «Por supuesto». Él salió del cuarto y cerró la puerta.

¡Vosotras idiota! Él se regañó porque él se comportaba como un adolescente que nunca había visto a una muchacha semidesnuda antes.

Reacio, Julian dejó a Camille y volvió al área común donde Soren y el abogado esperaban. Él sonrió y convocó a su confianza. «Ella estará hacia fuera directamente. Ella está consiguiendo vestida. Sabéis las mujeres pueden ser».

Soren y Davis ambos rieron. El abogado ofreció Julian un pluma de la tinta. «Podéis ahora firmar y conseguiremos su firma cuando ella está lista».

Julian caminó adelante y tomó la pluma. Él revisó los documentos. Tres copias. Uno para él. Uno para Camille. Y uno para las cortes americanas. Él cogió una copia y la miraba encima rápidamente pero experto. Satisfecho que era todo allí y en orden, apenas pues él había estipulado, él firmó cada copia uno por uno.

Cuando él terminó, Camille entró en la habitación vestida con un par de jeans y una camiseta ceñida de color rojo. Caminó por la habitación con los hombros hundidos, posiblemente cohibida por el tamaño de sus senos. Pero Julian, que era un “hombre de la pierna”, estaba más preocupado por sus largas y bien formadas piernas. Ellos más que compensaron sus pequeños senos.

Ella caminó al contador, escogido para arriba uno de los documentos y comenzó a leerlo. Ella tardó su tiempo que revisaba cada página cuidadosamente, y finalmente cuando ella alcanzó el extremo de la página pasada, ella miraba Davis. «Así pues, esto dice básicamente que si permanecemos casadas por seis meses, después conseguiré cinco millones de dólares?».

«Eso es básicamente lo que dice». Davis se frotó la nariz.

«Bueno». Ella asió una pluma y firmó la copia que ella había estado leyendo. Entonces ella procedió a compararla a cada uno de las otras dos copias antes de firmarlas. Claramente, ella no confiaba en a gente. Julian se preguntó qué la hacía tan sospechosa de los demás.

La gente, como regla general, era no fiable. Él sabía que era verdad. Había sucedido a Julian. Había sucedido a su madre — su madre real. Ella había muerto. Matado ella misma. Cuando él era cinco-año-viejo. Su padre había

vuelto a casarse poco después, y era como si hubiera existido su madre natural nunca incluso. Claudette, su madrastra, había tomado su lugar. Y aunque ella había amado siempre Julian y a Andre apenas tanto como ella había amado a su propio niño Lecie, Julian nunca había olvidado a su madre real.

## CAPÍTULO 4

La luz del sol brillante y vívido pintó las primeras tonalidades del día contra el cielo de la mañana, y despertó a Camille de su sueño acogedor. Ella echó un vistazo alrededor del suite pródigo a el Bellagio, recordando donde ella estaba y cómo ella había venido estar allí. Considerando que ella había pasado su noche de boda solamente, su dormir había sido pacífico. Ella se forzó a salir de cama y tropezó en su cuarto de baño privado. Una ducha rápida ayudaría a poner cosas en la perspectiva correcta.

Es demasiado malo que no fue bien.

La media hora en la ducha no había hecho nada sino dar a su inseguridades hora de despertar y de enconarse. Ella miró fijamente su reflexión en el espejo y comenzó a rastrillar un peine a través de su pelo húmedo.

¿Cuándo era el ir Julian a retrasar y a hechar una ojeada largo, duro ella? No había nada majestuoso sobre Camille. O refinado. Ella estaba bastante segura que Julian podría asegurar la mano de prácticamente cualquiera que él quiso en matrimonio. ¿Porqué su?

*Porque este matrimonio no era real.* Ella no podría olvidar las condiciones de las cuales su unión había sido llevada. Para su propio motivo, ella no podría conseguir perdida en el factor del cuento de hadas que parecía emanar alrededor de Julian. Su madre lo había visto probablemente, aunque en menor grado, en el padre de Camille. Y Camille era doloroso consciente de cómo ése había resultado, porque ella nunca había encontrado al hombre. Su madre había venido alrededor un par de veces en que Camille era poco, pero ella nunca permanecía de largo. Ella estaba constantemente apagado en una cierta nueva aventura, siempre demasiado ocupada adquirir la tarea de criar a su propio niño.

Camille se deslizó en un par de tejanos y una blusa de la impresión flojo-que fluía. Ella dibujó en una respiración y convocó al valor de hacer frente a su primer día entero como señora Julian de Laurent.

Dentro del comedor de la habitación de hotel, su nuevo marido se sentaba en la mesa, pareciendo exquisita en uno de sus trajes personalizado.

Él miraba para arriba y sonrió cuando sus ojos se encontraron. Él se levantaba y sacó una silla para que ella se siente. «Buena mañana, Chéri». Su voz profunda fue llenada de la diversión. «¿Confío en que dormisteis bien?».

Oliendo el olor débil de la fruta cítrica de su aftershave, ella se sentó en la silla al lado de él. Ella alcanzó para la taza de café y fue decepcionada por su vacío. Soren apareció en el lado de Camille inmediatamente y comenzó a llenar su taza, decir, “Buena mañana, señora de Laurent.”

Ella echó un vistazo a Julian, que parecía divertida completamente, y entonces ella dio vuelta a su atención de nuevo a Soren. Una sombra oscureció la cara del ayudante de cámara y Camille realizó que ella había fruncido el ceño en él. Ella intentó ofrecer una sonrisa apologética, pero ella no estaba segura si ella había tenido éxito. Entonces ella lo vio sonrisa.

«Gracias». Ella alcanzó para la el azúcar.

«Pregunté específicamente por algunos de tus Splenda», Julian dijo.

«Bien, es no mi Splenda, sino gracias». Ella apiló un par de paquetes y luego tiró de sus extremos. Vertiendo el sustituto de azúcar en su taza, miró a Julian. «¿Así pues, cuál está en nuestro orden del día hoy? ¿Cuándo nos irse aquí?».

«Quizás esta velada». Julian jugado con su comida, bailando la bifurcación alrededor de su plato. «El hotel tiene varios boutiques. Pensé que quizás puede ser que tengáis gusto de ir a hacer compras». Su tono incuestionable le recordó a Camille las diferencias en sus estilos de vida. Ella lucir lo que ella podría permitir, y Julian llevaba lo que quisiera.

Camille se agitó inquieta en la silla, y luego se distrajo agarrando un plato. «Oh sí, mi ropa». No es como si pensara que el dinero de Julian lo hizo mejor que ella, pero era difícil ignorar su mega-éxito. Magnificó su comienzo menos que espectacular en la vida. Ella dedos se apretaron alrededor de su tenedor mientras apuñalaba un pedazo de jamón del plato de servir.

Julian parecía estar sopesando él opciones, sin embargo, no parecía en lo más mínimo consciente de que las opciones de Camille eran limitadas. «Estar

seguro de procurar un guardarropa lleno».

Su mirada se congeló en Julian y ella sostuvo su tenedor en el aire. «¿Qué constituye un guardarropa lleno?». Una qué elección de palabras impar. Sonaba tan anticuado.

Julian vacilar, probablemente repensando su de opciones. Demasiado tarde. Habían firmado ya los papeles. El trato fue hecho. El matrimonio había sucedido. Y además, se lo debía a ella.

«¿Quisierais que Soren os acompañara en vuestra excursión que hace compras?».

¿Soren? Bien, vale. Quizás. «Conjeturo tan». ¿Pero por qué Julian era no el ir con ella? ¿Porque él no es realmente vuestro marido, por eso? «¿Pero qué sobre vosotras?». Ella se detuvo brevemente, sabiendo ella se pegaba probablemente la nariz en donde no perteneció. «¿Él no toma el cuidado de las cosas para vosotras?».

Julian reído entre dientes. «Sí, él hace. Y acompañándoos hoy, él me ayudará».

«No puedo discutir con eso».

Soren asió una plato y se movió alrededor de la mesa, llenándola de la comida, y después fue al contador cercano. Camille no entendía por qué él tuvo que comer allí. Ella no tuvo gusto de la separación.

Julian se puso de pie, se limpió las manos en la servilleta y luego la dejó caer sobre la mesa. «Tengo cierto negocio a asistir a antes de que salgamos del país. ¿Quisierais encontrarse abajo para el almuerzo en el Café Bellagio?».

Ella dio un encogimiento de hombros del uno-hombro. «Claro».

Julian besó el top de su cabeza y después movido hacia la puerta.

Dinero. ¿Cómo estaba ella supuesta pagar la nueva ropa? «Julian»... Ella llamó después de él. «Yo, ah»....

Como si él podría sensación su dilema, Julian dijo, «Soren tiene todas las tarjetas de banco necesarias». Él se detuvo brevemente, permitiendo que su mirada viaje a Soren. «Apenas dejarla comprar sea cual sea ella quiere».

«Por supuesto, sir». Soren habló sin la mirada para arriba de su plato.

Julian izquierda, y Camille dieron vuelta a su foco en Soren. «¿Ey, porqué os estáis sentando allí?».

«No es mi lugar a comer en la misma mesa que mi patrón».

«No soy vuestro patrón. ¿Vendríaís os sentasteis conmigo?».

«Sois la esposa de mi patrón». Él dio su una mirada de reproche exagerado. «Es lo mismo».

«Vale, tan si soy como vuestro patrón... entonces yo os están diciendo venir sentarse conmigo».

Soren rió, como si estuvo divertido sinceramente. «Buen intento».

Camille se levantó, asió su plato y fue al contador. «Si no lo hará unís a me... entonces me uniré a os».

«Cenando con la ayuda contratada». Él rió irónico. «Vais a caber adentro muy bien a Pacifique de Lumière».

«No te adelantes. Soy empleado contratado, también».

Soren congeló como su aspecto dado vuelta para empedrar. «Debéis nunca decir eso otra vez».

«Es una broma».

«Ni siquiera mientras que bromea». Había ni siquiera una luz tenue de la condolencia que mostraba en su cara. «Nadie puede sospechar nunca que este matrimonio no es real».

«Geez, Soren... sois un hombre leal». De perspectiva de Julian, ella envidió la lealtad de Soren, pero para Soren, ella no sentía nada sino la compasión. Julian no parecía apreciar la lealtad de Soren. No realmente. No eran amigos. Tenían una relación del patrón-empleado, nada más. Soren pensó obviamente que él estaba menos que Julian, clase-sabio, puesto que él pensó él no mereció comer en la misma mesa que su patrón.

Camille no entendía las maneras de gente rica.

«Es toda la parte de mi trabajo». Soren cabeceó y despejó su garganta,

claramente incómoda con la comparación entre sí mismo y Julian.

«¿Os preocupáis nunca que vuestros esfuerzos estarán en vano?», ella pidió, pensando en su propia lealtad equivocada en Margo Fontaine.

«No». Soren sacudió su cabeza en desafío. «Julian de Laurent es un hombre honorable. Y yo estoy seguro que él nunca me pondría en una posición que me requeriría comprometer mis valores».

«¿Realmente?». Eso la sorprendió. «Por lo que entonces, ¿usted estás de acuerdo con esta pequeña farsa nuestra?».

Él se detuvo por un momento, como si lo pensó encima. «No es como o una de vosotras está dañando cualquier persona. Él no se está aprovechando de vosotras, y no os estáis aprovechando de él. Habéis firmado simplemente un acuerdo del negocio, donde están ambas vosotras en el acuerdo completo sobre los detalles».

«Eso es verdad».

«Y a largo plazo, creo que esto es cuál es el mejor para Sr. de Laurent. Él nunca sería feliz»... Las palabras de Soren se arrastraron apagado y una mirada cruzó su cara, sugiriendo que él había dicho demasiado.

«Él nunca sería feliz?». Camille repitió las palabras de Soren, y os dio vuelta ellos dentro una pregunta.

Él vaciló, como si guardó un secreto. Cuando él finalmente habló, era evasivo. «La libertad de Sr. de Laurent es qué lo hará feliz».

«¿Cómo podéis estar tan seguras de ésa?».

«Porque él me dijo tan».

Camille se rió entre dientes. «Necesito a un amigo como vosotras, Soren». Si solamente Tasha escucharía su tan con eficacia.

«¿Hace a señora de Laurent tienen una destreza para escoger “amigos del bueno viento”?».

Camille resopló. «Ésa es una manera de ponerla».

«¿Quizás señora de Laurent está buscando para los amigos en todos los lugares incorrectos?».

«Suena como una canción country».

Soren se rió entre dientes. «Veo qué Sr. de Laurent encuentra tan la fascinante sobre vosotras».

«¿Él piensa que estoy fascinante?». Su voz sonaba apenas como una colegiala emocionada.

Soren la miraba con una mirada fija ausente. «Sí, creo que ésas eran su palabras... ‘ella está fascinante simplemente’».

Camille no podría entender porqué ése la satisfizo, pero hizo. «Soren...». Ella vaciló y después se inclinó hacia él, tocando su brazo. «¿Te gustaría ir de compras conmigo?».

«Oh, nunca pierdo la oportunidad de gastar *el dinero de Laurent*». Él sostuvo una cara estoica para cerca de diez segundos y entonces estallar en risa. «Seriamente, también nunca faltó una ocasión de ver a una muchacha bonita el modelar de la ropa fina». Su diversión mostró en su cara. «Será mi placer».

¿*Muchacha bonita, huh?* Él había estado escuchando definitivamente Julian—y tomando notas.

«¿Hace Julian tienen un color preferido?», Camille pidió. Por un momento loco, ella quiso complacer Julian, y entonces ella se preguntaba por qué ella cuidó.

«Creo que es rojo». Una sonrisa encrespada en las extremidades de su boca. «Un color que, ninguna duda, se adapta a ti maravillosamente».

A se ruboriza calentó su mejillas aunque el rojo no estaba dondequiera cerca del top de su lista del favorito-color. Ella prefirió azul eléctrico o el verde de la primavera, ambos era colores que acentuaron sus ojos. Pero ella haría el esfuerzo para parecer un esposa que acomoda porque eso es qué fue esperada de ella. Ella intentaba moldearse en el papel que ella estaba supusieron jugar, y nada más.

Camille había dado ya su lealtad lejos a la gente que no la mereció. Como su padres, por ejemplo. Su padre había partido cuando él descubrió que su madre estaba embarazada. Y su madre se había pegado alrededor para tres meses después de que Camille nació. A diecisiete, criar a un bebé era

demasiado problema. Camille había tenido siempre una relación de amor y odio con sus padres, resintiéndose los para no cuidar bastantes para pegarse alrededor, con todo agradecido que la habían dejado en el cuidado de su abuela materna. Y aún, ella los llevó en su corazón... que los esperaba para probar que ella no era una basura.

Esos días de lealtad equivocada eran terminado.

\* \* \*

Julian entró en el vestíbulo principal del Bellagio y se acercó a la recepción, mientras jugueteaba con la pequeña caja de joyas en su bolsillo. Esperaba que le gustaría los anillos que él había escogido para ella. Probablemente debería haber obtenido su opinión, pero no había tiempo. Además, Julian era anticuado sobre ese tipo de cosas. Fue su regalo para ella. No el regalo de Camille a sí misma, a través de él. Pero la mayoría de las mujeres, él había venido a aprender, no eran demasiado exigentes, siempre y cuando el pedrusco fuera grande.

«¿Hay un paquete para mí?», él preguntó a conserje.

La sonrisa educada de la señora ofreció la confirmación antes de que ella contestara. «Sí señor, un mensajero lo entregó solamente hace momentos». Ella dio vuelta y se movió hacia los cubículos detrás de ella. En el otro extremo del contador una mujer joven hermosa — artificial, pero hermosa — estaba en medio de un altercado con el recepcionista. Su pelo rubio estaba coiffed perfectamente. Su vestido era agradable, pero dio el aspecto de ser más costoso que estaba realmente. Y su cuerpo bien proporcionado era apenas demasiado perfecto. Ella había gastado mucho dinero para mirar la manera que ella hizo. Ella no era definitivamente tipo de Julian.

Una muchacha como ella sería mantenimiento demasiado alto. No que él no podría costearse eso, pero él no quiso a una esposa que fue centrada en su propia vanidad tanto que ella cuidó para nada más. No, esta muchacha era más el tipo de Andre. Poco hermano amó divertirse un *trofeo* en su brazo.

« Mirar, yo saben que ella está aquí», la *muñeca Barbie* dijo. «Ella dijo que ella venía a este hotel específicamente».

«Lo siento, Señorita»... el recepcionista esperó su nombre.

«Srta. Gordon. Es Srta. Gordon». Un tono irritado afiló alrededor de su voz. «Y yo saber que mi amigo Camille Chandler está aquí, en este hotel. En alguna parte».

*¿Qué? Ella estaba buscando a Camille. ¿Pero por qué?*

El conserje dio Julian un sobre de manila grande. Él lo tomó y después cerró el hueco entre sí mismo y la muchacha. «Excusarme, Srta.»...

Ella te él una mirada rápida, sonreída presumido y después aumentó una mano de desafío. «¿Sois seguridad del hotel? No soy yendo dondequiera. Sé que mi amigo está en este hotel, en alguna parte».

«Puedo asegurarnos que no soy seguridad del hotel». Julian reído dentro. Por supuesto ella era un amigo de Camille. Ninguno de ellos estaban dispuestos a tomar cualquier mierda de cualquier persona. «Pero sé donde está Camille Chandler».

«¿Lo haces?», ella pidió, casi agradecida.

«Apenas la llamaré», él dijo, alcanzando para su teléfono celular.

«He intentado ya llamarla». Ella inclinó su cabeza en derrota. «Ella no está contestando a su teléfono».

Julian golpear la marcación rápida en su teléfono celular. «Un segundo», él dijo a la muchacha mientras que él esperó a Soren para contestar a su llamada.

El ayudante de cámara contestó inmediatamente. «Soren».

Pensó Julian sobre pedir para Señora de Laurent, pero luego decidió no hacerlo. Era probablemente el mejor dejar a Camille decir a la muchacha, quienquiera que ella era, sobre su arreglo. Él dijo en el teléfono, «¿Está Camille cerca? Necesito hablar con ella».

En cuestión de segundos, con una suavidad, Camille dijo por teléfono, «¿Qué pasa?».

*¿Hizo Camille tiene idea apenas cómo sensual su voz sonaba?*

Julian desechado sus pensamientos que vagan y centrado en la muchacha antes de él. «Hay alguien aquí quién quisiera hablar contigo».

«¿Quién?». Su voz era nerviosa y llena de conjetura.

La mirada de Julián viajó hacia arriba para encontrarse con los ojos de la chica atrevido. «¿Tu nombre?».

«¿Mi nombre?». Sus ojos ensancharon con un relumbrar impaciente. «¿Darme ese teléfono maldito!». Ella dio un tirón al teléfono celular Julian de su mano. «¿Camille?».

\* \* \*

*Oh cagar.* «¿Tasha, qué estás haciendo con Julian?». El corazón de Camille saltó dentro su garganta, como ella y Soren salieron una de las tiendas del hotel.

«¿Qué estoy haciendo con Julian?», Tasha pidió en un sutil, con todo mofarse, tono. «La hacer mejor pregunta es... ¿cuáles son tú que hace con Julian?».

«Hablaremos que más adelante». Camille utilizó un tono que ella sabía que Tasha reconocería como ser una advertencia discreta para mantener su boca cerrada. «¿Dónde estás?». Ella y Soren entraron en el recibidor del hotel, donde ella vio Julian y Tasha que se colocaban en el mostrador de inscripción en el otro lado. «Nunca mente, te veo». Ella desconectó la llamada y dio el teléfono a Soren.

Camille llevó un par de bolsos en sus manos y Soren llevado el resto. Él había protestado la idea de ella que lleva alguna de ellos, pero ella había insistido. Soren no lo había manejado muy bien, pero Camille no había dado a él una opción, cualquiera. Ahora que eran cara a cara con Julian, la postura de Soren parecía desmenuzarse, la derecha junto con su compostura.

La primera parada de Camille era Julian, bastante que Tasha. «Mirar», ella susurró contra su oído. «No decir cualquier cosa a Soren sobre mí que lleva los bolsos. Insistí».

«Chéri, deberías realmente dejarlo hacer su trabajo». La respuesta Julian era bondadosa, pero firme.

«Él hizo su trabajo». La mirada de Camille siguió Julian, hasta que él la mirara. «Él me ayudó a escoger un poco de gran ropa». Ella gesticuló a los bolsos en sus manos antes de dar vuelta su parte posterior en Julian y de

mover hacia Tasha. «¿Qué estáis haciendo aquí?».

«¿Qué se está encendiendo, Camille? Llamé vuestro trabajo y Margo dijo»—.

Camille hizo callar Tasha, interrumpiéndola. Ella destellaba su amigo una mirada que ella esperaba era opresiva, antes de dar vuelta para hacer frente a Julian. «Éste es Tasha, mi mejor amigo. Ella y yo necesita hablar».

«¿Puedo tomar vuestros bolsos?». Él llevó a cabo hacia fuera sus manos. «Vosotras y vuestro amigo podríais entrar el café y tener una bebida. Me uniré a os adentro alrededor de una media hora, y almorzaremos todo».

Camille estaba alegre dar Julian sus bolsos que hacían compras. Ella también estaba feliz de deshacerse de él para que ella pudiera calmar la curiosidad de Tasha sin darse a la basura.

Julian la miraba encima con un vistazo de apreciativo. Sus labios se encresparon en una sonrisa leve mientras que su mirada viajó para arriba para resolver el suyo. «Atuendo agradable. El color está convenir a vosotras», él dijo de la ropa de diseñador roja y negra que ella llevaba.

Ella rogó que Tasha había mantenido la boca cerrada. Julian movió más cercano. Su intención de besar su mejilla estaba clara. Camille congeló. Sus labios calentar cepillaron contra su cara y enviaron frialdades que vagaban sobre su cuerpo.

Julian dio vuelta a Tasha. «Miro adelante a conocer mejor al amigo de Camille durante el almuerzo». Él ofreció una sonrisa amistosa antes de retroceder lejos.

Soren sumergió su barbilla y entonces él siguió Julian.

La mirada de Camille consiguió pegada en Julian por un momento. Un poco de distancia pareció aliviar la aflicción. Ella dibujó una respiración y dio vuelta a su amigo. Las palabras equivocadas de Tasha, y el plan de Camille's serían arruinados.

## CAPÍTULO 5

Tasha drapado su brazo alrededor de del brazo Camille pues caminaron hacia el café Bellagio. «¿Qué el infierno se está encendiendo?», ella susurró. «¿Y donde en la tierra conseguisteis ese atuendo?».

Camille tomó aliento y lo sostuvo. «Os dije que trabajaba en una historia. En secreto».

«Y Margo me dijo que os emplean no más a *Disclosure*».

«¿Ella hizo, huh?». Camille se estremeció interno. «¿Ella también te dijo que ella es una musaraña irrazonable?».

Las cejas de Tasha tiraron para arriba.

Camille despejó su garganta mientras que se acercaron al maître'd. Era su señal para que Tasha mantenga reservado.

«Ah, Señora de Laurent», el maître'd dijo con una sonrisa. «¿Usted y su amigo se unirán a nosotros para almorzar?».

«Sí. ¿Podríamos tener una mesa privada, por favor? Uno que se recluye».

«Pero por supuesto». Él los llevó hacia fuera al área del jardín.

«¿Señora de Laurent?», Tasha susurró.

Camille hizo callar Tasha, y entonces dio vuelta a su atención al maître'd, decirse, «El Sr. de Laurent se unirá a nosotros pronto».

El maître los condujo a una mesa que estaba rodeada de plantas y follajes dentro de los exquisitos jardines botánicos de la cafetería. Mientras que los narcisos y los descensos de la nieve estaban en la plena floración detrás de su mesa, Camille también reconoció el olor del jazmín que se retrasaba en el aire.

«¿Té helado sin azúcar?», el camarero pidió.

Camille cabeceó.

Él dio vuelta a Tasha, «¿Y qué quisierais? ¿Un martini de granada, quizás?».

Ella vaciló, pensar en eso. «Sí». Ella cabeceó. «Creo que lo voy a hacer». Ella lo miró irse. Después de que él estuviera fuera de distancia, ella dio vuelta a Camille. «Creo que voy a necesitarlo».

«¿Por qué estáis aquí?», Camille pidió otra vez. «Os dije que estaba en una historia. Habríaís podido soplar fácilmente mi cubierta».

«No estáis en una historia. Perdisteis vuestro trabajo».

«No perdí mi trabajo. Lo dejé».

«Decís tomate. Digo tomate», ella dijo, usando las versiones americanas y británicas de las pronunciaciones. «¿Te casaste con Julian?».

Ella pensó en la mentira a Tasha, pero no era una buena idea. Camille era rodilla-profundo en mentiras pues era. «Sí».

¿Qué?». Los ojos de Tasha crecieron de par en par. «¿Dónde os conocisteis de él? No sabía que fechabais cualquiera, mucho menos pensando en conseguir casadas». Tasha observó a Camille sospechoso. «¿Es eso porque dimitisteis de vuestro trabajo?», ella pidió. «¿De dónde es él, de todos modos? En alguna parte en Europa, apostaré». Una sonrisa esclarecedor había encrespado en sus labios regordetes, rojos. «Ooh... ¿es que porque Margo está tan enojado? ¿Debido a vosotras abandonar vuestro trabajo?».

Quizá, la mejor cosa para todo el mundo referida era dejar a Tasha pensar que su matrimonio a Julian era real. «Mirar», Camille dijo. «No decir cualquier cosa a Julian sobre mi situación de empleo. No quiero el pensamiento de que él me ha robado de mi carrera».

«Sí». Tasha encogió. «¿Esa no es exactamente una gran manera de comenzar un matrimonio, ahora es?». Ella alcanzó para un cubilete de agua. «Quizá, debes apenas dile que eres actriz de aspiración. Esa manera, es fácil explicar lejos tu falta empleo de real». Tasha reiteraba las objeciones de sus padres a su propia carrera como un actriz, o falta de eso, pues Tasha era el epítome de una actriz de aspiración que no había cogido su rotura grande todavía.

«Tendré eso presente», Camille dijo.

«Tengo curiosidad por una cosa, sin embargo», Tasha dijo. «Cuando tú llamó... ¿porqué dijiste que estabas en una historia?».

«Pensé que tratarías de convencerme de que no me casara con Julian».

«¿Por qué habría de hacer eso?», Tasha pidió. «Es obvio que él está loco por ti».

Sorpresa entró en erupción dentro de Camille. Ella no necesitó Tasha ver que su compostura se estaba desmoronando. Ella contuvo su respiración, esperando llevar a cabo su asombro dentro también.

«¿Cuándo ibas a decirme?». Tasha observó a Camille con una mirada fija.

«Cuando llamé para invitarte a que seas un miembro la corte nupcial para la ceremonia en Francia». Bien, sonaba bueno, de todas formas.

«¿Francia?». Su humor cambió, dando vuelta boyante. «¿Estás cagando yo?».

Camille sacudió su cabeza. «Sus vidas familiares en Marsella. La mayor parte del tiempo».

Tasha miraba el atuendo de Camille otra vez y entonces ella dibujó en una respiración aguda, como si ella acababa de descubrir las joyas de la reina, o algo. «¿Este individuo... él es como ricos estupendos, es él no?».

Camille consideraba mentir. Otra vez. Pero ella abandonó la idea. «Sí».

«Veo porqué no me dijiste sobre él». Su risa diabólica validó las reservas iniciales de Camille.

«Precisamente».

«No habría golpeado en él sin embargo. No cuando estás tan claramente *en a él*».

Camille resopló. «¿Desde cuando eso te paró nunca?».

«Bueno, vale, había esa una vez», ella dijo, como si no fuera tan importante como Camille había juzgado eso para ser. «Pero él me provocó».

«Apenas permanecer lejos de Julian, vale», Camille dijo, y no era una petición.

«Ningunas preocupaciones allí». Su boca estiró en una sonrisa de labios apretados. «Además, él no está adentro a mí. Él está todo sobre ti».

*Bueno.* Ella estaba alegre que Tasha lo vio esa manera — no importa cómo distorsionarse su opinión era. Ahorraría a Camille mucha pena a largo plazo.

«Vale, tan recordar... no una palabra sobre *Disclosure*, o ninguna de esa materia». Camille esperaba que su voz fuera comandar y eficaz.

«Tu secreto es seguro conmigo». Tasha cabeceó su cabeza, y guiñado astuto. «¿Tan cuando está la boda en Francia?».

Camille no tenía ninguna idea. Pero ella sabía que la boda europea necesitaría ocurrir pronto, debido a las el prenupciales de el condiciones. Así pues, cuanto antes mejor. «Probablemente en un par de semanas».

«Aposté que sus son *algunos individuos* caliente en Francia. ¿Cuándo consigo venir?».

«Esperaremos para ver qué Julian dice. Ni siquiera sé adónde vamos a vivir». Camille río, y sentido su confianza tambalearse. Ella chupó en una respiración del valor antes de añadir, «Él dijo algo sobre un domicilio familiar en Marsella».

«Oh dios... ¿Ustedes dos no vas a vivir con sus padres, eres?».

«Geez, espero no».

Camille realmente no había pensado en eso, pero debería haberlo hecho. Especialmente cuando Julian le contó sobre la casa de su familia. Ella podría convencer quizá Julian para alquilar un lugar en Marsella para que vivan. Si no, después con suerte, su domicilio familiar era una casa realmente grande. La cosa pasada que ella quiso era sentir como ella estaba bajo escrutinio de sus padres para los seis meses próximos.

Ella vio que el caminar Julian a lo largo de la trayectoria que eso llevó derecho a su mesa. «Oh, aquí es Julian».

Camille y Tasha miraron Julian mientras que él paró a un camarero en su trayectoria. Después de algunos intercambios verbales, el camarero se fue y Julian movido hacia ellos, sonriendo en Camille. Él se sentó en la silla vacía

a su lado.

«Bien», él dijo, con sus ojos bloqueado en Camille, «Confío en que habéis tenido una ocasión de charlar con vuestro amigo».

«Sí», Tasha dijo. «Estamos todas en la misma página». Ella alcanzó para su vidrio. «Estoy invitado a la boda, ¿verdad?», ella pidió Julian particularmente.

« Por supuesto, estás invitado a la boda». Él cubrió su brazo a lo largo de la parte posterior de la silla de Camille. «Estoy segura que Camille os querrá al lado de su lado».

«¿Puesto que la boda no va a ser por un par de semanas, podría Tasha unirse a nos en Francia, en quizá una semana o tan?». Las inseguridades de Camille se escaparon mientras que ella habló a Julian.

«Eso suena perfecto. Sea cual sea queréis» Julian dijo a Camille. Entonces él miraba Tasha, «Yo puede enviar un jet para vosotras siempre que estéis listas para venir».

«¿Un jet privado?». Los ojos de Tasha se encendieron para arriba con el entusiasmo, pero ella lo enmascaró bien con su compostura lisa. «Guay».

La intranquilidad anudó dentro de Camille y se escapó con de su risa nerviosa.

«¿Decir Julian?», Tasha pidió. «¿Tenéis alguna hermanos?».

«Tengo un hermano».

«¿Más viejo o más joven?».

«Más joven, por dos años».

«¿Es el casado?».

«No, él es no». Julian sonrió.

Debajo de la mesa, Camille golpeó Tasha con el pie en la espinilla.

«¡Ay!». Tasha miró fijamente Camille como ella dobló encima, frotando su pierna.

Julian ocultó su risa detrás de una tos.

El camarero que eso Julian había parado para hablar con anterior apareció con una bandeja de comida, incluyendo una placa de la hamburguesa y de las fritadas para Julian — él tenía ya dicho Camille que él amó la delicadeza americana — y una tajada de tarta de manzana con helado de vainilla para Camille.

Después de servirlos, el camarero vaciló sobre Tasha con una placa del pastel de queso. «Sr. de Laurent pidió que eligiera algo del menú del postre para la señora». Él colocó el plato delante de ella. «Estoy segura que lo encontraréis a vuestro tener gusto. ¿O, si la señora prefiere algo más?»....

«No, esto está bien». Tasha sonrió educado y después asió su bifurcación, lista para festejar en la golosina dulce.

Mientras que el trío comió, reservaron la conversación a la charla mínima, pequeña hasta que hubieran acabado casi con sus postres.

«¿Bien Tasha, ¿vais a volver a L.A. esta noche?», Julian pidió, mientras que apartaba su plato. «Si quisierais permanecer en Vegas para un par más días, puedo extender nuestra suite de hotel aquí en el Bellagio para vosotras». Julian se detuvo brevemente para coger su respiración. «Odio arriesgar el parecer un anfitrión descortés, pero somos debidas en el aeropuerto pronto. Nos estamos yendo para Londres esta tarde».

«Bien, Vegas no es exactamente Londres», ella dijo en burlas tolerantes. «Pero vale, lo tomaré».

Después de dejar el café, los tres de ellos volvieron a del pasillo del hotel, dónde sea Julian se aseguró que el personal supiera que Tasha estaría permaneciendo encendido a través del final de los días de la semana — cuatro lejos. Él esperó que asistieran a su cada necesidad y deseo.

Sorprendieron a Camille aprender que mientras que almorzaban, sus pertenencia dentro de la habitación habían sido embaladas en el equipaje a estrenar del diseñador, y estaban listas ahora para ser transportado al aeropuerto. Una noción que había inducido a Tasha que prácticamente derretirse.

Las muchachas dijeron sus despedidas. Tasha fue arriba y Camille subió en un limo con Julian, Soren, y Heinz (piloto de Julian). Durante la impulsión al aeropuerto, una intranquilidad se arrastró sobre Camille, y la dejó con una

sensación que la destinaron para correr en problema. Algunos pudieron decir que saliendo del país con tres hombres que ella había sabido para menos que una semana, no era probablemente la idea más elegante.

Camille sabía que sus miedos estaban locos. Julian y Soren eran los hombres honorables. Y aunque vinieron a partir de dos clases separadas de sociedad, sus moralejas y principales eran lo mismo. Por eso cada uno podía quizá poner tanto la fe y la confianza en la otra. Consiguieron tan buenas como dieron.

\* \* \*

Una vez que estaban en el aeropuerto y en el aeroplano, Julian mostró a Camille el camarote. «Una vez que estamos en el aire», él dijo. «Podéis descansar adentro aquí si quisierais».

Consideró al amigo de Camille. Ella era ruidosa y llamativa. El contrario exacto de Camille. ¿Cómo se habían hecho amigos?

Pero no importar, si Camille quisiera que Tasha viniera a Francia, después Julian la traería allí. Mejorar todavía, él enviaría a Andre para conseguir su. Eso lo serviría a la derecha.

«¿Así pues, somos que van a Londres, y entonces encendido a Marsella?» ella pidió, como si tratando de llenar el silencio.

«Pasaremos un día o dos en Londres, en donde podéis hacer un poco más que hacen compras». Él sentía una atracción ávido el venir de ella, y lo satisfizo. «Entonces dirigiremos a París, en donde reunirás con un diseñador o dos».

«¿Diseñador? ¿Por qué?».

«Para haceros el boda vestido de vuestros sueños». De un modo u otro, Julian iba a seducir su manera en el buen favor de su nueva esposa. Y en el final de seis meses, cuando él había crecido cansado de ella y de la ella de él, irían sus maneras separadas, y él estaría libre. Liberar de los enlaces del matrimonio que su padre estaba tan seguro que él necesitó.

Su boca se abrió, en la consternación, pero ella seguía siendo silenciosa.

«¿Qué está mal, Chéri?».

flash de la soledad apuñalado en él. «¿Un vestido diseñado específicamente para vosotras, no os satisface?».

Su sonrisa leve celebró un toque de tristeza. «Julian, eso es muy generoso de vosotras». La cara de Camille dio vuelta sombrío. Algo estaba en su mente, y basado en su sonrisa reservado, ella no iba a decir más que eso.

Julian dijo, «Pero»....

«Supongo que vestirse de cierta manera, viene con ser la Sra. Julian de Laurent, ¿eh?».

«Bien, no hay ninguna razón por la que no puedas disfrutarlo», él dijo. Julian se sintió un tanto sorprendido por la falta de entusiasmo de Camille, y sin embargo, al mismo tiempo, estaba algo complacido por ello. No es que no quisiera que su nueva esposa estuviera ataviada con los mejores diseños, pero su indiferencia al respecto también era intrigante. Había algo reconfortante en la forma en que Camille no parecía conmoverse con las modas de los diseñadores.

Julian quería verla sonreír, aunque. «Algún día, cuando verdaderamente te cases, puedes pensar en esto como... ¿Cómo lo dicen los estadounidenses? ¿Una “dry run”? (*prueba de vestido*)».

La sonrisa de Camille se convirtió en risa.

Él pensó que él sabía cuál era su problema. Camille estaba a punto de tener la boda de sus sueños, pero para un matrimonio que no era real. Las mujeres tienden a ser así sobre las bodas. Demasiado sentimental. Julian sabía que debería haber considerado las ramificaciones de su fingir matrimonio. Él dijo, «Bueno, al menos puedo hacerte reír».

Ella cuadró sus hombros y le dio una sonrisa decidida. «A partir de ahora, haré el papel de la Sra. Julian de Laurent con completo entusiasmo, y absolutamente no arrepentimientos».

Julian no estaba seguro si Camille creía las cosas que ella era diciendo. Pero no importó. Confiaba en sus instintos, y le habían asegurado que Camille era la solución a sus problemas. Tenía un cierto tipo de atractivo, con su mentalidad sentimental sobre un vestido real para una boda falsa. No importaba lo duro que la chica intentara esconderlo, Julian todavía podía

sentido su decepción.

Un suave golpe en la puerta fue acompañado por la voz serena de Soren, diciendo, «Señor, somos los siguientes en la lista para el despegue. Todos deberían tomar sus asientos».

Julian le dio a Camille un encogimiento de hombros despreocupado. «Después de ti, Chéri».

Ella lo siguió hasta la cabina principal del avión, donde se sentaron juntos en el sofá.

«¿Le dijiste la verdad a tu amigo?», él pidió, abrochándose el cinturón de seguridad.

«No». Camille no se molestó en mirar en su dirección hasta que se abrochó su propio cinturón de seguridad. «Pensé que era mejor dejarla pensar que nuestro matrimonio es real. Además, eso fue parte del trato... ¿derecho?», ella dijo acentuado. «Se supone que todos piensan que estamos casados en más que ‘nombre solo’». Ella se encogió de hombros, como si no le importara. Que ella solo estaba pensando en él y la probabilidad de que saliera triunfante. «Quiero decir, ese debería ser nuestro objetivo... ¿no? Bueno, si esperas tener éxito, de todos modos».

Ella tenía un punto. Cuantas menos personas conocieran el plan de Julian, mejores serían sus posibilidades de éxito. Y solo tres personas conocían todos los hechos: Julian, Camille y Soren. Si se corría la voz, no sería difícil identificar al culpable.

Julian jugueteó con el joyero dentro del bolsillo de su chaqueta. Camille había comenzado a parecer un poco decepcionada. Pero esto, pensó, podría levantarle ella ánimo.

«Hablando de credibilidad». Él dejó de hablar, lo suficiente como para recuperar el joyero de su bolsillo. «Pensé que deberías tener estos», él dijo, ofreciéndole el regalo.

Ella ojos irradiaban alegría al aceptar el regalo de Julian. Ella lo abrió cuidadosamente, como si estuviera hecho de vidrio frágil. Ella abrió el joyero y se quedó sin aliento, mientras una de sus manos voló hacia su pecho. La mandíbula de Camille se abrió con asombro. Sus ojos permanecieron pegados

en los anillos de bodas de diamantes dentro de la caja.

Julian tomó la caja de ella para tomar los anillos y ponerlos en su dedo él mismo. «Cada hermosa novia», él dijo, «merece hermosos anillos». Luego reforzó su declaración con un guiño y una sonrisa. «No importa las circunstancias».

Su rostro se suavizó en una mirada deseosa que sugería que Camille quería estar con él.

Ella estaba sucumbía a sus encantos. Él prácticamente podía verlo sucediendo. En muy poco tiempo, Julian la conquistaría con sus encantos.

«¿Por qué yo?», ella finalmente dijo. «Sé que dijisteis que soy ‘perfecta para la papel’. ¿Pero por qué?», ella pidió, como si ella pensara que ella era una nada mota. No digno tiempo de Julian. «¿Qué me hace tan perfecta? Mi amigo Tasha... ¿haría ella no sería una mejor opción?».

«Estoy segura que vuestro amigo Tasha es una muchacha agradable», él dijo respetuoso.

Un destello de la comprensión chispeó en sus ojos. Él podría ver, profundamente abajo del interior, que ella sabía *porqué*, incluso si ella no estaba lista para admitirlo. Tasha estaba, en una palabra, sin refinar.

«Pero»...

«¿Ella es, ¿cómo se dice...?». Él vaciló, buscando discretamente para las palabras correctas. «Una “trophy wife” (*Una esposa joven, atractiva de un más viejo hombre rico*)».

El cuerpo entero de Camille parecía relajarse, como si ella entendiera. «Y Julian de Laurent no sería atrapado muerto, con una “trophy wife”».

Ella entendía.

«Si mi matrimonio es ser verosímil, después mi esposa tiene que ser una mujer de la sustancia, y belleza elocuente». Él agitó sus manos en un gesto elaborado. «Mi esposa es la novia. No la señora joven que salta de la torta en la despedida de soltero».

Camille miraba como si ella puede ser que sea ofendida, pero después de un segundo o de dos, su mirada aparecía desplazar en el acuerdo.

«Por debajo todos esa pelusa, Tasha tiene sus momentos». El tono de Camille era vacilante y débil, y sugirió que ella estaba cavaba para algo bueno decir. Finalmente, ella dijo, «Ella ha sido un buen amigo».

Julian sintió que había un “pero” perdido en los pensamientos de Camille, que ella estaba luchando por salir. E incumbía a él para ayudarte a ella a olvidar es. «Sí, y sólo el tipo de chica de la que mi hermano Andre se enamorará locamente». Julian se rió de una manera profunda y jovial. «Dile Tasha ir fácil en él».

«Mantenéis debajo vuestro hermano control, y yo haréis lo mismo con mi amigo».

Siempre el diplomático. Julian tuvo gusto que sobre Camille. Él también tuvo gusto que ella podía seguir compuesta mientras que bajo presión. Ella necesitaría esa capacidad, especialmente cuando vino a la Papá y a Madeleine. Julian quisiera protegerla de ambos ellos. ¿Pero por seis meses? Eso no parecía posible.

«Dudo que resulten ser incluso mitad del problema que la Papá y Madeleine terminarán para arriba estar». Él lo dijo fácilmente, mitad-esperando que ella no notaría las connotaciones.

Pero ella hizo. Indicativo de su cabeza que azota alrededor en su dirección.

«¿Quién es Madeleine?». Su pregunta luchó es salida, como si se arrastrara sobre terreno montañoso.

«Madeleine es la opción de mi padre», él dijo con un tono trivial, desdeñoso.

«Eso no suena bueno». Ella se atiesó y tiró lejos de él.

«Pero ella no es mi elección». Él se inclinó más cercano a Camille. «Todo lo que tienes que recordar, Chéri — sois que sois mi opción».

«Oh, consigo eso», ella dijo con un toque de irritación. «¿Pero, apenas hasta dónde son vuestro padre y Madeleine preparado para ir?». Ella ojos se estrecharon mientras que ella miró en él. «¿Estarán hacia fuera para la venganza?».

Julian sacudió su cabeza. « Mi padre... no. Pero él tendrá un ojo agudo

hacia fuera sin embargo, que es porqué debemos aparecer ser *pareja real*».

«¿Y qué sobre Madeleine?».

«Bien, ella no va a ser feliz».

«¿Ella conseguirá violenta?».

¿Madeleine? ¿Violento? La noción era ridícula. Ella no era el tipo físico, pero ése no la pararía de intentar causar problema. «Ella no va a tomar esto bien. Pero no estáis en ningún peligro físico, si eso es lo que estáis preguntando».

«Así pues, apenas tendré que estar en mis dedos del pie alrededor de Madeleine entonces, porque ella estará hacia fuera a sabotearme». Ella parecía ser archivar las extremidades informativas lejos en su cerebro.

«Nos», Julian dijo. «Sabotearnos nos». Julian no quiso a Camille que pensaba o que sentía como ella estaba en este solo.

Ella tuvo que saber y entender que eran en esto juntos. Julian no podía permitir tenerla detrás hacia fuera en él ahora. Significó la diferencia entre seis meses de hacer-creer con una mujer que él encontró simplemente encantador , o un vida-hora de nada especial con Madeleine.

## CAPÍTULO 6

Camille Chandler tenía miedo lo que ella no sabía. Ese temor es lo que alimentó su continuo apoyo al alocado esquema de Julian. Ella estaba aterrorizada de comenzar de nuevo. Ella no tenía nada para empezar de nuevo con. Y no era probable que Margo se detuviera con sus amenazas.

Con cinco millones de dólares, Camille podría mudarse a una pequeña ciudad anodina de la que Margo Fontaine nunca había oído hablar, y conseguir un trabajo a el periódico local. O infierno, con ese tanto dinero, ella probablemente podría incluso comprar el periódico de la pueblo. ¡Eso es! Ella compraría una casa en una ciudad nueva y publicaría el periódico pueblo. Cualquier dinero que le quedara, ella ahorraría para un día lluvioso.

Ese sueño, sonaba mejor que la alternativa: viviendo en las calles de L.A., y orando para conseguir un trabajo en el comensal del barrio — un trabajo en el cual ella nunca había trabajado.

La parada en Londres fue rápida. Demasiado rápida, considerando que el amante rechazado de Julian y su padre — quien no estaba obteniendo la nuera que él deseaba — estaban esperando en Francia. La “lay-over” (*pausa en el viaje*) fue también costosa, pero probablemente no desde el punto de vista de Julian. Sin duda, estaba acostumbrado a gastar miles en un solo traje.

No Camille sin embargo. Ella consideraba cualquier cosa por encima de cincuenta dólares un derroche. Después de compras en algunas de las mejores boutiques de Londres, volvieron al jet de Julian y se dirigieron a París. Juerga de gasto de hoy — docenas de atuendo, extendiéndose de varios cientos de dólares a unos miles — estaba un poco perturbador para Camille. Ella nunca había hecho algo gusta esto. Ella nunca incluso había soñado con hacer algo gusta esto.

En París, hicieron otra parada rápida, donde tenían una reunión con este diseñador, Marie *algo-o-otro*. Camille nunca había oído hablar de ella, que no significó realmente mucho. Sin embargo, los diseños del boda-vestido de Marie fueron supuestos para ser toda la rabia.

Julian prometió a Camille que las preguntas de Marie, no obstante extraño, te darían una penetración única en la personalidad verdadera de Camille y, al final, ella la recompensaría con el vestido de sus sueños. Camille tenía sus dudas, pero cinco millones de dólares estaba amplia motivación para que ella ceder a los caprichos del diseñador.

Después de que la cita con Marie, el Julian y Camille cenaran a un café de la acera antes de volver al aeropuerto.

Divertidos, cuanto más cercanos llegaron a Marsella, más los nervios del Camille torcieron en su tripa. Ella casi deseaba que ella no supiera que su padre y la muchacha que Julian había desdeñar estarían hacia fuera conseguirla. Bien, probablemente no el padre, sino definitivamente la muchacha.

Camille decidía desatender este último desarrollo, negándose a pensarlo dos veces al respecto. Julian tenido prometió para estar en su lado. Después de todo, él tenía apenas tanto en juego como Camille, incluso si sus motivos nacieron de razones totalmente diversas.

Ella siguió cerca detrás de Julian como descendieron las escaleras, dejando los avión. Una brisa ligera sopló un olorillo de la sal a través del aire. Camille miraba alrededor. ¿Estaban cerca del océano?

En la parte inferior de las escaleras, Julian asió su mano. «Recordar, Chéri», él susurró contra su oído. «De aquí en adelante, cuando estamos en público, debemos aparecer estar *en amor*».

Sus fingers seguían enredados con el suyo. «Seré tan convincente»—. Ella parecía Julian y sonreída. —«Incluso pensaréis que estoy en amor».

Saltaron en una limusina de Mercedes que esperaba en el área de la recogida del pasajero.

El chófer — una persona alta, larguirucha en el traje de un conductor — esprintó alrededor del coche y subió detrás de la rueda. Esta vez, Julian y Camille eran solos en el limo. Donde habían ido Soren y el piloto, ella no sabía.

Julian planteársela división de vidrio que los separó del conductor. Cuando fue cerrado totalmente, él dio vuelta a Camille y dijo, «Habrá

momentos en que es posible que no puedas encontrarme. Si ése es el caso, y necesitáis algo, buscáis a Soren. Pero no estar demasiado abierto con el resto del personal. Recordar... siempre recordar... ellos trabajan para mi padre».

Un pensamiento rápido y que perturbaba asaltara Camille. Julian pensó que él había contratado a una actriz. Camille no era ninguna actriz. ¿Qué si ella lo sopló? «Mirar, yo saben que este complot entero nació de vosotras, queriendo conservar vuestra libertad». El miedo de ser ido solo con su familia, empujado sus palabras fuera en un tono frágil, quebrado. «¿Pero no vais a dejarme sola con ellos durante semanas y semanas, sois?».

«Ningún, Chéri. Si voy en viajes de negocios, me acompañaréis, apenas pues es sería esperado de cualquier par del recién-casado en amor».

El alivio de Camille se escapó hacia fuera en una respiración rápida, profunda. Cuanto más lejos Julian mantuvo a Camille lejos de su padre y Madeleine, el mejor.

«No te pongas nervioso». El brazo de Julian rodeó a Camille y la acurrucó cerca.

«Sé, yo sé. Soy perfecta para la papel». Ella estaba alegre que él pensó así pues, pero ella tenía sus dudas.

La mirada de Camille viajó fuera de la ventana de la limusina, sus ojos fue dibujada a la ciudad repleto que asomaba a continuación. La arquitectura antigua miró a escondidas hacia fuera a través de los farol del moderno-día, de los semáforos, y de los automóviles que alineaban las calles pavimentadas. La ciudad antigua había sido transformada con eficacia en una metrópoli del siglo XXI.

Cuando abandonaron el embarullado centro urbano, los edificios disminuyeron y se volvieron escasos. Fueron reemplazados por un paisaje rico y suntuoso. Camille se impresionó con las sinuosas carreteras y las “grand estates” (*grandes propiedades*) encaramadas en las colinas ondulantes. La belleza del paisaje había ayudado a hacer el viaje de la cercano-hora del de la ciudad paso cerca rápidamente.

La limusina apagó la carretera principal, en donde siguió una avenida arbolada que torció e hiere su manera encima de una colina. En el top, una barricada de paredes de piedra antiguas y los árboles de pino masivos

guardaron orgulloso la fortaleza. Cuando la trayectoria despejó, Camille vio un castillo francés de extensión, ésa era tres historias altas en algunos lugares, y tenía torrecillas por ambas terminas. Parecía ideal, sentándose allí majestuoso contra el campiña. El sitio robó su respiración lejos.

Maldita. ¿Esto significó Julian había ganado esa apuesta estúpido?

El coche desacelerarse a una parada debajo de una arco cubierto, en donde un grupo de personas, probablemente la familia de Julian, esperaba. Camille sentía como ella estaba en medio de un poco de película extranjera extraña.

Un más viejo par se colocaba junto a un hombre, que estaba sobre la edad de Julian, y a una chica joven. Detrás de ellos, una fila de criados — Camille los figuró para los criados debido a su atuendo. Los hombres vestidos como Soren y las mujeres tenían en uniformes de criadas.

Camille subió fuera del coche con la ayuda de Julian. Él descansó una mano contra la pequeña curva de su parte posterior, y después la llevó a los más viejos pares primero. Sus padres, Maurice y Claudette de Laurent.

El hermano de Julian — y si Camille recordaba correctamente, su hermano menor — mirado en ella con frío juzgando los ojos, que casi eran el mismo color como ojos azulado-verdes de Julian, pero quizá un poco más pálido.

Su hermana Lecie era quizá dieciocho, y el epítome de la muchacha-siguiente-puerta hermosa. Camille conocía el tipo: la muchacha hermosa con el rubio pelo y los azul ojos era todo que el resto de muchachas en la escuela detestada, con todo exacto qué todos quisieron para ser. Y ella era probablemente agradable como infierno también.

Camille lo odió cuando la forzaron a tener gusto de esos tipos magníficos — como Tasha.

Camille inquietó y abrochó sus manos junto, detrás de su parte posterior. Julian se deslizó la mano reconfortantemente alrededor la suya. ¿Cómo ella iba nunca a convencer a su familia entera? Había tan muchos de ellos. Padres, hermano, hermana. Camille nunca había experimentado el caos de una familia grande. Nunca había habido cualquier persona pero ella y abuelita Mae. Los días de fiesta eran especialmente callado.

Lecie se movió hacia Camille. Julian debe haber detectado su malestar porque él movió entre ellos. Para distraer a su hermana, él hizo pequeña charla con ella, preguntando por sus últimos esfuerzos y si ella había elegido una universidad para comenzar sus estudios en la caída.

«En alguna parte muy lejos de aquí», ella contestó en inglés casi perfecto.

Camille rió, divertido a fondo. Ella recordaba sentir esa manera cuando ella se fue para la universidad. Pero ahora, ella daría cualquier cosa hablar con la abuelita Mae otra vez.

Lecie dio vuelta a Camille. «Decirme... ¿donde hizo vosotras dos reunión? ¿Era romántica? Quiero oír todos sobre es». El entusiasmo en la voz de Lecie alimentó el creciente miedo de Camille.

Ella y Julian nunca habían hablado de donde la fueron supusieron primero haberse conocido. Tenían que tener una historia, ¿verdad? Preguntando que la gente crea que ellos hubiera caído accidentalmente en amor, después de que ella contestara a su anuncio en el *L.A. Trades* era probablemente pedir a pedazo demasiado.

Camille exprimió la mano Julian, esperando comunicar algo de su preocupación a él.

«Hablaremos que más adelante». El tono de Julian era prometedor y convincente, incluso para Camille. «Demos a Camille la oportunidad de recuperarse de su “jetlag” (*efectos de volar a través de varias zonas horarias*) ... y resto antes de cena». Él acompañó a Camille arriba de una escalera de mármol al aire libre que ésa llevó a un sistema impresionante de puertas dobles.

Lecie trotó encima de los pasos después de ellos, con su risa diabólica persiguiendo después de Camille — quién quiso desesperadamente apartar esas alarmas que se apagaban en su cabeza.

«Los dos necesitarán descansar», Lecie dijo, como si tuviera acceso a alguna información secreta. «Adivina quién viene a cenar?».

Si ella dijo Madeleine, después Camille iba a perder su la calma.

Julian aumentó una ceja. «¿Cuántas huéspedes vamos a tener?».

«Apenas un pequeño grupo», ella dijo, con un guiño de tomadura de pelo. «Cerca de treinta».

El corazón de Camille sentía como había saltado en su garganta. No tomó un genio para realizar que asentarían a Madeleine a el lado de Julian, mientras que Camille — su fiancée supuesta — estar en el otro extremo de una mesa muy larga.

Julian abrió las puertas dobles a el salón más elegante y extravagante del mármol y del granito que Camille había visto nunca. Lecie asió uno de los brazos de Camille, así que ella alcanzó para Julian. Él envolvió el brazo de Camille alrededor sus el propio. La fuerza de su mano encima el suyo era... tan masculina, tan conforme.

«Aquí», él dijo, señalando a la derecha, «encontraréis un par de salones, una biblioteca, y la oficina de mi padre». Julian dio vuelta a su atención en la dirección opuesta. «Y aquí, son varios comedores y la cocina. Ahora se moderniza completamente, pero los chimenea viejos que mis antepasados utilizado están todavía intactos y en orden de funcionamiento». Él se rió entre dientes. «No que los criados de hoy disfrutarían con la idea de cocinar sobre un fuego a cielo abierto».

La chimenea en la cocina, junto con sus historia, intrigó a Camille, pero Julian la llevó hacia una escalera que torció en espiral para arriba delante de ellos. En alguna parte a lo largo del camino, ellos habían perdido Lecie, y Camille se encontró sí misma solamente con Julian mientras que subieron las escaleras.

«Vosotras y yo, estamos en el tercer piso. La entrada principal está técnicamente en la segunda». Él envolvió su brazo alrededor de la curva de su parte posterior, y el cuerpo de Camille tembló de su tacto. ¿Ella se preguntaba como cuál sería conseguir envuelta en el abrazo de Julian? Pero ella no se atrevió a hablar ese pensamiento hacia fuera ruidosamente.

Él la llevó alrededor de una esquina y después balanceó abierto una puerta, gesticulando su interior. De de la nada, Lecie apareció detrás de ellos.

Camille decidía presentar un cierto esfuerzo extra, queriendo apartar sus dudas sobre el esquema loco de Julian. Ella necesitó a un amigo en este lugar. Los seis meses próximos podían ser insoportables sin uno. Camille caminó

dentro del cuarto, en donde la sorprendieron encontrar que todo su equipaje estaba ya dentro.

Julian paró en la puerta, bloqueando la entrada de su hermana. «Os veremos dentro de un rato», él dijo, y después él cerrasteis la puerta entre ellos.

Cuando él dio vuelta a Camille, Julian tenía la mirada más triste cruzó su cara. «Lo siento, Chéri. El pensamiento de donde, o cómo, nos conocimos nunca ha cruzado mi mente», él dijo, ampliando sus brazos.

Los brazos extendidos de Julian eran demasiado tentadores.

Camille descansó su frente en las palmas de sus manos. Las dudas sobre el lío ese ella se había conseguido sí misma dentro despedido alrededor en su cabeza. Había apenas demasiados agujeros en su cuento. El infierno, su cuento ni siquiera había sido pensado hacia fuera claramente.

«¿Cómo haremos nunca que cualquier persona cree que vinisteis a América, la semana pasada, donde nosotras os encontrasteis y caísteis en amor... y ahora estamos consiguiendo casadas?». Camille arrojó sus manos en el aire. «Francia tendría que ser llena de un manojo de idiotas, para que hagamos eso».

«Vuestro amigo lo creyó». Julian sonrió en ella con una mirada que era tan suave como una caricia. Camille sentía vulnerable a los encantos de Julian. Ella tuvo que conseguir un control de la emoción, y rápido.

«Bien, no exactamente. No dije a Tasha que acabábamos de encontrarnos».

«Y no le dije a nadie que solo nos conocimos recientemente, tampoco».

Camille se sentó en un sofá que fue encaramado contra una pared masiva de ventanas, pasando por alto una piscina del infinito que aparecía derramarse en los jardines abajo. Apagado en la distancia, las montañas costeras rindieron al mediterráneo.

Ahora ella entendía porqué la abuelita Mae los llamó *ventanas de imagen*. Éste uno, en el habitación de Camille, llevó a cabo la vista más magnífica de todos — especialmente cuando es Julian caminado dentro la escena.

«¿Qué dijisteis a vuestro padre?». Camille quiso minimizar el impacto que su presencia tenía en ella, pero ella no tenía mucha suerte. «Dijisteis que él quisiera que casarais a Madeleine. ¿Qué hicisteis? ¿Te dijisteis que teníais una muchacha detrás en los estados?». Ella se rió del ridículo de la noción que cualquiera compraría en ésa.

«Algo así».

«¿Qué?».

«El año pasado, pasé una cierta hora, varios meses, en New York City en negocio». Julian no mostró ninguna muestra de ceder a los deseos de su padre. «Dije a mi padre que no podría casar a Madeleine porque estaba en amor con algún otro, muchacha que había encontrado mientras que estaba en América».

Hablar de cojo. «¿Y él compró eso?».

La actitud presumida de Julian se escapó con su encogimiento de hombros confiado. «Me dicen que él tiene un punto suave, cuando se trata de mí. Él quiere creer el mejor sobre mí». Él apretó sus labios para refrenar su risa, y después se sentó al lado de ella. «Admitiré, yo he utilizado ese conocimiento a mi ventaja, más de una vez».

«Será mejor que recuerdes eso».

«¿Por qué?».

«Para cuando te conviertes en padre».

\* \* \*

La risa de Camille trepó por la pierna de Julian y lo golpeó en el estómago. ¿Cuándo tengo niños? Julian no iba a tener niños. Pero si él hizo, él podría ver a Camille como su madre.

Repentinamente, el tema no era divertido más. Supusieron a esta muchacha, un actriz, ser los medios a un fin — no alguien que hizo que él piensa en tener niños. Realizando que él sentaba demasiado cercano a ella para su propia comodidad, él apoyó lejos.

Ella lo observó curiosamente. «¿Os hace incómodas para hablar de niños?».

«Es un poco asustadizo», él admitió.

Camille apartó el pensamiento efímero para preguntarse por qué. Su que añadía a la ansiedad de Julian no era conducente. «Así pues», ella dijo, «¿tú y yo os encontrasteis cuando estabais en Nueva York el año pasado?».

«Sí».

«¿Tan donde hizo primero nos encontramos?».

«Hm»....

«Podríamos decir que trabajé para una de vuestras empresas del socio, escribiendo informes técnicos».

Julian estuvo satisfecho con su sugerencia. Nadie preguntaría acerca de un trabajo como eso. «Perfecto».

«Pero necesito decir que soy de L.A., porque no conozco realmente cualquier cosa sobre New York».

«¿Cómo quisierais abstenerse del partido de la cena de la esta noche?», él pidió con suerte. Primero, podrían evitar el millones de preguntas a que los no prepararon para contestar, apenas todavía. Y en segundo lugar, él no importaría de una cierta hora solamente con su nueva esposa.

Su extensión entera de la cara en una sonrisa enérgica. «¿Podemos?».

«Apostasteis que podemos». Él se inclinó hacia ella y cepilló sus labios contra su mejilla. Su piel era tan suave, intoxicando. «Nos escabulliremos hacia fuera un par de horas antes de cena». Risa traviesa sonada en la garganta de Julian, permitiendo que él recupere sus sentidos. Él era un poco decepcionado al pensar en no deber alrededor ver la cara de su padre cuando él realizó que Julian y Camille se habían ido.

Las posibilidades de donde tomarla — donde cortejarla — llenó su mente y persiguió lejos su pesar efímero. Dondequiera que cenaran, tuvo que ser especial, porque tomaría más que ordinario “wining and dining” (*entretener con buena comida, pero por motivos ocultos*) para seducir éste en su cama.

\* \* \*

Julian se movió reservado a través de los pasillo ocultados del castillo

francés. Él conocía todas las rutas e intersecciones bien, puesto que él había jugado en ellas como niño. Los túneles no habían cambiado. Eran todavía oscuros, húmedos y un pedazo en el lado frío.

Él se deslizó en el salón del este. Estaba vacío. Agradecer a dios. Julian vertió escocés en un vidrio enfriado y dio un paseo hacia la ventana que pasó por alto la piscina y las rosaledas del este.

Camille lo había cogido por sorpresa cuando ella mencionó la posibilidad de él que tenía niños. Eso nunca había cruzado su mente, mucho menos, la noción para establecer abajo con apenas una mujer. Especialmente, Madeleine.

¿Cuál era incorrecto con Madeleine? Ella era lo suficientemente bonita. Y la habían condicionado para la parte desde niñez. Ella era educada, pulido, y bien parecido. Pero Julian no sentía nada para ella cuando él la miraba. Ninguna chispa.

Ése era porqué su decisión orquestar este matrimonio era la cosa correcta a hacer. Ahorraría Madeleine algo de pesar, Julian su cordura y una tonelada de dinero, a largo plazo.

Julian drenó su vidrio y volvió a la barra. Como él vertió otra bebida, una diversa puerta del pasillo que la que él había utilizado abierto.

Andre. Julian encontró irónico que su hermano menor — por tres años — había crecido más alto que él por un par de pulgadas.

Andre rió mientras que él se acercó a Julian. «Bien, hermano mayor», él dijo, alcanzando para una botella de Borbón y un vidrio. «Tenéis el mercado arrinconado en el factor del choque».

«¿Qué significáis por ése? Julian vertió la bebida en su boca, saboreando la mordedura refrescante del whisky».

«Vosotras y Papá teníais una argumento», Andre dijo. «El peor que he visto todavía». Él estudió a Julian y después tomó otra bebida de su *valentia líquido*. «Él quiere a un heredero. Y puesto que sois las más viejas, él espera que le des uno».

«¿Cuál es vuestro punto?».

«Entonces haces lo que haces mejor», Andre dijo, su tono crecía amargas, menos tolerante. «Desaparecéis... y entonces, misteriosamente, volvéis una semana más adelante con una novia americana».

«Otra vez. ¿Cuál es vuestro punto, hermano bebé?».

«¿Somos esperados realmente creer que esto sea real?».

«¿Pensáis que conseguiría casada, si no era?», Julian pidió.

«¿Vosotras?», Andre se rió entre dientes. «Por supuesto».

«Si ése era el caso»... Julian dijo, «entonces habría conseguido casada con Madeleine».

«Cualquier cosa no casar a Madeleine», Andre dijo con la diversión sombrío. «Espero que conozcáis lo que estáis haciendo».

«¿Cuál es ése supuesto para significar?». Abajo en alguna parte profundo dentro de sí mismo, Julian esperaba que su hermano entendiera.

«¿Como de bien conocéis a esta muchacha? Cómo sabéis ella no es»—.

«He conocido a Camille desde año pasado, Andre. Y no incurrir en ninguna equivocación», Julian agitó un dedo en la cara de Andre. «Tener muy cuidado qué decís sobre mi esposa».

«¿Vuestra esposa?». Andre dio a Julian una mirada de la incredulidad completa.

«Sí». Julian colocó el vidrio en la mesa y deslizó sus manos dentro de sus bolsillos. «Entre vosotras y mí, poco hermano, Camille y yo está casado ya».

«¿Casado?».

«Casado».

Andre te dio Julian una gesto displicente. «Sabéis, Papá va a ser furiosa. Y él va a querer una boda francesa».

«Bien, él puede ser “pushy” (*pasivamente agresivo*)». Julian rió, entreteniéndose. «Él no creerá que el matrimonio es real a menos que él atestigüe la ceremonia para sí mismo». Él rió para ocultar su malestar sobre el control de su padre.

Andre sacudió su cabeza. «Hombre, espero que no terminéis para arriba el pesar de esto».

«No hay pesares».

«¿Así pues, decidíais conseguir casadas, de la nada? Puedo creer apenas que hicisteis que». Andre frotó su barbilla ligeramente y estudió la cara de Julian. «¿Prenupcial?».

«Sí. Tenemos un prenupcial». El sarcasmo se había deslizado en la voz de Julian. «Conozco lo que estáis pensando, pero estáis equivocado».

Andre no podría ser más incorrecto. Julian conocía exactamente lo que él conseguía con Camille, y cuánto es iba a costarte él. Cinco millones de dólares.

«Para vuestro bienestar, hermano mayor, espero que tengáis razón». Andre hizo una mueca y se vertió otra bebida. «No quisiera ciertamente que vuestra nueva esposa tomara de las herencias de mis niños, cuando ella se divorcia os».

«No tenéis ninguna niños».

«No todavía. No». Andre se detuvo brevemente, sorbiendo su borbón. «Pero algún día, pienso que pude. Y yo no querer a vuestra la cazafortunas esposa, robando de ellos, tampoco».

La rabia de Julian apretó en su garganta, casi sofocar él. Las palabrotas bajaron de la boca de Julian mientras que él asió las solapas de su hermano y lo cerró de golpe contra la pared. Él no cuidó si él dañó a Andre, o no. Ni él toleraría basura-charla sobre Camille. Él no tomaría eso de cualquier persona.

«¡Julian!»... La voz de Andre se agrietó.

«Ser. Muy. Cuidadoso». El mandíbula de Julian afianzó mientras que él intentó contener su cólera. La furia tembló a través de Julian, disminuyendo mientras que onduló hacia fuera. Él alcanzó para arriba y dio a Andre una palmada ligera en la mejilla. «Miráis lo que decís sobre mi esposa».

La cólera calentada quemó contra la cara de Julian. Él era un hilo frágil lejos del punto de la romper, y por las mirada de Andre — los ojos ensancharon con una mezcla de miedo y de incertidumbre — él lo vio,

también. Y cuando Julian explotó, nadie quiso estar en su trayectoria.

Andre levantó sus manos en rendirse. «Bien», él dijo. «Lo siento. No debería haber dicho eso sobre vuestra muchacha». Él intentó retorcerse fuera del apretón de Julian. Él lo dejó ir. «Eso fue grosera y desconsiderado de mí».

Julian desplazó su foco, bajándolo a su vidrio. Él necesitó un rellenar. ¿Por qué él hizo eso? Él nunca había aumentado una mano a su hermano. «Lo siento», él dijo, sobrellenando su vidrio con más que el tiro doble usual. «Lo siento», él se repitió, sintiendo como un pendejo. Él había protegido siempre a Andre, nunca lo amenazó. Julian drenó su vidrio.

«Espero que ella cuide sobre vosotras, mitad tanto como vosotras cuida sobre ella». Andre despejó su garganta alrededor de su frágil, sacudiendo voz y encaramado sus manos en sus caderas. «Si ella hace, los dos de vosotras estarán bien».

¿Cuidado sobre ella? Lo escepticismo y la confusión se nublaron el interior del cerebro de Julian. Él no *cuidó* sobre ella. Qué Julian cuidó alrededor era su libertad.

«Puede ser que estéis interesadas en saber que la Papá no va a tomar esto que se acuesta». La confianza de Andre volvió con un cabeceo conforme. Él deslizó sus manos dentro de sus bolsillos y caminó hacia Julian.

Las palabras de Andre molestaron Julian más que su gran proximidad. Él miraba a su pequeño hermano. «¿Qué él está haciendo?».

Uno podría nunca sentir demasiado cómodo cuando Maurice de Laurent ejecutó uno de sus esquemas locos, atolondrados. Julian era bien consciente de donde él había adquirido ese rasgo. Su propio esquema tenía nombre de su padre escrito. Y si no para el hecho de que la idea naciera engañar a él, su padre sería probablemente orgulloso de la ingeniosidad.

Julian no tuvo gusto de la mirada rígida en la cara de Andre.

No Madeleine. «No»... La palabra molió hacia fuera como los neumáticos que despedían sobre roderas en un camino de la grava. «¿Por favor decirme que él no ha invitado a Madeleine que esté aquí como nuestra huésped?».

Aunque él dudó sus ocasiones, Julian todavía sostuvo un parpadeo de la esperanza que él era incorrecto.

«Sí, él tiene». La reticencia de Andre fue eclipsada por el mensaje.

«¿Por qué él haría eso?».

¿Era su padre realmente eso sádico? Por supuesto, Julian no quiso casar a Madeleine, sino que él no tenía cualquier cosa contra ella, tampoco. No bastantes para inducir a Julian que la fuerce a sentarse ocioso cerca y a mirarlo casar a otra mujer.

«Sospecho que él piensa que él puede frustrar vuestros esfuerzos para casar a vuestra americana... esposa». Andre rio, como si encontró un placer perverso en la situación de Julian. «Pero, antes de que comencéis a sentir demasiado tristes para Madeleine, recordar esto... Ella y la Papá son cortados del mismo paño». Su voz adquirió un tono amonestador. «Ella no aceptará vuestro matrimonio inminente ligeramente, tampoco».

Tanto más razón para evitar el partido de la cena de esta velada. Especialmente si Madeleine iba a estar allí, cual ella era obviamente, puesto que ella estaba en la casa.

Julian iba a tener que intensificar sus esfuerzos para abrigar a Camille, ahora que su padre y Madeleine estaban arriba a no bueno, obviamente.

## CAPÍTULO 7

Julian miró a Camille con su pequeño vestido negro. Fue sexy. Un gemido de aprobación retumbó en su garganta. Él agarró su mano y se movió hacia una pared interior dentro del salón del tercer piso. Julian miró a Camille, guiñó un ojo y luego se volvió para abrir un panel de pared.

Un suave jadeo escapó de ella. «Que»....

«Hay túneles por toda la finca». Él la persuadió para que entrara. «Vamos a escapar mediante aquí». Se escapa era mejor que correr hacia Papá, Claudette o Madeleine en los pasillos.

«Ooh, me siento como un espía». Ella soltó una risita cuando entraron al túnel débilmente iluminado.

Julian se rió entre dientes. «Sí. Un espía cuya cordura depende de su escape». Él aceleró el paso. Él no era el único versado en estos caminos de túnel. Cuanto más rápido salieran y atravesaran los jardines, mejor.

Corrieron a través de varios pasillos, luego descendieron pasos que fueron cortados en el suelo, y lo hicieron en la casi oscuridad. Camille apretó la mano de Julian.

«No te preocupes, Chéri. Conozco este lugar por dentro y por fuera».

«Dios, eso espero». Su rica risa lo envolvió en diversión.

«Casi estamos allí», él dijo en voz baja y ronca.

Después de unos pocos metros más y otra curva a la izquierda, Julian le dio a Camille un tirón y se acercó a ella, antes de parar a empujar su camino a través de la salida exterior.

El crepúsculo del sol poniente se filtró por dentro, proyectando un brillo halagador sobre Camille. Su pelo de oro brillaba como hebras de brillante de vidrio, y Julian sintió una oleada de excitación cuando su boca se curvó en una sonrisa tentadora.

«¿Cuáles son las posibilidades de que alguien nos esté esperando allí afuera?», ella preguntó, y él tuvo la sensación de que ella estaba tratando de ser graciosa. Y ella estaría, siempre y cuando ella no tuviera razón.

«Te lo haré saber». Revisó el área inmediata justo afuera de la salida.

Todo claro. Bueno. No es que Julian tuviera miedo de enfrentarlos. Pero esto fue más divertido. Sexy incluso. Una débil luz que centelleaba en sus ojos azules le dijo que estaba igual de emocionada.

Julian se agarró a la mano de Camille. La alegría burbujeó en su risa mientras corrían por senderos designados a través del jardín de rosas. Su felicidad le trajo a Julian una sensación de satisfacción. Había pasado mucho tiempo desde que se había divertido tanto.

La adrenalina aceleró a través de él, aumentando ferozmente cuando la puerta de entrada al río se hizo visible. Tal como lo había arreglado, una lancha rápida estaba esperando al borde del agua, lista para ayudarlos a escapar.

Julian ayudó a Camille antes de subir a bordo. El bote tronaba a la vida. Las vibraciones del motor rugieron a través de él, estimulando su adrenalina y sus aspiraciones. Había tomado un montón de paseos en barco, y con un número de chicas incluyendo Madeleine, pero ninguno de ellos lo había excitado como este paseo con Camille. Quizás fue solo la emoción del escape. Sí. Esa tenía que ser la razón.

Camille se sentó en el asiento junto a él, encaramado en una pose modelo-como. Sus piernas, largas y bronceadas, se levantaron de los zapatos rojos y viajaron seductoramente hasta que desaparecieron debajo de un vestido negro de cóctel, cabalgando hasta la mitad de sus muslos. Le había gustado el vestido cuando lo compró en Londres, y a él le gustaba ahora, sobre todo ahora, ya que se imaginó deslizándose las manos debajo de la prenda en una manera de exploración.

El bote cargó por el río sinuoso, y el viento de un caluroso verano azotado el pelo de Julian alrededor salvajemente. Rastrillando él pelo hacia atrás, miró a Camille. Sus miradas se encontraron, y un rubor débil y delicado brilló contra su rostro.

«¿Estás bien?». Él alcanzó encima y puso su mano sobre su rodilla.

«Sí». Ella dijo sin aliento por detrás de una sonrisa. «¿Adónde vamos?».

«¿Dónde te gustaría ir?».

«Es tu país. Te lo dejo a ti».

¿Siempre fue tan complaciente? Tal vez él examinaría esa teoría. «Así que, si digo, vamos a ver la sinfonía o una ópera... ¿estarías a favor de eso?».

«No dijiste ‘¿qué quieres hacer?’». Camille lo desafió con sus tenaz ojos azules. «Dijiste, ‘¿a dónde te gustaría ir?’».

«Vale». Julian se rió. «¿Qué quieres hacer?».

«Bueno, ¿qué tal si cenamos... y entonces tal vez podamos dar un paseo por la playa o algo así?». Su sonrisa seductora implicaba que ella estaba invitando a problemas.

No es que Julian quisiera tentar al destino. Él solo quería explorar lo que había debajo de ese pequeño vestido negro. No podría doler. Se suponía que estaban enamorados, después de todo.

«Buena llamada. Se cree que somos amantes, ¿verdad?». Julian la aseguró con una suave caricia sobre la parte desnuda de su muslo. Pero él no presionó su suerte. Él no se invitó a sí mismo para una mayor exploración. Aún no.

«Sólo estoy tratando de cubrir todas nuestras bases», ella dijo, su voz se fortaleció, como si hubiera recobrado algo de su confianza.

«¿Para qué estás de humor?».

«¿Qué quieres decir?».

«¿Que tipo de comida?».

«¿Qué tal algo local?».

Buena respuesta. Nada demasiado específico, ella lo redujo, y ella complementó su ciudad natal manteniéndola ‘local.’ Julian lo encontró muy agradable.

Tal vez la llevaría a L’Epuisette. De esa manera, él podría saciar su paladar con la buena comida del restaurante, y al mismo tiempo, reducir sus inhibiciones con un buen champán. Cortó el motor del bote y a la deriva junto

al muelle, aterrizando cerca de su chofer, que estaba esperando al lado de una limusina Mercedes.

Julian se levantó y ayudó a Camille a ponerse en pie. A él le gustaba la forma en que el viento del paseo en bote había sacudido su pelo, dejándola desaliñada pero sexi. Su excitante escape había enrojecido sus mejillas.

Dio la mano de Camille a Sebastian, su chofer, quien la ayudó a salir del bote. Ella subió al rellano y Julian disfrutó de su ventajosa vista por admirar sus bienes. Sus piernas, desnudas y relucientes, continuaron excitándolo. Su vestido abracé caderas, embromándole. La risa de Camille lo llenó de alegría y esperanza — que cuando todo esto había terminado, Julian saldría victorioso.

Camille podría haber ido directamente al auto, pero no lo hizo. Sorprendentemente, se paró en el borde del muelle y esperó a que Julian saliera del bote. Ella fue la primera en hacer eso. Había muchas mujeres que habían cruzado el río con él, pero ninguna había pensado en esperarlo. Ni una sola vez. Hasta Camille.

Para alguien que estaba en ello para obtener ganancias materiales, ella estaba haciendo un gran trabajo al hacer que Julian sintiera que ella estaba allí para él.

Camille esperó a Julian en el rellano. Principalmente porque ella no iba a subirse al auto sin él. Al ser del tipo sospechosa, no había muchas personas en las cuales Camille realmente confió. Pero ella confiaba en Julian — especie de — sin embargo, no había ninguna razón para ofrecer la fe ciega a sus empleados.

Julian le sonrió y agarró su mano. Su agarre varonil le trajo una calidez a Camille a la que no estaba acostumbrada. Ella lo siguió hasta el coche y Sebastian abrió la puerta. Julian colocó su palma contra la pequeña curva de su espalda, guiándola dentro del vehículo.

Se deslizó en al lado de ella y luego se aflojó la corbata. El aroma cítrico de su colonia la intoxicaba. Sinténdose un poco abrumada, Camille se alisó el vestido y luego apoyó las manos en su regazo.

«¿Te gustaría una copa de champán?».

Su primer pensamiento fue decir que no. En el pasado, beber con el estómago vacío nunca le había ido bien. Pero un sorbo o dos no dolería, y podría ayudarla a relajarse. Ella quería disfrutar la velada, no preocuparse por lo que estaba haciendo bien o mal.

Pero, ¿qué podría hacer Camille para ahuyentar a Julian?

Él no iba a levantarse y dejarla. No todavía, de todos modos. Durante los siguientes seis meses, podía contar con Julian más de lo que nunca había podido contar con nadie más, excepto tal vez abuelita Mae.

«Tal vez un toque», ella dijo sobre el champán.

Julian agarró una botella, abrió la tapa y vertió los desbordantes espíritus en dos vasos. Él le entregó uno y se guardó el otro para él.

Ella sorbió el licor, y las burbujas le hicieron cosquillas en la nariz. A ella no le importó mucho por el sabor agrio, pero ella podría usar el “buzz” (*sensación intoxicada*). Aún así, tiene que haber una mejor manera. Al menos una mejor manera de degustación. Tal vez una piña colada, un daiquiri o algo hecho con licor de melón. Sí, eso sonaba bien.

Ella podría obtener uno de esos durante la cena, pero por ahora ella iría con lo que tenía a mano.

Julian consumió toda su bebida, y su acción no pasó desapercibida para Camille. Se volvió hacia ella y le colocó el brazo a lo largo del respaldo del asiento detrás de ella. «Si Papá o Madeleine llegan a ser demasiado molestos, solo diles que hablen conmigo».

Él estaba evitando hablar sobre algo, pero qué... ella no podía estar segura. «¿Espera que ellos se descontroren?». Sus dedos se tensaron alrededor de su vaso.

«No, no lo creo. Pero Papá ha invitado a Madeleine a quedarse en la casa hasta después de la boda».

Camille se encogió de hombros para ocultar su confusión. «Ella debe ser un glotón para el castigo».

«Me pregunté sobre eso yo mismo».

«¿Por qué iba ella a querer asistir a una boda por la cual ella había

aspirado a ser la novia?».

«Es probable que Papá sea el culpable». Julian volvió a llenar su vaso. «Creo que él probablemente ha puesto en la cabeza de Madeleine que ella de alguna manera puede frustrar la boda». Miró a Camille, mientras sostenía la botella de champaña en el aire, y esperó a que ella preguntara o declinara más.

Ella hizo ni. «Entonces, ¿debería mantener un buen ojo entonces?». Camille se inquietó, no le gustaba la idea de que Madeleine pudiera aplastar sus sueños sin remedio.

«No podría lastimar». Julian acarició su pelo lejos de su cara. Su toque de repente fue casi insoportable en su ternura.

Ella echó la cabeza hacia atrás cuando las facetas del deseo se estremecieron a través de ella.

«¿Te atraparé a los dos en la cama?». Ella se rió, sobre todo porque había llegado a creer que Papá y Madeleine serían el tema principal de todas sus conversaciones. Todo esto reiteró el hecho de que Julian de Laurent nunca estaría interesado en *ella*. Camille era solo un medio para un fin. Una manera de salir de un *verdadero matrimonio*.

«Si Madeleine se sale con la suya... no lo dudaría». La risa de Julian envolvió sus frías puntas alrededor de su corazón.

Pero ¿por qué Julián no dormiría con Madeleine? Él ya había dicho que no tenía nada en contra de ella. Al igual que la mayoría de los hombres, a Julián probablemente no le importaría acostarse con una chica con la que no tenía ningún interés casarse con.

¿Y Julian y Camille? Simplemente estaban en un acuerdo de negocios. Él no tenía una alineación real con ella, y pensar lo contrario era una locura.

Prepárate, chica. Ella escuchó su propia advertencia mental, fuerte y clara. Julian le había más o menos dicho a Camille que lo iba a encontrar en la cama con su amante.

Pero no importa. Camille estaba preparada para interpretar a la esposa obediente hasta el final. La recompensa valió la pena. Y mientras tanto, ella iba a disfrutar de ser la esposa de uno de los hombres más ricos del mundo —

mientras dure.

«¿Has decidido dónde vamos a comer?», ella preguntó de una manera despreocupada.

«Dado que usted expresó un interés en la cocina local, pensé que cenaríamos en L'Époussette».

Yo digo *comer*; él dice *cenar*. El las diferencias sutiles en su vocabulario la envolvieron en una camisa de fuerza de indignidad. De repente, Camille se sintió poco inteligente, sin educación e de poco mérito, a pesar de que se había graduado de la Universidad de Stanford con honores.

«Eso suena amoroso». Sus palabras se convirtieron en un susurro silencioso.

«Lo disfrutarás. Lo prometo». El chocolate-tono de la voz de Julian regresó, sonando más tentador que nunca. Ella estaba atrapada en su entusiasmo.

«Tiene que ser impresionante», ella dijo con convicción. «Nunca me has defraudado todavía».

Estudió a Camille, pero ella no podía decir si estaba asombrado o divertido. «Sigue así», él dijo, «y Papá se enamorará de ti». Su audaz declaración apresurado su pulso.

Camille sintió que se le quemaban las mejillas. Ella esperaba que la tenue, casi inexistente luz ocultara su debilidad.

El coche rodó a una parada en frente de un edificio de madera-tablones en el borde del mar. El portero se adelantó y abrió la puerta del automóvil.

Cuando Julian la empujó para que saliera de la limusina, el cálido aire de la noche pasó junto a Camille y acariciaba sus brazos desnudos. Pensamientos tentadores invadieron su cabeza. Julian la agarró de la mano y ella oró para que él no notara su reacción temblorosa.

«¿Tienes frío?», él preguntó, envolviendo su brazo alrededor de sus hombros mientras caminaban hacia la entrada del restaurante.

«No». Ella sonrió, con la esperanza de transmitir que no se opuso a su toque. «Todo es perfecto».

Julian apoyó su mano en la pequeña curva de su espalda, cuando entraron al lobby del restaurante.

«Sr. de Laurent». Fueron recibidos con sonrisas y holas y apretones de manos. «Tu mesa está lista».

Siguieron el maître'd a través del restaurante. Las tapicerías de buen gusto y las cortinas plisadas dividieron el comedor en sectores íntimos, y la privacidad que brindaban compensaba con creces la popularidad abarrotada del establecimiento.

El ambiente débilmente iluminado hipnotizó a Camille, mientras seguían al maître'd por un corto tramo de escaleras y salían a un balcón privado, ampliamente envuelto en arbustos y follaje. Fueron conducidos a una mesa aislada contra una alta barandilla que daba al mar. Ella adivinó que esta era la mesa habitual de Julian.

Camille suspiró, felizmente aliviada por la privacidad. Pretender estar enamorado iba a necesitar algunos ajustes de su parte. Lo suficientemente fácil para una actriz, pero no para Camille.

Julian permaneció de pie mientras el camarero ayudaba a Camille en su silla. Nunca nadie había hecho eso por ella. Con solo dos sillas en la mesita, se sentó de espaldas a la barandilla y extendió la mano hacia Camille.

Ella sucumbió, pero se recordó a sí misma que este era el elemento básico de Julian para cortejar a las damas. Probablemente trajo todas sus conquistas aquí para llenar sus estómagos y ponerlos de humor, para que pudiera ganar sus favores. Y él sólo la había traído aquí para mantener la farsa. Pero ella no era una de sus conquistas. Era su compañera de negocios.

«¿Te gustaría ver una carta de vinos?», el camarero preguntó.

Julian recitó algo en francés, y Camille no tenía ninguna duda de que pronto estaría bebiendo el mejor champán que Francia tenía que ofrecer.

Pero maldita. Ella preferiría un cóctel. Algo dulce, exótico e intoxicante.

El camarero se alejó, y Julian jugó con su chaqueta y corbata, mientras le sonreía con una sonrisa exagerada. «¿Cuál es tu placer?», él dijo, «pollo, marisco o bistec?».

«¿Tengo que elegir sólo una?».

Julian aulló de risa. Pero fue un buen tipo de risa. Una agradable risa. «Chéri, puedes tener todo en el menú, si ese es tu deseo».

Su deseo era tener una piña colada. ¿Y por qué ella no podría pedir uno? ¿Por qué estaba ella tratando de parecer tan agradable? Ella no necesitaba impresionar a Julian. Ella solo necesitaba *quedarse quieta* por el término de su acuerdo.

Ella se inclinó hacia él. «Julian», ella susurró. «¿Se ellos sirven cócteles aquí? Me encantaría algo afrutado y dulce».

Él parecía abatido. «Lo siento, Chéri».

El camarero apareció, listo para tomar su orden.

Julian se centró en Camille. «¿Qué le gustaría beber? ¿Margarita? ¿Piña colada?».

«Una Pina Colada sería imponente».

Julian se volvió hacia el camarero y recitó algunas instrucciones en francés. Camille pensó que había entendido algunas de las palabras. Términos en francés para: pollo, carne de res y algún tipo de pescado... crustáceo tal vez. ¿Estaba ordenando un poco de todo, solo para complacerla? Podía ver por qué Madeleine no estaba dispuesta a dejar ir a Julian tan fácilmente.

Pero Madeleine era la menor de sus preocupaciones, siempre y cuando la chica no exponer el plan de Camille y Julian. Camille dejó de lado la amenaza potencial y contempló el menú de postres.

Un camarero se fue y apareció otro con su bebida que estaba coronada con fresas frescas, piña y cerezas al marrasquino. Ella fue por la fruta, devorando la fresa y saboreando cada bocado.

Camille miró a Julian. Recorría su vistazo de arriba abajo, mirándola con una sonrisa seductora. Ella juraría que tenía ojos de rayos X. El deseo bailaba dentro de su corazón. Ella se sonrojó y miró hacia otro lado, agarrando a su Pina Colada.

«¿Es esta tu primera vez en Europa, Chéri?».

Julian parecía tan

sorprendido por su pregunta como ella sentía.

«Sí». Abrumada por sentimientos de ineptitud, chupó su bebida por la pajita.

«¿Hay algún lugar especial que te gustaría ver mientras estás aquí?», él preguntó. «Tenemos mucho tiempo ¿Te gustaría hacer una gira?».

Camille no se sentía cómoda al decir, *sí, me gustaría hacer una gira por Europa*. Se sentía demasiado como “aprovecharse”. Pero, irían de luna de miel, ¿no? Bebió más el Pina Colada del vaso, y una sensación relajante la calentó. «Ya sabes», ella dijo, la mitad alentó por la confianza temporal del licor. «Siempre quise ver las Islas Griegas».

«¿Quieres ir en barco?».

«¿Un crucero?», ella preguntó, masticando su pajita.

«¿Qué tal un yate?».

¿Navegando por las islas griegas en un yate? Eso sonó maravilloso. «Si estás tratando de ganar puntos, de Laurent, estás bien en tu camino». Camille sonrió, envolvió sus dedos alrededor de su copa de cóctel, y tomó un trago.

El camarero les trajo un plato de aperitivo lleno de gambas fritas y Canelones. Julian lo miró y señaló el vaso de Camille. El camarero asintió con la cabeza y se fue.

«¿Cuántos puntos necesito para obtener algo bueno?». Julian le preguntó a Camille, y luego le vació su copa de champán en la boca.

«Solo dos más». Ella soltó una risita. El licor evitó que se sonrojara. «Así que presta atención».

Ella se rió y tomó un camarón. No solo tenía un sabor divino, sino que necesitaba poner algo en su estómago ya que no era una gran bebedor.

«Hablando de deudas». Dejó que las palabras permanecen en su lengua.

Camille tenía la sensación de que esto no iba a ser bueno. ¿Iba a reclamar su premio por su apuesta sobre Pacifique de Lumière?

«Vale... vale». Ella se rió. «Estaba adecuadamente impresionado. Tú ganas». Ella se obligó a mirarlo. «Entonces, ¿cuál es tu recompensa?».

«Nada más que el placer de su compañía, Chéri», él dijo con una sonrisa que podría derretir la Antártida.

Maldito. Este tipo era bueno. Si le hizo un pase a ella, Camille dudaba de que ella sería capaz de resistir.

Una mezcla heterogénea de comida fue entregada a la mesa, y justo a tiempo para mantener Camille de tirar a sí misma a él.

Julian estaba tentadoramente atentamente, llenando su plato con muestras de todos los platos: una variedad de langosta, escargot, cordero, pato y filet mignon.

Camille mordisqueó langosta bañada en mantequilla, saboreando los dulces y cremosos sabores. «Entonces, ¿cuándo nos vamos a casar aquí en Francia?».

«Creo que cuanto antes mejor», él dijo entre mordiscos de cordero y bistec. «Me gustaría enviar a mi hermano por su amigo en uno o dos días, y luego podemos tener la ceremonia al final de la semana». Los ojos verde mar de Julian estudiaron la cara de Camille. «¿Como suena eso?».

Ella apoyó el codo sobre la mesa y apoyó la barbilla en la mano. Las excusas bailaron en su mente, pero ninguna de ellas era lo suficientemente viable como para quedarse. «Suena bien». No interesado en encontrar una razón para decir *no*, volvió su atención a las comida deliciosas. «¿Qué es esto?», ella preguntó, señalando un cuenco de pequeñas conchas en salsa de mantequilla. Ella tenía ideas sobre la identidad del plato, pero se abstuvo de emitir juicios.

«Escargot», él dijo, como si no fuera gran cosa. Pero no pasó desapercibido para Camille que no había ninguno en el plato de Julian.

Ella tragó duro e intentó empujar la confirmación de su cabeza. «Realmente no me gustan los caracoles». Ella tomó respiraciones cortas y rápidas. Solo la idea de un caracol provocó náuseas. «De hecho, son un poco asquerosos».

Julian se rió. «Mis sentimientos exactamente, Chéri. Usted es probablemente la primera persona que he encontrado, quien no disfruta de la delicadeza».

Camille soltó una risita. «Cuidado para hacer una apuesta... ¿sobre cuántas de las personas que comen estas cosas, realmente les agradan?». Ella echó su cabello hacia atrás sobre su hombro. «Conozco a mucha gente que no tocaría esas cosas con un poste de diez pies». Ella recogió un caracol entre dos dedos y lo inspeccionó. ¡Ugh!

Julian se rió de nuevo, luego tomó el plato de escargot y se lo pasó al encargado que esperaba cerca de la puerta. «Por favor, tome esta de vuelta a la cocina», él dijo, con una cabezada impersonal.

La forma en que hablaba con el personal del restaurante molestaba a Camille. ¿Cuánto tiempo antes él comenzaría a hablarle de esa manera? Ella también, después de todo, era la *ayuda contratada*.

Camille se había puesto callado, de repente. Le molestó a Julian cuando ella hizo que. No le gustó preguntarse si había hecho o había dicho algo incorrecto. Las miradas desilusionadas que recibió de Camille tuvieron una forma de ducharlo con sentimientos de inadecuación.

Aun así, su apetito abundante era refrescante. Cenar con una chica que no tenía miedo a comer, complació a Julian. Él iba a disfrutar de los próximos seis meses.

Un asistente limpió el último de sus platos casi vacíos.

Julian se preguntó, ¿qué más podría hacer para encantar a Camille? Por supuesto, ella había pedido dar un paseo por la playa, pero ¿qué otra cosa podía hacer para que la ocasión fuera especial?

El camarero se acercó a la mesa. «¿la señora quiere un postre?».

Idea excelente. Julian dio a Camille un ‘¿quieres?’ mire.

«Oh hombre». Una sonrisa tocó los labios de Camille y sus rasgos se suavizaron. «Yo seguro que lo haría».

Ella examinó el menú, y como Julian anticipó, no podía decidirse por uno, así que pidieron un Trifle inglés y una Crème Brulée de chocolate, para llevar. Julian previó un picnic de la medianoche en la playa, completo de dulces y champán.

Él discretamente se encargó de la factura, y luego se dirigieron afuera con

sus postres. La risa de Camille llenó el aire mientras subían a la limusina. Abrió un pequeño compartimiento del refrigerador y colocó los recipientes de postre dentro.

«¿Usted todavía para ese paseo por la playa?», él preguntó, recostándose contra el asiento.

«Usted apuesta que soy». Ella soltó una risita, sonrió y se acurrucó cerca de él.

«Genial», él dijo, «sé exactamente el lugar». Julian pulsó el intercomunicador y recitó algo en francés al conductor.

Instantáneamente, Sebastian navegó el coche en la calle. Julian miró las luces de la ciudad que pasaban a toda velocidad, mientras se apresuraban por la carretera. Era una vista que él había visto muchas veces, pero esta noche parecía mejor de alguna manera.

Momentos después, el automóvil se detuvo en un estacionamiento desierto, y Sebastian salió y abrió la puerta. Julian salió y luego extendió su mano hacia Camille. Delicados dedos se aferraron a los de él cuando salió del vehículo.

Se ajustó el chal alrededor de los hombros, y Julian la rodeó con su brazo, tratando de ofrecerle consuelo.

«Tengo una sorpresa para ti». Su voz contenía un soplo de emoción.

«¿De Verdad?». Ella lo miró y brilló una sonrisa entusiasta.

«Sí. Creo que usted estará encantado». Dejó que el misterio permaneciera en su tono mientras hacía una seña al conductor.

Sebastian se tomó un momento junto a junto a el baúl del auto, y luego los siguió ellos con una manta, los postres y una botella de champaña.

«¿Hace esto a menudo?», ella preguntó, la mitad en previsión, la mitad en el miedo.

«No», él dijo bruscamente, abandonando toda pretensión. Julian tomó aliento, esperando tranquilizar su mente. «Dijiste que te gustaría dar un paseo por la playa, así que mientras estábamos cenando, Sebastian obtuvo la manta. He pensado que quizá te gustaría hacer una pequeña observación de estrellas

mientras nos relajamos con el relajante sonido del mar ».

Julian no la culpó por desconfiar de sus motivos. Él sería, también. La mayor parte de personas tenían un ángulo. Él no era ninguna excepción. Pero Camille segura era. Él tendría que proceder con cuidado, si quería ganar este premio. Y, él se enorgullecían a sí mismo en ser un experto en el arte de “galanteo” a una mujer en su cama.

Después de unos pasos, Camille le usó como un puntal, por ella tanto podría quitar sus zapatos. Ella colgaba sus zapatos en una mano, y se aferró a él con el otro, dejándolo guiarla hacia adelante.

La playa estaba tan desierta como el estacionamiento, y Julian no veía razón para viajar muy lejos. Este lugar fue tan bueno como cualquiera. Se detuvo e hizo un gran gesto hacia el agua. «¿Cómo es esto?». Él esperó su respuesta. «¿Comeremos nuestro postre aquí?». Obtener la aprobación de la señora siempre fue lo mejor. De esa manera, ella nunca sintió que estaba siendo respaldada en una esquina.

«Por supuesto. Esto es genial». Ella echó un vistazo al auto, con una expresión de alivio cruzando su rostro.

Sebastian extendió la manta sobre la arena, mientras Julian se quitaba la chaqueta y los zapatos. Se tendió a lo largo del borde de la colcha y palmeó la manta.

Con un poco de reticencia, ella se dejó caer a la tierra y entonces reajustó su chal de nuevo. Ella debe estar fría, pensó Julian. Él colocó su chaqueta sobre sus hombros, y la animó a recostarse contra su torso.

Sebastian preparó los postres y dio platos y tenedores a cada uno de ellos. Él hizo estallar el corcho en la botella de champán y se llenó dos las copas. «Aquí tiene, Srta. Camille».

Ella tomó un vaso y Julian el otro.

«¿Habrás algo más, señor?», Sebastian le preguntó a Julian.

«No, Sebastian, eso será todo».

El conductor no dudó. Retrocedió unos pasos, luego se giró y colocó sus habituales veinte pies entre ellos.

«¿Cómo está tu trufa?», Julian preguntó, probando la Crème Brulée.

«¡Esto es tan bueno!». Ella hizo un sonido que era casi erótico. «Debería ser ilegal». La risa de Camille se extendió y lo envolvió en un tierno deseo. Julián nunca había querido que una mujer tan mal. Ella dijo, «¿Cómo está el chocolate?».

Julian cortó un pequeño mordisco de su postre, lo recogió en el tenedor, y dijo, «Pruébalo».

Camille con mucho gusto aceptó un gusto de su convite. Ella comportamiento lo complació. Ella estaba abierta a sus avances, pero lo suficientemente independiente como para expresar su opinión — como con los caracoles en la cena.

Gracias a Camille, Julian ahora sabía que no quería una mujer sí en su vida... no de forma permanente, de todos modos. Aún así, él podría apreciar a alguien que siguió su ejemplo de vez en cuando.

«Oh, hombre... eso es genial», ella dijo, apuntando su tenedor al plato de Julian. «Aquí, intenta esto». Ella recogió la trufa en su tenedor y se la dio de comer.

Dejó que la comida se derritiera en su boca, saboreando los sabores dulces.

«¿No es genial?», ella preguntó con una sonrisa suave.

«Maravilloso». Miró a Camille. Ella era un tesoro absoluto.

Julian inspiró profundamente y recordó lo que estaban haciendo. Fingiéndolo. Estaban fingiendo estar enamorados para que él pudiera mantener su libertad. Él tenía que recordar actuar la parte, pero no sentirla. ¿Cómo lo hizo Camille? Ella parecía totalmente enamorada de él. ¿Por qué no era ella una actriz de renombre, haciendo veinte millones de películas?

Camille tomó un sorbo de champán y lo estudió con sus intensos ojos azules. «Así, usted va a enviar a tu hermano para obtener mi amiga Tasha pronto?».

«Sí. Creo que mañana». Miró su reloj. Nueve en punto. Probablemente fue alrededor del mediodía o así en L.A. «Deberías llamarla más tarde».

«Voy a».

«¿Qué hay de tus padres?». Julian puso su plato en la tierra. Ella hizo lo mismo. «¿Te gustaría invitarlos a venir a la boda?».

Ella respuesta fue una sacudida rotunda de la cabeza. ¿Por qué ella no quería a sus padres allí? Porque no era real.

«Se vería más *auténtico* si asistieran». Las ganas de acariciar su rostro abrumado Julian. «Además... ellos te perdonarían, si implicara un viaje a Europa, ¿no?». Julian le arrojó opciones, esperando distraerla mientras dejaba que sus deseos lo superaran. Ella piel era suave. Tan suave.

Camille se puso rígida y retrocedió alejándose de él. A él no le gustó eso.

«Chéri...?». Tendió la mano a ella, arriesgando a tocarla de nuevo. Arriesgando ser rechazado. Otra vez.

Camille negó con la cabeza y giró tan lentamente hacia Julian que parecía que se estaba quedando sin vapor — o vacilando. Lo más probable era que este último fuera el caso, ya que evitó mirar a él. «No tengo padres». Ella voz se quebró cuando habló, astillando el alma de Julian.

«Lo siento, Chéri». Julian se detuvo, sintiendo que le habían quitado un trozo de su corazón. «Tus padres han fallecido?».

«Me temo que es peor que eso». Ella rompió en un amargo reír que Julian era inquietantemente familiar con. Era la misma risa que él y Andre habían usado a menudo cuando trataban de cubrir el dolor de la muerte de su madre real.

«Mi padre... y uso ese término sueltamente». La voz de Camille tirado a Julian de sus amargos recuerdos. «Querido papá viejo despegó cuando descubrió que mi madre estaba embarazada». Su tono implacable llenó a Julian de tristeza. «Nunca escuché de él. Nunca lo conocí». Ella evitó mirarlo. «Mi madre... y uso ese término igual de holgadamente... la única diferencia fue que se tomó la molestia de dejarme nacer, en lugar de tomar el camino fácil y optar por un aborto». Su cuerpo se sacudió, con lágrimas acumulándose alrededor de sus ojos. Julian estaba entristecido por verla apenarse tanto. «*Mami querida* no se molestó en quedarse después». La mirada vacía de Camille finalmente se encontró con la de Julian. «Yo no

valía la pena el tiempo o el esfuerzo».

Julian pasó una mano por su brazo y tiró de ella más cerca. Levantó en una posición sentada y la atrajo hacia él. «Chéri... Ustedes son definitivamente vale la pena el tiempo y el esfuerzo».

Camille era todo menos problemática, y ella valía definitivamente la pena el esfuerzo. Ella dejó que sus lágrimas fluyeran, y Julian apretó su abrazo. Sus labios rozaron, accidentalmente, y el deseo barrió a Julian. Él quería, necesitaba ducharla con besos. Para consolarla, para hacerle saber cuánto ella era deseada y necesitada.

Camille dio la bienvenida a sus oberturas con un entusiasmo cálido y acogedor. Sus labios se encontraron de nuevo, sus lenguas bailaron, encendiendo su hambre.

Y luego, como un mal sueño, ella dejó escapar un gemido de desaprobación, rompió el beso y retrocedió. Evitando el contacto visual, ella dijo, «Lo siento, Julian. No quise decir para»... Ella se puso de pie y fue a la orilla del agua.

Julian la siguió. «Chéri». Él luchó con la urgencia de tocarla. Para abrazarla. Para consolarla.

Pero Camille estaba realmente preocupado, y su no podía, con buena conciencia, aprovecharse de eso. Tampoco quería que ella pensara que ella tendría que pasar los próximos seis meses, soportando oberturas sexuales indeseadas de él. Él necesitaba una esposa. Uno que fue temporal y hacer creer. Él necesitaba a Camille.

«Era sólo un *calor del momento* la clase de la cosa, en ambas nuestras partes. No hay problema». Intentó sonar tranquilizador y no afectado. « Y además, si Papá está viendo... y él probablemente lo sea... nuestro beso esta noche, sin embargo impromptu, fue algo bueno».

Julian sonrió, besó la frente de Camille y la atrajo de nuevo a sus brazos, habiendo encontrado la excusa perfecta.

*Papá estaba mirando.*

## CAPÍTULO 8

Camille se despertó con la brillante luz del sol y el caos de voces que se filtraban desde la habitación contigua de Julian. Aunque amortiguada, ella fue capaz de identificar las voces y sus palabras.

«Julian, ¿cómo pudiste hacerle eso a tu padre?», una mujer dijo. Camille pensó que podría ser Claudette.

«¿Cómo podría hacerle eso a él? ¿Cómo podría él hacerme esto?».

Si Julian tono era cualquier juez, él no estaba frenando, aunque podría haber sido el cosa caballeroso cosa que hacer.

Camille dejó de lado su incipiente preocupación por la insensibilidad de Julian.

« ¿Qué te ha hecho exactamente Maurice? ¿excepto proveer de usted un hogar cariñoso y estable?». El tono de regaño de la mujer era tan apasionado como el de Julian. «No olvidemos el derecho de nacimiento que su padre ha creado para usted. Un legado que la mayor parte de Europa envidia».

La risa de Julian viajó a través de las paredes, pero nada sobre ello diversión indicada. «Toda Europa podría no envidiarme tanto si estuvieran al tanto de los estipulaciones que vienen asociados al legado de mi padre».

«Oh, Julian», su voz reprendió a él. «No seas tan dramático».

«Dramático...?». Julian retumbó como un volcán. «Papá trajo a Madeleine aquí. ¿Por qué tendría que hacer eso? ¿Sabiendo que volveré a casa con la mujer con la que estoy a punto de casarme?».

Camille se apoyó en la pared que separaba su habitación de la de Julian. Un toque del viejo miedo de la infancia la invadió, dejándola con sentimientos de abandono. De nuevo.

«Dime, Julian». La voz de la mujer se suavizó. Ahora, Camille sabía que era Claudette. «¿Para quién estás más enojado? ¿Los sentimientos de Madeleine o los de tu nueva novia?».

*Sí, Julian?* Camille pensó. La había besado ella anoche, apasionadamente. Pero quiso saber ahora mismo si iba a abandonarla.

Su respuesta llegó a través de las paredes en voz baja, apenas audible, murmurando. Él tenía una opinión, pero maldito si Camille oyera lo que era. Ella suspiró, se giró y se dirigió a una lujosa silla frente a la ventana.

Dios, este lugar era hermoso. Era imposible para la vista *no* calmar sus inseguridades — al menos eso ensombreció sus fallas por un momento o dos. Camille entendió por qué Madeleine quería ser “el ama” de Pacifique de Lumière algún día. Entre la casa, los jardines, y los besos de *a-morir-para* de Julian... una muchacha podría conseguir barrido de sus pies.

Debajo circunstancias ordinario. Pero estas no fueron circunstancias ordinarias. Camille nunca podría dejar que sí misma lo olvide. El mundo no era su ostra. Tal vez alguien como Madeleine, segura. Pero no Camille. Ella había tenido un doloroso recordatorio tras otro, desde su nacimiento, ese destino no le había sonreído.

Ah bien. Ella tenía un contrato con Julian. Uno que haría de ella un multimillonario. Ella puede que nunca sea realmente contenta, pero Camille apostaría que ella sería mucho más feliz con cinco millones de dólares, que sin eso. El dinero no puede comprar la felicidad, pero ella apostó a que ayudaría a suavizar el golpe.

Un fuerte golpe en la puerta, entre su habitación y la de Julian, invadió sus pensamientos. Camille se enderezó en su silla. «¿Sí?».

«Chéri»... Su voz era fuerte, pero calmada. «¿Puedo entrar?».

«Por supuesto, Julian», la voz de Camille tembló. Ella miró la camisa de dormir de Mickey Mouse que llevaba puesta. No es la prenda más sexy que ella podría haber estado luciendo. Pero, ella aprovechó al máximo al inclinarse hacia atrás en la silla, y chupar su estómago. Ella cruzó las piernas cuando él abrió la puerta.

Dio un paseo como si fuera el dueño del lugar. Llevaba un par de pantalones oscuros y una camiseta azul oscuro. Él la ropa hecha a medida parecía como si hubiera sido moldeada sobre su cuerpo. Perfección. El hombre era estéticamente impecable y sus modales no se quedaban atrás.

Julian sonrió y cerró la puerta detrás de él. «Buenos días, Chéri. Confío en que dormiste bien?».

Su sonrisa tocó alguna porción sin explotar de su psique. Él siempre estaba preocupado por *ella* comodidad. Al menos, así es como apareció.

«Dormí bien, gracias». Ella mintió. Ella no había dormido bien, en absoluto. Ella había tenido una noche inquieta. Abrumado por sus sueños de él — deseos era más como eso — porque su beso había afectado a ella, y no se suponía que.

«Espero que mi desacuerdo con mi madrastra no te haya alarmado».

¿*Madrastra*? Camille se preguntó cómo abordarlo con delicadeza. Por supuesto, le molestaba, la argumento y la revelación de que Claudette era su madrastra. Pero, ¿ella quería decir eso en voz alta? No. «Bueno, no estoy acostumbrado a los desacuerdos familiares». Por un horrible momento, ella dejó que el pasado la consumiera. «Eso siempre fue solo yo y la abuelita Mae. Los argumentos solo pueden llegar tan lejos cuando solo hay dos personas en la mezcla».

Pareció aliviado mientras daba un paso hacia la puerta que conducía al pasillo. «Entonces vas a pensar que es bastante ruidoso por aquí. Pero no deje que es llegar a usted. Somos en su mayoría inofensivos».

«Todo habla y nada de acción, ¿eh?».

Ella rió, tratando de aligerar el ambiente, pero las posibles repercusiones no la dejarían en paz.

Julian se rió entre dientes y alcanzó la puerta. «Si hay algo especial que le gustaría hacer hoy, hable con Soren. Tengo negocios para atender a». Abrió la puerta y salió al pasillo. «Estoy seguro de que Claudette y Lecie requisarán su tiempo, con respecto a la boda».

Con una sonrisa coqueta, fue ido. Ninguna mención de noche pasada. Ningunas excusas. Ningunas promesas.

El beso no significó nada para Julian. No valía la pena hablar de ello.

No había nada como una dosis de realidad para poner las cosas en perspectiva. Camille se dio una *patada en el pantalón* imaginaria. Ella no podría enamorarse de Julian. No fue inteligente. Incluso si él fuera su esposo.

\* \* \*

Julian hizo su camino por el pasillo. Él había querido decir algo sobre el beso, pero Camille ya estaba incómoda, como era. Ella había culpado a eso en su inexperiencia con una gran familia, pero Julian sospechaba que ella estaba tratando de ser amable. Claramente, ella no sentía lo mismo por el beso.

Había mucho tiempo para cambiar de opinión, si Papá y Madeleine no ahuyentarla primero. Él pondría fin a eso, sin embargo. Y rápido. Comenzando con su padre.

Julian bajó corriendo las escaleras, cruzó el pasillo del primer piso y no se detuvo hasta que llegó al despacho de su padre. Él vaciló, sosteniendo su puño en el aire por unos segundos, antes de llamar a la puerta.

Julian llamó a la puerta. Después de unos segundos, la voz de su padre se filtró a través de las paredes. «Ven».

Julian reajustó su postura y entró en la guarida del león. Dudaba de que su padre estuviera feliz por lo de anoche. Y Julian esperaba que el favoritismo de su padre por él no hubiera disminuido.

Papá gimió, mientras Julian cruzaba la espaciosa habitación y se acomodaba en una de las dos sillas frente al escritorio. Gimiendo no podría ser bueno. Julian se obligó a levantar la vista para encontrarse con la mirada de su padre.

El resplandor helado de su padre cortado a través de Julian y colgado en el silencio entre ellos. La atención de Papá cayó sobre el escritorio y luego se inclinó hacia el piso. Un sonido que traquetea dijo a Julian que él estaba abriendo el cajón, el que siempre buscaba Papá cuando se enfrentaba a una situación que no podía controlar.

Tres. Dos. Uno.

Papá sacó una botella de whisky y dos vasos. El bar había sido retirado de la oficina de su padre hace cinco años, por orden de Claudette, después de sufrir un ataque cardíaco y los médicos le aconsejaron que dejara de beber. A veces, Julian pensaba que Claudette sabía sobre el cajón, pero si lo hacía, no estaba hablando.

La botella de licor entrechocaron, como él lo puso sobre el escritorio, el sonido resonando en la cabeza de Julian. Esto indudablemente significaba que un argumento estaba a punto de producirse. Él no entendía por qué saltarse la cena de la noche anterior era tan importante.

Papá se aclaró la garganta y vertió el líquido ámbar en cada vaso. Él permaneció en silencio a propósito, sabiendo que eso desconcertaba a Julian.

«Ninguna para mí, gracias», Julian dijo, en ese mismo viejo tono debilitado que su padre parecía poder sacar de la gente.

Papá gruñido y puso la botella en el escritorio con un ruido sordo. «Su moderación es inoportuna».

Él estaba haciendo bromas. Esa fue una buena señal.

«¿Qué hizo yo “contener” en el momento equivocado?». Julian luchó por recuperar la compostura. Su padre tenía una forma de hacerlo sentir como un león herido. «¿Y cuándo exactamente fue eso?».

«Esto no es gracioso, Julian». La mirada de papá lo cortó mientras levantaba el vaso y vertía el licor en su boca.

Los hombros de Julian se desplomaron, mientras trató de subir con palabras ingeniosas que no le abandonarían pareciendo a un tonto. Pero no pudo encontrar ninguno, así que negó con la cabeza.

«¿Que es eso?». Su padre preguntó, burlándose de él. Él miró a Julian por un momento y luego amonestó a él con tranquilidad la risa.

«¿Esto es por la cena de anoche?».

«No lo minimices, chico». Papa señaló con el dedo a él.

Julian lo odiaba cuando papá lo llamaba “chico.” Lo hizo sentir indefenso e inútil. Justo como se sintió cuando encontró el cuerpo frío y sin vida de su madre. Julian se movió en su silla. «¿Qué es el “big deal” (*algo que se considera importante*)?».

«¿Es esto lo que América te ha hecho? ¿Convertido usted en un canalla insolente?». La mirada de Papá viajó hasta encontrarse con la de Julian. La intolerancia oscureció sus ojos. Él estaba culpándolo a Estados Unidos, pero Julian sabía que era mucho más profundo que eso. Papá lo estaba mirando

como si hubiera perdido porque Julian había elegido a una mujer que no era Madeleine.

La risa indefensa de Julian le envolvió en la duda. «No creo que esto sea culpa de *América*, Papá».

«Entonces su American novia». Él lanzó sus manos en el aire. «Tú Nunca habría salido corriendo en una fiesta de cena antes».

«¿Antes qué?». El temperamento de Julian estalló, alimentándolo con confianza. Él no toleraría que nadie hablara mal de Camille. Ni siquiera Papá. «¿Antes de que me hechizara el seductor estadounidense? ¿Antes yo pasado en Madeleine? ¿Antes yo de que creciera?».

Las fosas nasales del Papá llamearon.

Pero eso no detuvo a Julian. «¿Cuál es, padre?».

Julián sabía que Papá no le gustaba cuando él usó el frío tono y lo llamó *padre*, al igual que a Julian no le gustaba ser llamado *chico*.

«¿Cuál es lo que realmente te tiene tan enojado, papá?». Julian se atrevió a hacer demandas de su padre.

Papá miró a él con aquellos normalmente-vacante ojos marrones de la su, que ahora estaban llenando con el resentimiento de la derrota.

Ver la concesión en los ojos de Papá aumentó el aplomo de Julian. «¿Cómo puedes traer a Madeleine aquí, sabiendo que traigo a casa a mi prometida?», él dijo. «Y no se equivoquen... Camille será mi novia para el final de la semana».

«Fin de la semana, ¿eh?». Sus ojos viajaron un lento viaje para encontrarse con la mirada de Julian, sugiriendo que conocía el secreto de Julian.

«Fin de la semana», Julian reiteró con determinación. Era verdad. Técnicamente. Ella sería su novia a finales de la semana — de acuerdo a la ley francesa.

«Estás perdiendo el contacto, chico». Las risas burlona de Papá fracturado la compostura de Julian.

Allí él va de nuevo. Julian reprimió su frustración. «Todo lo que necesitas

saber, Papá, es que Camille y yo tendremos una ceremonia tradicional francesa al final de la semana. Y hasta entonces, nos abstendremos de vivir juntos como marido y mujer».

La cara de Papá se iluminó con esperanza. «¿Esto significa que tu matrimonio estadounidense no fue consumado?».

Julian sabía lo que Papá estaba pensando, y no podía permitir que eso sucediera. «No padre. Nuestro matrimonio estadounidense es bastante legal».

Julian desafió a su padre poniéndose de pie primero. Esto era generalmente el movimiento de Papá. Fue su indicación de que la conversación había terminado. Julian le dio la espalda a su padre y se dirigió hacia la puerta, no esperando el despido habitual de Papá.

«¿A dónde vas?» Papá gritó su intento de última hora para volver a tomar el control.

Julian envolvió su mano alrededor del picaporte y se detuvo, mirando por encima de su hombro. «Voy a encontrar Andre, Papá». Él abrió la puerta. «Le estoy enviando él a América para obtener el amigo de Camille».

«¿Están sus padres viniendo a la boda?» La sospecha asaltó las palabras del Papá.

«Camille fue criada por su abuela, que ya no está con nosotros». El remordimiento se arrastró alrededor de Julian y amenazó con asfixiarle. «Ella nunca tuvo la oportunidad de conocer a sus padres... que ella pueda recordar». Julian se inclinó su cabeza, se mudó en el pasillo y cierra la puerta.

Julian siempre tuvo cuidado con las palabras que elegía cuando hablaba con su padre. Lo hizo un punto para decir nunca al hombre mentiras absolutas. Esta vez no fue la excepción.

Pasó junto a Monique en el pasillo. Claudette había asignado al asistente de limpieza para atender las necesidades de Camille. Julian estuvo de acuerdo. Fue una buena elección.

«¿Has visto a mi hermano?», él preguntó.

«Sí señor. Él está en el comedor más pequeño en el ala este».

«Muy bien. Gracias».

Su cortesía inesperada sorprendió a Julian tanto como debe haber conmovido a la criada. Él No mostraba amabilidad hacia los sirvientes. ¿Por qué agradecerles a ellos por hacer su trabajo? Fueron debidamente compensados. ¿No fue una ganancia monetaria gracias suficiente? Julian siempre lo había pensado así. Pero ahora, se había acostumbrado tanto a Camille, ofreciendo gracias a prácticamente todos los que se cruzaron en su camino durante los últimos días, que ahora parecía natural para él. Ella tenía una palabra amable para cualquiera que fuera remotamente amable con ella, sin importar las circunstancias.

Camille definitivamente estaba teniendo un efecto sobre él. Si o no que era una buena cosa... Bueno, eso está por verse.

Julian se detuvo en la entrada del comedor y encontró a Andre, Lecie, Claudette y Camille desayunando. Nadie pareció notarlo. O eso, o lo estaban ignorando.

Andre se estaba riendo, Claudette estaba entusiasmada, y Lecie declaró la historia de Camille como, «La cosa más romántica alguna vez».

Dios bueno, ¿qué ella le había estado diciendo a ellos? Julian se aclaró de su garganta.

Todos levantaron la vista y detuvieron lo que estaban haciendo. Todos los ojos estaban puestos en Julian.

«Julian». Lecie fue el valiente, levantándose de su silla y viniendo a su lado. Ella enlazó su brazo con el suyo, y lo llevó al lado de Camille en la mesa. «Camille solo nos estaba explicando, por qué ustedes dos se perdieron la cena anoche».

Ella lo empujó a la silla vacía al lado de Camille.

«Supongo que realmente no puedes encontrar defectos en el hombre cuando es tan romántico». Claudette sonrió y le mostró a Julian su cara de *estás perdonada*.

Julian miró a Camille, sonrió y le guiñó un ojo. Lo que sea que ella había dicho para que él volviera a las buenas gracias de su madrastra, bueno, él solo podía besarla. De nuevo.

«Julian», Lecie sonrió, volviendo a su asiento en la mesa. « Mi madre y yo

llevaremos a Camille a la ciudad para arreglar algunos detalles de la boda».

Echó un vistazo a Camille, esperando que estuviera bien.

«Va a ser divertido». Camille lo aseguró con confianza.

«Bien». Miró su reloj. 08:30 am. «¿Podrías traerla de regreso a las tres?», él dijo, a nadie en particular antes de volverse hacia Camille. «Tenemos planes esta velada».

Ella lo inspeccionó con una mirada inquisitiva. Él se inclinó para besar su mejilla, y luego le susurró al oído, «No te preocupes. Estoy cuidando de ti». Julian se detuvo junto a su oreja, luego rozó sus labios sobre su mejilla otra vez y se alejó.

Una débil sonrisa apareció en las comisuras de su boca. «Estaré aquí».

Julian se centró en Andre. «Necesito que tomes un avión a California».

«¿California?». Andre gruñó. «No quiero ir a California». El comportamiento le recordó a Julián de Andre durante sus años de niño pequeño.

«No es tema de debate Andre».

«¿Por qué voy a América?». Andre no hizo nada para calmar su insatisfacción.

«Vas a recoger a la amiga de Camille, Tasha».

Su rostro se iluminó. «¿Está casada?».

«No», Camille dijo.

«¿Ella es linda?».

«Ella es muy linda». Camille pausado, con un poco de lástima por Andre lavado sobre ella. Sobre todo si Tasha le vio como el *entretenimiento* mientras visitaba. «Tú no tienes idea de cuán lindo».

«Guarda tu corazón, hermanito». Julian se puso de pie y dejó caer su servilleta sobre la mesa. «Ella lo robará».

«Ella no robó la tuya», Andre dijo.

Julian miró a Camille. «Mi corazón ya estaba hablado para». Él la tomó de la mano y la incitó a ponerse de pie. Entrelazando sus dedos con los de ella, Julian la besó dulcemente. No apasionadamente. Solo dulcemente.

Todos dejaron de hablar abruptamente.

Julian se heló, sus labios sólo un aliento lejos de la boca de Camille. Él cortó sus ojos hacia la mesa. Andre, Lecie y Claudette estaban concentrados con la entrada del comedor.

Madeleine.

## CAPÍTULO 9

Madeleine Thibault estaba más allá hermoso. El tipo de mujer que hizo que Camille encoger en un capullo de dudas e inseguridad, en las sombras de su belleza. Pero la mirada en sus ojos — desamor y devastación — tuvo el efecto opuesto de Camille.

Estaba claro que Madeleine mucho más tenía envidia de ella, que Camille podría sentir alguna vez a cambio. Aún así, los dos podrían terminar teniendo mucho más en común de lo que imaginaban. Pero ahora mismo, Camille era encima, y tuvo que ser la “bigger person” (*una persona que hace lo correcto, aunque no sea ventajoso para ellos*).

Ella lo chupó y se acercó a Madeleine, extendiendo su mano. «Hola», ella dijo. «Soy Camille Chandler».

«de Laurent. Camille Chandler de Laurent», Julian la corrigió.

La cara de Madeleine se tensó. Si Julian quería desalentarla, estaba teniendo éxito. Su fría mano agarró la mano de Camille con la efectividad de un fideo mojado.

«Madeleine Thibault», ella dijo, su voz crujiendo alrededor del acento de reina-inglés.

«¿Has desayunado?». Camille hizo un gesto hacia la mesa. «Te gustaría unirte a nosotros?».

La triste sonrisa de Madeleine se veía vacía y sombría. «Sí». Ella estudió la mesa de comedor, y luego se trasladó hacia la mesa de buffet. «Yo creo que lo haré».

Julian, que momentos antes se estaba excusando, volvió a sentarse. Camille se acomodó en su silla, su espíritu se hundió en el suelo. Ella estaba a punto de lanzar una fiesta de lástima para su competencia.

Madeleine se acercó a la mesa y reclamó el asiento vacío entre Andre y Lecie. Ella evitó mirar a Julian.

¿Quién podría culparla? «Entonces, Madeleine». Camille no iba a ser la perra. Claro, Madeleine la veía como la ganadora aquí, pero por lo que Camille podía ver, no había ganadores. No cuando se trataba de Julian de Laurent. «¿Has vivido en Marsella toda tu vida?».

«No. Nací en París». Las palabras de Madeleine fueron lentas y renuentes, como si no confiara en la sinceridad de Camille. «Gasté la mayor parte de mis años escolares en Inglaterra»— Eso explicaba el acento británico. —«No fue hasta que conocí a Julián, hace unos pocos años en Niza, que comencé a pasar tiempo en Marsella. Tengo un pequeño apartamento allí».

Entonces, ¿por qué estaba aquí? ¿Por qué no era ella en su *pequeño apartamento* en Marsella?

Pero ¿quién era Camille a cuestionar el de Laurent familia? Ella sólo tendría que hacer lo mejor de una situación torpe. Ella hizo una nota mental... cuando llegó el momento de casarse, “for real” (*siendo genuino*), ella desalentaría una invasión de su esposo las llamas de edad.

Pero esto no fue real. Ella no podía olvidar ese.

«Te envidio», Camille confesó.

«¿Envidio mí? ¿Para qué?». Madeleine dio a Camille con un molesto resplandor, como si pensara que estaba siendo burlada.

«Estás tan recorrida». Camille permaneció en calma. «Envidio su experiencia de primera mano de haber visitado tantos lugares».

«Dudo que va a durar mucho». La pared de Madeleine de la dignidad comenzó a derrumbarse. Ella evitó cualquier contacto visual adicional con Camille y Julian. En lugar, ella se centró en Claudette. «Maurice dijo que todos ustedes iban a ir de compras hoy. ¿Podría, quizás, vengo?».

La atención de Claudette viajado en torno a la mesa y luego se asentaron en Julian. Ella dijo, «Decir la verdad, Madeleine... Lecie y yo llevaremos a Camille a la ciudad para arreglar los preparativos de la boda».

«Ah»... La voz de Madeleine disminuido. Las lágrimas no derramadas brillaban en sus ojos. «Supongo que nadie me quiere venir con todos ustedes».

*¿Por qué habría de usted quieren a?* Camille no tuvo las agallas de decir eso en voz alta, pero no la detuvo de pensarlo. *¿Por qué querría alguien quedarse para mirar a alguien que amaron, cásese con alguien más?* Camille sería el primer avión, tren, autobús, o lo que sea.

«Si Madeleine quiere ir de compras con nosotros», Camille dijo, a nadie en particular. «No tengo objeciones».

Julian limpió su garganta y se levantó de la mesa. «Estoy seguro de que ustedes las señoras lo solucionará. Tengo que ir». Echó un vistazo a Camille y extendió su mano. «¿Camina conmigo?».

Los dedos largos y extendidos de Julian la atrajo como un imán. Su toque la bañó en una suavidad agradable. Se apresuró después de Julian, ya que corrió en el pasillo como un paseante de velocidad.

«Que está pasando?», susurró Camille. «¿Es ella “for real” (*siendo genuino*)?».

Julian se paró y dio vuelta a Camille. «Madeleine Thibault nunca ha sido tan considerada en toda su vida».

«Bueno, ella tiene el corazón roto», Camille le recordó. «Gracias a ti».

«¿Corazón roto?». El tono abrupto de Julian sacudió a Camille. «Ella es hasta algo. Usted tener cuidado».

Brotación miedo arrasó Camille. «¿Una vez más, no tengo que estar preocupado de mi seguridad física, verdad?».

«Madeleine no es del tipo físico». Julian se precipitó por las escaleras. «Ella es más de los tortuosos tipo», él dijo, con Camille siguiente detrás de él. «Ella es más apto para desacreditar a usted. Hacerte parecer indigno, incapaz de cumplir la posición que mi esposa asumirá en la sociedad europea».

Geez, la hizo sonar como ser su esposa fue un duro trabajo. *¿En qué se había metido ella?*

En la puerta frontal, Julian cepilló sus labios contra su mejilla, y Camille se olvido de sus inseguridades. «Recordar»— Su tono celebró una mezcla de orden y sugerencia. —«Si la excursión se pone para ser demasiado aplastante para usted, sólo llame Soren y le devolverá a la casa».

«¿A dónde vas?». Ella no estaba siendo entrometida. Sólo curiosidad.

«Tengo un imperio para correr». Abrió la puerta y se dirigió fuera.

«Pensé que era el trabajo de tu padre».

«Él lleva la familia. Dirijo el negocio».

«Oh», ella dijo vagamente. Su revelación sorprendió a Camille, tal vez hasta la impresionó un poco.

Se movió hacia el coche y Sebastian abrió la puerta. Julian se paró y echó un vistazo sobre su hombro. «Estaré de vuelta en torno a seis», él dijo, antes de desaparecer en la limusina.

¿Seis? ¿No dijo algo aproximadamente cuatro en el desayuno?

Camille tenía mucho que aprender sobre las prácticas de esta familia muy rica, y su muy enigmático, pero oh tan sexy, segundo al mando.

Las nubes puntearon el cielo de mañana como briznas de pelotas de algodón. Ella se casaba en un par de días; ¿era esto un signo malo?

Infierno no. No había signos, bien o malos, para matrimonios arreglados.

Camille vieron el coche se alejó. Segundos más tarde, Andre apareció desde dentro de la casa, como si hubiera estado esperando para Julian para salir. Él la miró y sonrió, deslizándose sus manos dentro de sus bolsillos.

«Camille. Está bien si te llamo Camille?», él preguntó, un poco demasiado amistoso-como.

«Sí». Ella vaciló, seguro de sus motivos, y erigió un sobrio reserva.  
«¿Trabaja con Julian? Ha dejado ya».

«Yo trabajo *para* Julian. Y raramente cabalgamos juntos. Siempre me tiene haciendo sus mandados». Su tono estaba libre de animosidad. No sólo Andre pareció saber su lugar, pareció contento con la posición.

«Y te gusta eso sólo fino».

«¡Claro que sí!». Él sonrió, abiertamente divertido. «Siempre se ha pegado dentro de la oficina, haciendo negocios de negocios y demás». El tono de Andre ilustró su repugnancia al puesto de su hermano. «Yo, por otro lado,

siempre estoy viajando. Estoy visitando lugares nuevos y emocionantes. Estoy *ganando y cenando* clientes... y amigos», él dijo, con un guiño. «Él puede mantener su trabajo. Me gusta mío tan sólo fino».

«Bien entonces»... Una sensación de satisfacción barrió a Camille. «Te envidia. Amar lo que haces para vivir es un regalo del cielo. Un lujo que no mucha gente puede permitirse».

«Hablando de mi trabajo»... Él se rió entre dientes. «Es mi responsabilidad, para recoger su amigo en los Estados Unidos. Es posible que desee ponerse en contacto con ella. Enviaré un coche para ella».

«Ella puede encontrarse con usted en el aeropuerto».

«No podía dejar que ella hiciera eso».

Qué cosa tan caballerosa de decir. Le recordó de Julian. Siempre pensando en comodidad de alguien más y facilidad. Maurice y Claudette había hecho un maravilloso trabajo de enseñarles el arte de un comportamiento cortés.

«No es ningún problema en absoluto». Camille elevó su tono con insistencia. «No hay necesidad de que corras alrededor de L.A., solo para llevar a Tasha al aeropuerto».

La risa de Andre caía en cascada a través del viento azotando pasado Camille. Entonces él dijo, «Ah, sí, los americanos». Saludó con la cabeza. «Eres tan... independiente».

Ella lo estudió con los ojos entrecerrados, y luego miró hacia otro lado. «¿Cual aeropuerto?».

André la estudió con las cejas levantadas.

«¿A qué aeropuerto quieres que vaya ella?».

«¿Cuál es más conveniente para ella?».

«Vamos a preguntarle ella». Camille sacó su teléfono celular y comenzó a enviar mensajes de texto a Tasha. En segundos, ella tenía una respuesta: *LAX. Where 2 meet?* (Ella es preguntando dónde encontrar a André).

Camille le mostró a Andre la pantalla del teléfono celular y esperó su respuesta.

Andre agarró el teléfono de Camille y comenzó a presionar botones. Cuando terminó, una mirada satisfecha le calentó la cara, y luego le devolvió el dispositivo.

Miró fijamente el teléfono por un momento, medio curiosa por saber qué había dicho en su mensaje a Tasha.

«Ooh»... Andre le golpeó el brazo ligeramente con el dorso de la mano. «Dile ella que envíe una foto», él dijo, con un destello de diversión iluminando su rostro.

El teléfono de Camille sonó. «Aférrate», ella dijo a Andre y tomó la llamada. «¿Hola?».

«Chéri». La voz de Julian, ansiosa pero reconfortante, fluyó por el teléfono. «¿Te ha dicho Andre que va a conseguir a tu amigo?».

«De hecho, solo estamos discutiendo eso ahora». Ella miró a Andre. «Quiere que ella le envíe una fotografía... para que pueda reconocerla en el aeropuerto, supongo».

«Déjame hablar con mi hermano, por favor». El tono de Julian, corto y directo, llegó a través de las ondas y envolvió a Camille en un frío helado.

Ella le tendió el teléfono al hermano de Julian. «Él quiere hablar contigo».

Andre respiró exageradamente y puso los ojos en blanco, antes de colocar el teléfono contra su oreja. Aun así, ella aún podía escuchar la voz aguda y clara de Julian. «No, Andre. No habrá imágenes del amigo de Camille. No vas a traerla aquí para tu propia diversión, así que sácalo de la cabeza». La esperanza cayó de la cara de Andre mientras escuchaba las órdenes de Julian. «Sólo traerla a Francia, y de estar en su mejor comportamiento».

Andre desconectó la llamada y le pasó el teléfono a Camille. «Él es tal un aguafiestas».

«Él es *tu* hermano».

«Y tu esposo. *Yo* no tenía otra opción en el asunto». Una sonrisa fácil jugó en las comisuras de la boca de Andre. «Tú, por otro lado, pudiste y debiste haber corrido muy, muy lejos». Él asintió y se deslizó en el asiento trasero del auto.

*Oh, sé que debería correr,* pensó Camille. Pero ella no tenía el deseo.

Ella juntó sus manos detrás de su espalda y esperó hasta que el auto de Andre desapareció por el camino largo y sinuoso. Camille estaba lista para regresar a la casa cuando otra limusina se detuvo frente a ella.

Claudette, Lecie y Madeleine salieron de la casa. Las tres mujeres parecían un anuncio de moda caro para los mejores diseñadores de Europa. Camille echó un vistazo a su propio atuendo, un conjunto informal de pantalones capri blancos y una blusa estampada a juego. La ropa que llevaba puesta le costó más de dos semanas su salario normal y se sintió mal calificada para usar las prendas. Ella no hizo justicia con el atuendo, especialmente contra sus compañeros en sus estilos de moda.

«¿Estamos listos?», preguntó Claudette, sin prestar la misma atención que Camille a su propio atuendo.

*Vale. Por qué no?* Camille apartó sus dudas y se metió en la limusina.

La mañana pasó rápidamente como un planificador de bodas de alto perfil los condujo por la ciudad, deteniéndose en lugares como la floristería y las empresas de catering. Claudette estaba más que dispuesta a influir en todos los aspectos, pero finalmente y respetuosamente, dejó la decisión final a Camille. Lecie no dio argumentos a nadie. Amando todo, ella solo buscó el romance. Madeleine se mantuvo callada pero observante.

A la hora del almuerzo, se detuvieron en un café de la acera y cenaron en el buffet. Lecie se había excusado y había ido al baño. Claudette había vuelto al buffet por un segundo ayudando, diciendo, «Intento vigilar mi figura, pero una o dos comidas a la semana... simplemente *dejo ir*».

Camille la observó alejarse, contemplando la edad de Claudette. Tenía que tener al menos cuarenta y cinco años. Maldito, ella se veía bien.

«Camille», La voz de Madeleine apartó su atención de Claudette, devolviéndole a la torpeza de la situación. «¿Puedo llamarte Camille?».

«Sí». ¿Qué más la llamaría ella?

«Espero que a pesar de las circunstancias... usted y yo podamos permanecer civilizados el uno con el otro».

«No veo por qué no podemos, Madeleine».

«Bueno, eso es muy amable de tu». Las amables palabras de Madeleine estaban allí, pero también lo era su insolencia. «La mayoría de las esposas no son tan... complacientes».

«¿Complaciente?». Camille no estaba muy segura de lo que Madeleine estaba insinuando, y quería aclaraciones.

«Pues»... Ella puso los ojos en blanco. «Él te puso a su lado, pero ¿te contó sobre sus planes de mantenerme en su cama?».

La mandíbula de Camille se cayó abierta. «Ni siquiera sé qué decir a eso».

«Puedo entender tu reacción», Madeleine dijo, como si estuvieran discutiendo un trato comercial. «Hace un mes, pensé que podría llenar tus zapatos. Pero luego, descubro que Julian se ha enamorado de alguna perra en Estados Unidos... disculpe mi inglés». Ella sonrió, se encogió de hombros y colocó sus manos en el aire. «Y ahora soy relegado a la amante».

«Supongo que tengo mucho que aprender sobre la cultura francesa». Camille dijo y asintió con la cabeza ausente. «Donde vengo de, llamamos eso una descenso de categoría».

Camille mostró una imagen de calma para beneficio de Madeleine, pero no entendió el razonamiento de Julian. A ella no le gustaba la idea de que él no se casaría con la niña, pero él continuaría durmiendo con ella, después de casarse con otra persona — incluso si solo era un trato de negocios.

\* \* \*

Julian recorrió la casa en busca de Camille, abrumado por su deseo de escuchar los detalles del viaje de compras. No confiaba en Madeleine, principalmente porque no confiaba en que su padre se ocupara de sus propios asuntos. Si Papá se salía con la suya, no se sabía qué tipo de corrupción tendría sobre Madeleine.

Después de no tener suerte dentro de la casa, se dirigió a los jardines. No conocía a Camille lo suficiente como para adivinar en qué dirección ella se había ido, por lo que él lo miró metódicamente.

El aroma de las rosas lo llamó a él. Tal vez eso había hecho lo mismo con

Camille. Las mujeres en su vida, primero su madre y luego Claudette y Lecie, quedaron hipnotizadas por las fragantes flores. Entre las dos figuras madre, él había aprendido todos sus colores y nombres a una edad temprana.

En el jardín, cortó una flor de lavanda, porque había quedado encantado con ella a primera vista, y un brote azul porque él pensó que ella era prácticamente inalcanzable, tal como lo había sido su madre.

La madre de Julian. ¿Era allí donde ella se había ido? El lugar donde su madre solía llevarlo a él y a Andre a jugar.

La arboleda parecía ser una de las pocas áreas que quedaban por verse, incluso si la capacidad de Camille para encontrarla no tenía sentido.

Se volvió hacia los lados y se metió en los arbustos, raspándose la camisa cuando llegó al claro — un lugar donde no había estado en más de quince años. Se veía igual, aunque desgastado por el tiempo pero no necesariamente descuidado. Cuatro bancos azotados por el viento se centraron en cada lado del perímetro, cuatro arbustos y el césped que acorralaron eran manicura, y varias enredaderas se habían extendido a través de los árboles detrás de los bordes de los setos.

Verla sentada en el banco, al igual que su madre solía hacer con las piernas cruzadas en los tobillos, calentaba su corazón.

Julian se aclaró la garganta y se dirigió hacia Camille. Su mirada se elevó y se encontró con la de él, acompañada de una cálida sonrisa.

«¿Cómo encontraste este lugar?», él preguntó, tomando asiento y dejando mucho espacio entre ellos. Julian no quería invadir su espacio sin una invitación. Cualquiera que haya buscado este lugar fue definitivamente después de la reclusión.

«Solo mi curiosidad errante, supongo». Ella se encogió de hombros y colocó sus brazos a lo largo del respaldo del banco. Su mano casi tocaba su hombro ahora.

Camille había aprendido a ocultar su dolor, el dolor que había sido grabado en su corazón por haber sido abandonado por sus padres. Pero aquí en la puesta de sol de la tarde, su rostro, bien modelado y femenino, delató su secreto.

La tristeza se convirtió en un doloroso nudo dentro de Julian. Un hombre a cargo, estaba acostumbrado a salirse con la suya, y quería eliminar su dolor, pero no sabía cómo. Su insuficiencia le golpeó, haciéndolo sentir impotente.

«Es gracioso que buscarías y encontrarías este lugar, sobre todos los demás».

«¿Por qué es eso?».

«Andre y yo solíamos jugar aquí cuando éramos niños».

«¿De verdad?».

Ella le lanzó una de esas miradas que decían, *estás bromeando, ¿verdad?*

«Es la verdad». Él asintió, sus pensamientos vagando hacia los recuerdos de su infancia. Intentando permanecer en el presente, él dijo, «Mi madre... mi verdadera madre... me mostró este lugar cuando era niño». Abrió una puerta que había estado cerrada durante más de veinte años, y fue inmediatamente asaltado por una aguda sensación de pérdida.

Como si sintiera su dolor y desesperación, retiró los brazos del respaldo del banco y entrelazó las manos en su regazo. «¿Qué le pasó a tu madre?»., ella preguntó, envolviendo sus palabras en un tono cuidadoso.

Julian se inclinó hacia adelante y apoyó los codos en los muslos y acarició distraídamente los suaves pétalos de las rosas en sus manos. «Ella, ah»... él se detuvo. Hablar de su madre fue difícil; mencionarlo significaba que tendría que reconocer la imperfección que había consumido su cordura. Su debilidad. ¿Y si Camille lo viera? ¿Qué pasaría si ella supusiera que él era débil?

¿Realmente importaba lo que ella pensaba? La semana pasada, estaba seguro de que lo único que le importaba era que su esposa se quedara allí por la cantidad de tiempo acordada. Después de eso, no le importó lo que sucedió. Pero eso fue la semana pasada. Ahora él estaba no tan seguro.

«Ella se suicidó». Julian continuó, esperando que la presencia de Camille continuara trayéndole paz. «Con una botella de pastillas». Él odiaba la indefensión que se acumulaba a su alrededor. «Yo tenía cinco años, pero nunca lo olvidaré cuando entré en su habitación y la vi tendida en la cama». Apartó la mirada, las palabras se le engancharon en la garganta. «Pensé que ella estaba durmiendo».

Camille cerró el espacio entre ellos y lo tomó en sus brazos. «Aw, Julian... Lo siento mucho».

El instinto, y tal vez la necesidad, empujó Julian a abrazar Camille y aferrarse a ella, como si ella iba a ir a la deriva lejos, de lo contrario. Una oleada de vulnerabilidad se apoderó de Julian, y él se apartó de ella.

*Vale. Podemos detener esto ahora.* Él le entregó las rosas, esperando que eso la inclinara en otra dirección. «Aquí, estos son para ti».

Ella tomó las flores y envolvió sus brazos alrededor de él otra vez. Julian deseó que ella no hiciera eso. No le gustaba lo bien que se sentía, pero tampoco intentó detenerlo. En cambio, le dio la bienvenida a su reconfortante abrazo, incluso si eso significaba que estaba perdiendo su toque.

Camille no supo qué decir, así que no dijo nada, y no hizo nada más que aferrarse al magnífico hombre en sus brazos. Ella no quería reconocer el magnetismo entre ellos, pero no tenía otra opción. Estaba allí dominando su mente, cuerpo y alma.

Julian se alejó, y el corazón de Camille reaccionó como si eso hubiera sido electrocutado. Ella tragó saliva, tratando de devorar el nudo que le quedaba en la garganta.

«¿Cómo estuvo tu viaje de compras?», él dijo suavemente. Su rostro era estoico.

El recuerdo de su conversación con Madeleine se estremeció a través de Camille. «Hm... tu Madeleine es otra cosa».

«Ella no es *mi* Madeleine».

«Ella piensa que es». Los celos se acercaron sigilosamente a Camille, y ella trató de desviar la sensación no deseada.

«¿Es eso así?». Él sonrió, como si él hubiera visto derecho a través de Camille.

«Ella me dijo que podría casarme contigo, pero que ella se acostará contigo».

«Ella dijo esas palabras exactas?».

Camille no podía decir si estaba asombrado o complacido de saber que tendría un cuerpo caliente esperándolo, en cualquier momento que quisiera.

«Precisamente», ella dijo.

«Huh. Guau». Julian suavizó su choque con diversión. «Mi padre es realmente sacando todas las paradas para dirigirle tu lejos».

«Entonces creo que la broma está en ellos». Una sensación de tristeza pasó por encima de Camille. «Teniendo en cuenta nuestro acuerdo... en realidad no es de mi incumbencia con quién te acuestas».

Una pizca de arrepentimiento nubló sus ojos por solo un segundo, y luego desapareció. «Pero ese es nuestro secreto», él dijo, y luego le guiñó un ojo.

«Sí lo es». Ella se obligó a mirar a Julian. «Seré discreto si eres». Ella negoció de una manera burlona, la única forma en que sabía cómo ocultar la realidad de su incomodidad.

«¿De Verdad?», él dijo, a mitad intrigado, a mitad molesto. «¿Y quién está en nuestro radar?».

Ella se puso de pie y se pavoneó hacia el laberinto de arbustos.

«¿No le gustaría saber?». Ella soltó una risita y corrió adentro.

Julian siguió a Camille. «Hablas en serio, ¿verdad?», él preguntó, como si hubiera sido desairado. «¿Hay alguien tu que quiere dormir con?». Él la detuvo y la apoyó contra la pared de arbustos.

Estaban a centímetros de distancia. Julian miró a Camille, y su mirada estaba pegada a la de él. Sus respiraciones aumentaron y se mezclaron, mientras él la miró seductoramente.

Le dejó a ella un hormigueo en la boca del estómago que se clavó en las yemas de los dedos de las manos y los pies, permitiendo que ella rompa la conexión visual. «Debería entrar a la casa». Ella se hizo a un lado y puso algo de espacio entre ellos. «Se está haciendo frío aquí fuera». Alejándose, ella dejó que sus temores acelerasen sus pasos hacia el pasaje oculto en el seto.

Los latidos del corazón de Camille se amplificaron, empujando el deseo a través de ella como un río despertado. Su cabeza gritó que *no*. Caer por Julian no fue inteligente. Su nuevo marido pretendía seguir siendo el soltero de la

ciudad, y ningún matrimonio iba a alterar eso — y menos el suyo.

Pero su corazón ya había dicho que *sí*.

## CAPÍTULO 10

Para cuando Andre regresó a Francia con Tasha, los preparativos para la boda ya estaban en marcha. Las flores habían llegado. Las alquiladas sillas, mesas y carpas habían sido entregadas. Un equipo contratado estaba trabajando rápidamente, preparando el escenario para la recepción que se realizaría más tarde, detrás del jardín de rosas. Claudette y Camille habían estado de acuerdo en que era el lugar perfecto, con una amplia área entre las rosas para una pista de baile improvisada. Por supuesto, también fue la ubicación de la recepción nupcial de Claudette y Maurice hace veinte años.

Cuando llegó el coche, trayendo a Andre y Tasha del aeropuerto, Camille había estado mirando por las ventanas en el comedor occidental. Ella corrió por el pasillo y bajó las escaleras, deteniéndose a mitad de camino cuando su mejor amiga entró a la casa y se detuvo justo dentro de la entrada.

*Gracias a Dios.* Camille ya no se sentía solos.

«¡Tasha!». Camille trotó escaleras abajo y abrazó a Tasha cuando llegó al último escalón.

«Aquí ella esta», Andre dijo con un gran gesto. «Sano y salvo».

«Sí, tu nuevo cuñado tomó un interés personal en mi bienestar». Tasha le sonrió a Andre y le guiñó un ojo. Los flirteos excesivos eran casi repugnantes.

Julian irrumpía en desde un de opuesto del pasillo. «¿Dónde has estado?», él preguntó a Andre en particular, no ofreciendo ningunas sonrisas. No bienvenido a casa. No ‘gracias por el favor’.

«Tasha y yo paramos en Londres». El tono llano de Andre no ofreció indicios de que se produjera una explicación.

Camille supuso que era la forma en que Andre desafiaba a su hermano mayor.

Julian guardó silencio por un momento. Su frustración trabajó su mandíbula inferior, y después de un poco hizo un esfuerzo consciente para

detenerlo. «¿Te detuviste en París?». Él se mantuvo enfocado en Andre.

«Sí, hermano mayor, lo hicimos». Andre le guiñó un ojo a Tasha. «Marie prometió que todos los vestidos se entregarán esta tarde. Dos horas completas antes de la ceremonia».

«Dos horas. ¿No estamos empujando al destino un poco?», Tasha preguntó, en un tono cómico.

*Muchacho, diré.* Si esta boda era real, Camille estaría llegando al punto de ruptura.

«Bueno, tuvimos que mudarnos el día de la boda». Julian sonrió con satisfacción. «Creemos que Camille está embarazada», añadió, su tono estaba empapado de sarcasmo.

Camille lo golpeó juguetonamente.

Él rodó sus ojos y luego miró a Camille. Su expresión suavizada. «¿Por qué no tomar su amigo arriba, y ayudarla a instalarse en su habitación? A continuación, puede mostrar su alrededor de los jardines. No hay mucho más para usted para hacer en esta etapa. Está siendo todo tenido cuidado de».

«¿Quiere que yo muestre a Tasha alrededor?», Preguntó Camille de manera casual y bromeando. «¿Quién vendrá a buscarnos cuando me pierdo?».

Andre levantó su mano. «Yo puedo hacer eso».

Tasha miró a Andre como si fuera un caballero blanco de brillante armadura. «Todo el mundo ama a un héroe».

Julian resopló y alejó un par de pasos, antes de volverse atrás a Camille. «Chéri, tengo algunas cosas que atender, pero voy a volver con tiempo de sobra para la ceremonia».

Camille se preguntó qué negocio él podría tener hoy que era tan importante, pero decidió no preguntar. Tal vez iba a hacerle una visita a Madeleine. Después de todo, la mayoría de los esposos esperaban que ciertas cosas ocurrirían en su noche de bodas. Tal vez Julian estaba organizando su noche de felicidad matrimonial. Simplemente no sería con su esposa.

Aunque Camille sabía exactamente donde ella se situó con Julian, hubo

algo un poco inquietante acerca de esa noción. Ella no necesita que le recuerden que estaban en un arreglo comercial. Asumir que su matrimonio podría convertirse en algo más que eso no fue inteligente. Camille provocaría sólo la angustia para sí misma.

«Venga», Camille agarró la mano de Tasha. «Ven conmigo. Hay una habitación vacía al lado de la mía».

«Como vas a estar allí». Tasha se rió como Camille tiró de ella hasta las escaleras. «Gracias por el paseo, Andre», ella dijo, sin mirar por encima del hombro.

«Es un placer, mon trésor», él dijo. «Recuerda, si necesitas algo. Cualquier cosa. Soy tu hombre».

Camille detuvo a Tasha en la parte superior del rellano. «Mira»—. Ella apuntó con un dedo acusador a Tasha. —«Andre no es tu juguete de juego, vale». No fue cuestión.

«¿Qué tal mi juguete sexual?», ella rió disimuladamente. «¿Puede él ser mi juguete sexual?».

«Tasha». Camille emitió su mejor tono de advertencia, esperando sofocar la diversión de Tasha. «Esto no es gracioso».

«Relajarse». Tasha miró a Camille con una sospechosamente ceja encaramada. «Dios, estás muy tenso. Geez ¿no está cuidando de ti ese delicioso hombre tuyo?». Ella respiró en un jadeo superficial y rápido. «No me digas que esta familia es tan anticuada». Ella suspiró, decepcionada. Claramente, ella había puesto su mira en teniendo sexo con Andre mientras estuvo aquí, y ahora pensaba que los principios de familiares podrían arruinar sus posibilidades.

Tal vez era mejor dejarla pensar eso. Entonces tal vez ella dejaría a Andre solo. «No puedes discutir con la tradición».

Los pasos silenciosos de Monique no fueron escuchados, hasta que estuvo de pie al lado de Camille. Ella permaneció en silencio, hasta que fue reconocida.

«Srta. Camille, usted es necesaria en la biblioteca de la planta baja», ella dijo suavemente. «La Sra. Claudette necesita su aprobación en algunos

arreglos de último minuto».

Camille suspiró y se mordió la lengua, mientras crecía el impulso de maldecir. «Bien», ella dijo a la criada y luego se volvió hacia Tasha. «Ve y acomódate en tu habitación, Tasha. Regresaré en unos minutos».

«Bueno, no me dejes aquí por mucho tiempo», las palabras de Tasha la persiguieron por el pasillo. «Nunca encontraré la manera de salir de este lugar».

Déjelo a Tasha para infundir un pequeño humor a esta situación alocada. Camille se rió y se apresuró a bajar las escaleras. Conociendo a Claudette, su dilema probablemente no era más que: dónde colocar las orquídeas en relación con las rosas. No es que Claudette fuera superficial. Ella y Camille simplemente vivían en mundos muy diferentes.

\* \* \*

Algún tiempo después, cuando Camille finalmente había recobrado un momento libre del ajetreo y el bullicio de planear una boda improvisada, ella se dirigió a la habitación de Tasha, solo para encontrarla vacía.

¿Dónde estaba esa chica? Con suerte, ella no había encontrado el cuarto de Andre.

Camille miró hacia arriba y hacia abajo por el pasillo. Buscando por Tasha significó que ella correría el riesgo de toparse con Maurice, o peor aún, Madeleine. Lo último que ella necesitaba escuchar ahora, era Madeleine se jactancia acerca de haber satisfecho a Julian el día de su boda con Camille.

Ella optó por su habitación al otro lado del pasillo, con la idea de tomar una buena ducha caliente.

La ducha era refrescante, pero Camille todavía estaba con una sensación de inquietud. Después de que la bata de felpa había secado el exceso de humedad de su cuerpo, se puso la bata de seda que Julián le había dado. Le gustaba la sensación de la suave tela contra su piel desnuda.

Ella se iba a casar esta tarde, pero no podía evitar sentir que algo iba a salir mal.

El mejor peluquero de París había volado para “doll-up” (*vestirse*

*extravagantemente en maquillaje, cabello y ropa*) la fiesta de bodas. Jean-Jean era atractivo y moderno y definitivamente no homosexual. Jean-Jean era atractivo y cadera y definitivamente no es *gay* (homosexual). Había coqueteado implacablemente con Tasha todo el tiempo que trabajó en su cabello. Había accedido a peinar a Claudette, Lecie, Tasha y Camille, salvando a la novia para el final. Él había traído un asistente para atender a todos los demás.

Camille quería ignorar las nubes oscuras que cruzaban el cielo, pero Jean-Jean la había girado hacia la ventana para evitar que ella lo mirara en el espejo mientras él le peinaba.

Que persistente sentimiento de que su boda — tan falsificación como era — iba a ser cancelada por lluvia, consumió Camille.

«¿Estás seguro?», ella le preguntó a Jean-Jean, cuando sugirió, más bien insistió, que él peinarle el cabello arriba fuera de sus hombros.

«Déjame a mí», él dijo. «Soy el experto en belleza».

Sí, bueno, eso es discutible. Pero eso solo eran las propias inseguridades de Camille. En realidad, Jean-Jean era el epítome del estilo. Sus pantalones vaqueros de diseñador de alta gama y su camiseta debajo de un chaleco de cuero, fueron compensados por botas de piel de serpiente, y fue la encarnación de chulo. Pero aún así, una mirada que Camille nunca aspiraría a. Ella era demasiado conservador. O como Tasha diría — aburrido.

Tasha tenía buenas intenciones. No había malicia en ella en absoluto. No cuando se trataba de Camille. Tasha solo quería lo mejor para Camille. Aún así, ella siempre intentaba agregar color a Camille, pero simplemente no estaba interesada.

«Si no me gusta», Camille le dijo a Jean-Jean de su cabello, «Voy a quitarlo».

«Oh, no». Hizo una pausa y posó una mano en su cadera. «No debes desfigurar una creación de Jean-Jean». Usó su peine como un puntero para amonestar a Camille.

Ella no tomó en serio la prepotente peluquero. Él fue eclipsado por las nubes afuera, cuando se espesaron y oscurecieron.

La puerta se abrió. Ningún golpe. Ninguna solicitud de entrar. De una reflexión difusa en la ventana, Camille vio a Tasha irrumpió, usando una túnica de mitad de muslo.

«¿Qué pasa con esa chica Madeleine?». Ella se dejó caer en la cama, y miró la bata de seda roja que Camille estaba usando.

Jean-Jean resopló, pero continuó trabajando en el cabello de Camille.

Camille gimió, queriendo mirar su cabello, pero Jean-Jean se negó.

«¿Cuál es su trato?», Tasha preguntó de nuevo. «Ella está terriblemente enojada por algo». Ella se quitó las zapatillas y se acostó de lado, apoyando sus pies descalzos en la cama.

«Ella no es la novia». Un sabelotodo tono escapó a Camille.

Jean-Jean se rió.

«¿Seriamente?». Tasha incorporarse y colgó los pies apagado de lado de la cama. «¿Ella es ex de Julian?».

«Bueno, según ella... ella no es una ex».

«En sus sueños», Jean-Jean dijo. «Ella nunca ha sido nada más que una *llamada de botín*».

«De acuerdo con ella y Maurice», Camille dijo, «ella es justo lo que Julian necesita».

«Sí, tal vez si él está desesperado». Jean-Jean se rió burlonamente.

Los tres se rieron.

«Hombre, necesito quedarme lejos de ella», Tasha dijo.

«Bueno, buena suerte con eso», Jean-Jean dijo. «Ella ha logrado su camino hacia estado de invitado permanente aquí».

«Chico, te diré»... Tasha negó con la cabeza. «Simplemente no entiendo las costumbres francesas».

«Oh cariño, no es una cosa francesa», él dijo, agitando su peine en el aire. «Es una cosa *perra*».

«Eso es verdad», Camille estuvo de acuerdo, recordando su fecha de almuerzo. «Ella deja mucho que desear en lo que se refiere a la discreción».

«Entonces, ¿cuántas de las ex novias de Julian vendrán a la boda?». Tasha se rió.

Solo Camille. Esto solo podría pasarle a ella. ¿Quién más terminaría en un hermoso castillo en Francia, a punto de casarse con un multimillonario — uno que no era demasiado duro para los ojos — pero solo como un acuerdo de negocios, y con su concubina permaneciendo en la misma casa con ellos? En cualquier momento, ella despertaría.

Jean-Jean soltó una risita. «Me gustas», le dijo a Tasha. «Puedes quedarte».

«Chulo». Ella se volvió hacia él. «Entonces, ¿dónde esconden todos los chicos franceses calientes?».

«Oh, los mantenemos dentro durante el día». Sus amistosas burlas relajaron a Camille y Tasha, haciéndolas reír.

«Ooh, ellos salen de noche?». Tasha presionó sus dedos en sus labios.

Lo que sea. Siempre y cuando Tasha dejara solo a Andre, eso es todo lo que le importaba a Camille. Ella no quería pasar los próximos seis meses escuchando a Julian quejarse de cómo Tasha le había roto el corazón a Andre.

Camille miró por la ventana la escena que se desarrollaba en el césped. Los invitados comenzaban a llegar. Y ella todavía no tenía un vestido para casarse en. El vestido de Camille debería haber sido entregado hace una hora. Ella miró hacia el cielo. Era espeso y pesado con algunas de las nubes más negras que ella había visto alguna vez. Estupendo. Si ella era de naturaleza sospechosa — y se iba a casar de verdad — ella diría que los incómodos eventos del día estaban empezando a parecer un presagio.

Fue a la puerta de Julian y golpeó ligeramente.

«¡Pasa!», La voz de Madeleine, aterciopelada y terriblemente dulce, se filtró a través de las paredes.

¿Podría este día ponerse peor?

Camille enyesado en una cara de indiferencia que ella abrió la puerta. La vista de Madeleine tumbada en la cama de Julian era bastante para empujar hasta a la mujer más cuerdo sobre el borde.

Ella tomó aliento y prohibió que las garras emergieran.

«¿Dónde está Julian?», preguntó Camille, quedándose en la entrada y aferrándose al pomo de la puerta.

«Ducha». El tono sarcástico de Madeleine y su expresión molestaron a Camille.

Camille inclinó la frente y miró a Madeleine con ambigüedad.

«Bueno». Madeleine se rió de ella. «Usted no quiere que él esté parado a su lado, declarando que él permanecerá fiel a usted, mientras que él apesta a yo, ¿verdad?».

Ella pensó en retroceder fuera de la habitación. Ella pensó en pedirle a Madeleine que transmitiera un mensaje — como si eso fuera a suceder. Ella pensó en irrumpir en el baño de Julian. Camille optó por lo último.

«Mira»... Madeleine se opuso cuando Camille se dirigió al otro lado de la habitación. «No puedes entrar ahí».

Camille se detuvo en la puerta, con la mano apoyada en el pomo, y miró por encima del hombro. Ella trató de detenerse, trató de no inclinarse al nivel de Madeleine, pero su orgullo tenía otros planes. «No hay nada allí que no haya visto antes».

Ella no esperó la respuesta de Madeleine. En cambio, Camille abrió la puerta y el vapor caliente rodó a su alrededor. Ella gritó, «¿Julian?». Y luego ella entró y cerró la puerta detrás de ella.

«¿Chéri?».

La risa corrió después de su término duradero para ella. «¿Has venido a unirme a mí?».

Dios, qué nervio. Esto no iba a suceder. Hoy no. Pero fue bueno saber que Julian era muy viril. Al menos, pensó que lo era. Y Julian no era el tipo de persona para comenzar algo que no estaba seguro de poder terminar.

Ella pensó en lo que Julian le había dicho a ella sobre Madeleine asegurándose de que Camille los encontrara en la cama. Ella no estaba segura

de si él había querido decir eso literal o figurativamente. Y ella no tuvo el coraje de preguntarle. Si Julian estaba durmiendo con otra mujer, no era de su incumbencia.

« ¡Julian! ». Camille pisó fuerte su pie en el azulejo. «Mi vestido no estaba en la entrega de París».

El agua se detuvo. «¿Qué?».

«Mi vestido»— Todas sus esperanzas de una boda sin problemas fueron aplastadas por su voz cada vez menos audible. —«Eso no está aquí».

Para cuando Julian abrió la puerta de la ducha, se había envuelto una toalla alrededor de la cintura. Su decepción fue eclipsada por la vista de su torso. Músculos ondulantes grabados en su piel bronceada, definieron su hombría y casi derribaron a Camille.

Julian tomó su teléfono celular del mostrador cercano y presionó el dial rápido. Esperó una respuesta en el otro extremo, mientras Camille quedaba atrapada en las gotas de agua que colgaban de su cabello mojado. Finalmente, gotearon sobre sus hombros y siguieron caminos bien tallados en su pecho. Ella trató de esquivar el deseo abrumador de agarrar una toalla y secos él con largos, lentos sensuales trazos.

Él palabras en francés, tirando de Camille fuera de su tentadores pensamientos. Ella no tenía idea de lo que él estaba diciendo, pero por su tono ella diría que eso no era bueno. Hizo una pausa de vez en cuando, y con cada intervalo de silencio, su tono se suavizó. Finalmente, ella pensó que él se había disculpado justo antes de desconectar la llamada.

Eso sorprendió a Camille. No estaba en el carácter de Julian administrar disculpas.

Puso el teléfono en el contador y miró a Camille tristemente. «Marie insiste en que el vestido estaba en la entrega». Habló como si las palabras pesaran mucho sobre el buen nombre de su familia. «Me temo que eso ha desaparecido desde que eso llegó aquí». Hizo una mueca y luego frunció el ceño.

«¿Quién haría algo así?», Camille preguntó, a pesar de que ella tenía una muy buena idea.

«Encontraré tu vestido», él dijo y salió furioso.

Camille lo siguió a su habitación.

Sorpresa, sorpresa. Madeleine ya no estaba, junto con el vestido de Camille.

## CAPÍTULO 11

Camille Chandler de Laurent había sido la imagen de la gracia y el aplomo durante un desastre nupcial como ningún otro. Primero, su vestido había desaparecido, pero gentilmente había ido a su armario y escogió un sencillo vestido de noche de melocotón que Julian le había comprado en Londres.

La peluquera de Claudette había hecho un excelente trabajo de modelar el cabello de Camille en la parte superior de su cabeza, y dejando rizos sueltos para enmarcar su cara y descansar sobre sus hombros. Entre el vestido y su cabello, Camille recordó a Julian una diosa que estaba en la cancha en el Monte Olimpo, en lugar de una mujer con la que debería tener la suerte de casarse.

Entonces llegó la lluvia. Eso destruyó su cabello perfectamente peinado y empapó su vestido de diseñador, que se habría reducido en varios tamaños, si no se hubiera visto obligado a conservar algo de su forma debido a su figura femenina. En la recepción, sin embargo, el vestido había comenzado a secarse, y ahora el dobladillo se elevaba varios centímetros por encima de sus tobillos.

Julian odiaba no haber podido encontrar el vestido de Camille. Le había fallado a su nueva esposa, pero estaba decidido a ganar su perdón. Por qué se sentía así, no lo sabía. Su matrimonio fue nada más que un *convenio de negocios*, y ella estaba siendo bien compensada por su parte. Aún así, para los que estaban afuera, esta boda parecía un desastre personal para la novia, y eso era inaceptable para Julian.

Soren. *¿Dónde está Soren?* Ayudaría a Julian a arreglar esto, o al menos a hacer que eso le pareciera menos doloroso para su novia. Con la ayuda de Soren, él encontraría una forma de aliviar la vergüenza de Camille.

Finalmente, Julian vio a Soren, que estaba dirigiendo a los sirvientes en la improvisada cocina.

\* \* \*

Un equipo especializado en bodas había convertido el interior de una

carpa alquilada en un refugio temporal de opulencia encantada. Camille se sentó en una postura rígida, tratando de parecer lo más regia y confiada posible, pero detestando cada segundo de su tiempo en una mesa en el centro del pabellón.

No estaba segura de poder culpar a Madeleine de la lluvia — a menos que los franceses hubieran encontrado una manera de controlar el clima. Si alguien podía, sin embargo, el dinero de Camille estaba en su nuevo suegro. Pero el vestido de novia? Ahora ese misterio tenía el nombre de Madeleine garabateado sobre eso en grandes letras rojas.

La vista de Julian y Soren de pie en el borde del pabellón cogió el ojo de Camille. Los dos hombres estaban en una conversación profunda, como dos ladrones que trazan su siguiente atraco.

*¿Qué están ellos haciendo?* La curiosidad de Camille se elevó y aterrizó en algún sitio en los alrededores de *esta noche*.

No es que ella esperaba tener una noche de felicidad matrimonial con Julian, pero pensar en él durmiendo con otra mujer en esta noche, bueno, eso simplemente no parecía correcto. Aunque no estaban consumando el matrimonio, de alguna manera ella pensó que esta noche debería ser sobre ellos. Camille y Julian. No Julian y Madeleine.

En el otro lado de la mesa de la novia y el novio, Andre y Tasha se sentaron susurrando entre ellos. Uno de sus brazos descansaba a lo largo de la parte posterior de su silla, y él estaba acariciando su brazo con su mano libre. Ella, a su vez, había puesto su mano sobre su pecho y se había inclinado hacia él mientras le susurraba al oído.

Camille le había dicho a ella que no hiciera eso. Ella no necesitó el hermano desalentado de Julian agregado a la mezcla. Mantener a sí misma en el camino de un corazón no roto era bastante difícil, sobre todo ahora que el camino había empezado a estrecharse.

Y si ella pensaba que este día no podía empeorar... como si a la derecha en señal, Madeleine se invitó a sí misma a sentarse en la silla de Julian. Ella miró a Camille y le dio una de esas falsas sonrisas que hicieron que quisieras golpear a la chica en la cara.

«¿Estás te divirtiendo?», Camille preguntó tranquilamente. Fue decidida a

guardar una lengua civil.

Madeleine frunció el ceño. «Usted pobre querido». Su cara se torció en una sonrisa torcida, y luego ella se rió. «Qué ridículo te ves. No es de extrañar que tu nuevo esposo esté claro al otro lado de la habitación».

Camille jugó con los anillos tachonado de diamantes que Julian le había puesto en el dedo. Su manera de señalar que ella tenía algo de lo que Madeleine carecía. «Supongo que ese ridículo está en el ojo del espectador». Camille se encogió de hombros, bien encaminada a perder la batalla con su orgullo. «¿Cómo se sintió al ver al hombre que tú quieres casarte, casarse con otra persona?».

«Más o menos de la misma manera en que te sentirá cuando él deja de venir a tu cama por la noche porque él está envuelto en el mío».

La garganta de Camille se tensó, y ella vaciló, luchando por controlar su temperamento. Mil respuestas caminaron a través de su mente. Si ella no se enfrentara a este desafío de frente, los próximos seis meses serían un infierno. «Te apetece tener una habitación permanente aquí en Pacifique de Lumière, ¿vos si?». Camille le lanzó una mirada que esperaba estuviera bañada en burla.

«Puede que te sorprendas de cuánta influencia tiene una esposa sobre su marido, donde está la amante se refiere».

La risa frágil de Madeleine delató su confianza menguante. Ella agarró una copa de champán de la bandeja de un mesero que pasaba.

«No te confundas, Madeleine», Camille dijo, su autoconfianza continuó creciendo. «Tú y yo no viviremos en la misma casa».

Camille no había visto a Julian como él se acercó a la mesa, por lo que ella estaba un poco sorprendida cuando él se inclinó entre las mujeres, pero habló a Madeleine. «Espero que no estés pensando en hacer una escena», él dijo calmadamente.

«Por supuesto que no, cariño». Ella arrastró las yemas de sus dedos anhelantemente por su mejilla. «Tu nueva novia y yo sólo estábamos estableciendo algunas reglas básicas».

Julian se volvió hacia Camille y plasmó una sonrisa genuina. «¿Nos

perdonará un momento, Chéri?». No esperó la respuesta de Camille. En cambio, él se agarró al brazo de Madeleine y la obligó a apartarse de la silla. Su expresión no daba muestras de tolerancia, y Camille estaba segura de que Madeleine no estaba siendo guiada voluntariamente.

Con suerte, Julian no quería una escena, no más de lo que Camille hizo. Pero tenía que entender, ella no estaba dispuesta a tolerar la rudeza de Madeleine. No por cualquier cantidad de dinero.

\* \* \*

Julian prácticamente arrastró a Madeleine fuera de la carpa. Fuera, en el césped empapado por la lluvia, entraron en un charco de barro. Madeleine se mofó y pisoteó su pie, salpicándolos a ambos con agua sucia.

«Cómo te atreves». Ella lo castigó con una de esas miradas de ojos malvados por los que era tan famosa. «¿Cómo te atreves a tratarme como un conocido casual e indiferente?».

«Madeleine, eres un invitado en mi boda», él dijo con los dientes apretados. «No es mi elección, pero tú estás aquí. Entonces, seamos civilizados, y hazme un favor, ¿por favor?», él preguntó, pero no esperó su respuesta. «Mantente alejado de mi esposa».

No es que a Julian le gustara actuar hostilmente con Madeleine o con cualquier otra mujer, pero él conocía demasiado bien a éste. La civilidad significaba algo más que su verdadero propósito, en sus ojos. Gracias a su entrometido padre, Madeleine realmente pensó que todavía había una posibilidad de algún tipo de relación entre ellos. Y la última cosa que Julián quería era tener Madeleine todavía rondando con estrellas en sus ojos, después de Camille había ido y venido.

«Julian...?». La desesperación invadió la voz de Madeleine y obligó a cabo su súplica. «Ella no puede darte lo que realmente necesitas. Yo soy el único que puede hacer eso. Sabes que sé *qué* satisface te».

Bueno, ella tenía razón, pero poco sabía. La nueva esposa de Julian había dejado claro que no iba a obtener lo que necesitaba de ella, pero eso no le impediría intentarlo. Lo único que él sabía era que no había lugar para Madeleine en este escenario.

Pero no estaba dispuesto a confirmar eso a Camille. Pensó que había visto en sus ojos una pizca de celos, más que una vez, por Madeleine. Y donde hay celos, también hay una posibilidad de seducción.

«Ten algo de dignidad, niña». Su tono poco amistoso enfrió el aire a su alrededor. «Elegí a alguien más. Siga adelante».

Él odiaba el dolor en sus ojos, pero era necesario. Necesario para mantener a ella lejos después de que Camille se fuera y Julian desempeñar al obediente, pero abandonado esposo. Él no necesitaba ni quería ningún consuelo de Madeleine. Con suerte, su tratamiento de ella ahora la obligaría a ignorarlo cuando llegara el momento.

«Usted va a cambiar su mente», ella dijo con confianza.

Esto era peor de lo que Julian había pensado y requería medidas drásticas. «Empaca tus cosas. Quiero que te hayas ido para cuando vuelva».

«¿Cuándo regreses? ¿A dónde vas?».

«En mi luna de miel».

Ella lo miró por un momento, como si tuviera algo más que decir, pero en cambio, levantó el dobladillo de su vestido y trotó por el césped hacia la casa.

*Bueno. Ahora que eso está cuidado....*

Julian se volvió para mirar a sus invitados. Al examinar a la multitud, no pudo ver a su nueva esposa. Miró su reloj. Soren probablemente ya estaba en camino de regreso. Si hubiera tenido problemas llevar a cabo su misión, ya habría llamado de ahora. Una especie de alivio cayó sobre Julian. Al menos algo iba a salir bien para Julian hoy.

Él caminó hacia el interior de la carpa, justo a tiempo para ver a Papá robar la silla vacía de Andre y la demanda Tasha la atención. Julian no confió en el Papá, no completamente. El modo sigiloso fue el mejor curso de acción. Julian caminó alrededor del perímetro de la tienda y se deslizó a través de la entrada trasera. Hizo una pausa, inadvertido, detrás de una pared de flores junto a la mesa de la novia y el novio.

El dulce aroma de la lavanda lo abrumó, pero no lo encontró tan ofensivo como el perfume de Madeleine.

«Querida, fue muy amable de tu parte dejar todo», Papá le dijo a Tasha, «y únete a nosotros para la boda de Julian en el último minuto».

Papá había omitido el nombre de Camille a propósito. Pero Julian tenía la sensación de que las insinuaciones de Papá serían desperdiciadas en Tasha.

«Bueno», dijo Tasha, con voz serena. «Nada es más importante que la boda de mi mejor amigo».

Bueno. Ella mantenía la conversación amable y neutral.

«Espero que su jefe no se sienta tan incomodado por su ausencia que afectará su estado de empleo».

Papá estaba pescando para obtener información. Julian esperaba que Tasha no mordiera.

«Bueno, hago trabajo independiente», ella dijo cortésmente. «Y estoy entre trabajos en este momento. Entonces, no hay preocupaciones».

Ella es realmente buena. Sería el merecido castigo de Papá, si Andre lograra de algún modo robarle su corazón.

«Eres una chica encantadora, Tasha». El tono de Maurice adquirió un aire de indulgencia. Eso preocupó a Julian. Era el *señuelo* preferido de Papá cuando los peces no *mordiendo*. «¿Dónde, presa cuenta, se conocieron usted y Camille?».

Su respuesta llegó después de una fracción de segundo de silencio. «Camille y yo nos conocimos en una clase de actuación».

«Bueno, ahora... no dices».

Julian deslizó sus manos dentro de sus bolsillos, y salió por detrás de la partición. Entonces, ¿qué pasa si Papá descubrió que Camille era una actriz? ¿Y qué?

«Papá...?», Julian se acercó a la mesa y se sentó junto a su padre. «No estás molestando a esta joven, ¿verdad?», él preguntó de una manera despreocupada y bromista. Una que él sabía que Papá reconocería por su gravedad oculta. Julian estaba bastante seguro de que el hombre lo había inventado él mismo.

«¿Yo? ¿Molestar a una jovencita encantadora?», él preguntó, como si eso fuera una idea ridícula. «Absolutamente no». Agregó su bulliciosa risa, sabiendo que eso intimidaba a la mayoría de la gente.

Lo que Papá no sabía era que su risa no había intimidado a Julian durante bastante tiempo. Había estado esperando el momento perfecto, y decidió que ahora había llegado el momento de sus demandas.

Julian se inclinó hacia su padre. «Cuando regrese de mi luna de miel»— El suave susurro de su tono se enredó con la mirada endurecida de que él estaba atrapado en con Papá. Julian no parpadeó. —«Quiero que Madeleine salga de la casa».

«Chico, no presumas decirme qué o a quién invitar a mi casa». Maurice mantuvo su voz baja, pero severa.

«O ella se va... o Camille y yo nos mudaremos a la ciudad». Julian jugó su mano, pero no fue un farol. Él estaba preparado para mudarse de Pacifique de Lumière, porque lo único que Maurice de Laurent odiaba más que le dijeran qué hacer, era la idea de ser abandonado por su familia. Julian sonrió y se recostó en su silla. «Creo que Claudette te está buscando».

La cabeza de Papa se revolvió, como si estuviera en modo espía, buscando a su esposa.

Julian se inclinó más cerca, antes de que Papá tuviera la oportunidad de escapar. «No sabrías qué pasó con el vestido de mi esposa, ¿verdad?».

Papá parecía aturdido. «¿Crees que yo tuvo algo que ver con eso?».

Julian estudió su rostro. «En una palabra... sí. Definitivamente no me sorprendería».

«Julian, te lo juro», él dijo, levantando su mano derecha en el aire, como si estuviera haciendo un juramento. «No tuve nada que ver con la desaparición de ese vestido de novia. Claudette tendría mi cabeza».

Eso fue verdad. Claudette no ensuciar alrededor cuando llegó a la moda, y la moda de alto precio en eso. Julian dudaba de que Papá arriesgara estar en la caseta del perro con Claudette, solo para molestar a Camille. No, esto tenía que ser obra de Madeleine.

Camille apareció en su visión periférica, caminando hacia él, todavía llevaba el mismo vestido que se encogía de longitud que llevaba durante la ceremonia. Ella había dejado su cabello hacia abajo y él encontró la mirada, aunque un poco en el lado salvaje, tan agradable como antes de la lluvia. Ella era la imagen perfecta de la gracia, saludando a sus invitados con educadas sonrisas y gestos cuando pasaba junto a ellos. Julian se hinchó de orgullo.

Él se levantó, sacó su silla y esperó. Ella sonrió mientras se sentaba, y algo en su actitud lo calmó. «Me preguntaba dónde te habías ido a», él dijo, volviendo a su asiento.

«Yo sólo era refrescar un poco». Ella inspeccionó a la multitud con una rápida mirada. «Entonces, ¿qué hay en la agenda de esta noche?». Ella clavó su mirada en Julian. «Necesitamos hablar».

Él se rió entre dientes. «Tendremos mucho tiempo para hablar sobre lo que tu corazón desee, Chéri. No habrá nadie más que tú y yo, durante los próximos diez días... bueno, tú, yo y un pequeño tripulación».

Camille estudió su rostro. Sin duda, ella estaba tratando de descubrir el misterio que rodeaba su esquivada pista. Pero él no estaba diciendo.

«¿Me arrepentiré de esto?».

Julian fingió considerarlo. «No», él dijo, sacudiendo la cabeza. «Puedo garantizarte que te va a encantar». Él sonrió y guiñó un ojo.

«Lleno de ti mismo, ¿son usted no?», ella preguntó, medio en serio, medio burlándose.

«Estoy rompiendo a través de tu caparazón», Julian dijo, atrapando su mirada y manteniéndola allí.

«No tanto como crees que eres».

«¿Estás listo?».

«¿Por...?».

«Para... ¿cómo usted estadounidenses dicen que...?». Hizo una pausa, para buscar en su mente la frase correcta. «¿*Soplar este pop stand?* (para irse ahora y sin ningún remordimiento)».

Camille soltó una risita. «Eso es tan 1990s». Ella miró el ramo de novia sobre la mesa. «Pero aún no he tirado mi ramo».

«¿Realmente vas a tirar eso?». Él no entendió el concepto. Las mujeres eran extremadamente sentimentales, y regalar su ramo de novia no tenía ningún sentido.

«Bueno, este no es el que yo llevé por el pasillo. Es un reemplazo, para usar específicamente para tirar el ramo». Como ella alcanzado por las flores, ella cortó sus ojos hacia Andre y Tasha.

Julian lanzó una mirada al otro lado de la mesa. Su hermano estaba haciendo un espectáculo de sí mismo. Julian logró contener su diversión y mantuvo la risa solo en un pensamiento. Él recogió un puñado de mentas miniatura de un tazón de fuente cercano y los lanzó en Andre, rasgando su atención lejos de Tasha. La risa de Julian escapó.

Andre miró a Julian y silenciosamente pronunció la palabra, «¿Qué?».

«Es tu turno, hermanito», Julian dijo. «Reúna a todas las chicas solteras».

Una sonrisa se dibujó en la cara de Andre. «Yo puedo hacer eso». Se puso de pie y guió a Tasha hasta la pista de baile.

Una vez que Andre había reunido a un grupo de chicas solteras alrededor de Tasha, Julian tomó la mano de Camille y la llevó al escenario al frente de la pista de baile. Él giró su espalda hacia la multitud y le guiñó un ojo a ella, diciendo, «No mirando a escondidas».

«Eres incorregible».

«No le digas a nadie», Julian dijo, mientras Andre saltaba al escenario.

«Señoras, damas... reúnanse». Andre los animó con agitando las manos. «Es ese momento. ¿Quién será el próximo?».

«Andre»... una voz femenina no identificable lo llamó desde la multitud, «queremos verte, al frente y al centro, cuando Julian lance la liga».

A pesar de sí mismo, Julian rió entre dientes a Andre tratando de encantar su salida de esta. Andre aterrizó su mano contra su pecho y la siguió con un rotundo saludo de cabeza. El hermano pequeño no estaba interesado en ser el *próximo*.

Andre volvió su atención a Camille. «De acuerdo, a la cuenta de tres». Hizo una pausa y cubrió su mano sobre el micrófono. «Simplemente arroje eso sobre su hombro. Ellos harán el resto».

Julian se acercó a Camille, inclinándose hacia su oreja. «Diez euros dice que utilizará este incidente de *ramo el lanzamiento* para seducir a la mujer que atrapa la cosa».

Camille estudió a Andre, mientras le decía a Julian, «Diez euros. ¿Eso es mucho?».

La risa de Andre tenía una mordedura a ello. «De acuerdo, señoras... aquí vamos». Él engatusó a Camille con un codazo suave. «Uno. Dos. Tres»...

Ella lanzó el ramo hacia atrás por encima de su cabeza, y eso navegó hacia el grupo de mujeres solteras. Las flores rebotaban, como se en un trampolín, y finalmente rebotaban en la cabeza de Tasha y navegaban detrás de ella hacia las manos de Lecie... donde se quedaba el ramo.

Oh, Papá no iba a gustar esto. Julian rió por dentro. Al menos ella estaba a salvo de los encantos de Andre.

«Bien». Camille golpeó la parte superior del brazo de Julian y agitó sus dedos. «Dámelo. Diez euros. Es hora de pagar».

Uno de los padrinos de boda pasó una silla hasta el escenario. Andre le indicó a Camille que se sentara. Ella miró ansiosamente entre Julian y su hermano. Julian le dedicó una sonrisa tranquilizadora y se inclinó hacia su oreja. «No te preocupes, Chéri. Yo sólo voy a quitar tu liga con buen gusto, y luego yo lo lanzaré eso hacia fuera en un grupo de ininteresantes e iembros indignos del sexo opuesto». La besó en la mejilla y ella soltó una risita cuando Julian se dejó caer sobre una rodilla.

«Él ya ha estado allí». Otra mujer sin nombre gritó, y todas las otras mujeres aullaron.

Julian inclinó la cabeza y sonrió a la muchedumbre, lo que los indujo a animar más fuerte. Él deslizó sus manos debajo del vestido de Camille y luego las deslizó lentamente arriba su pierna, lisa y desnuda. El hidalgo en él se detuvo cuando él encontró la liga.

«Recuerda», Andre le dijo a Julian, «Este es un espectáculo *G-rated*».

«Yo sé eso», Julian jadeó por lo bajo. ¿Pensó Andre que él era un canalla? Pensó que merecía un poco más de crédito que eso.

Julian deslizó la liga por la pierna de Camille y por encima de su pie. Lo balanceó alrededor sobre su dedo índice, como un *Hula Hoop*. Cuando la multitud se acercó a un estado frenético, Julian arrojó la liga en el aire como un premio.

Los invitados de boda aclamaron con silbidos y palabras profanas en francés. Julian deslizó su mano alrededor de la mano de Camille. Examinó a la multitud para ver quién había atrapado la liga, pero no encontró nada. No le importaría demasiado, excepto que Lecie había cogido el ramo, y se suponía que estas dos personas iban a bailar.

Se inclinó hacia Andre. «¿Quién lo atrapó?».

«Stephan Payette».

«Dices esa pequeña mierda para mantener sus manos alejadas de Lecie». Julian ordenó, mientras trataba de contener su ferocidad y insinuarlo eso al mismo tiempo. Se volvió hacia Camille. Al instante, verla suavizó su estado de ánimo. «¿Estás listo?».

Ella levantó la barbilla con una fría mirada en su dirección.

«Créeme», él dijo.

Ella lo miró como si ya lo hubiera hecho, y mira en dónde que la había conseguido ella. Julian le guiñó un ojo a Camille y le apretó la mano.

«Sí, vale». Su expresión de duda cambió al deseo.

Julian le guiñó el ojo otra vez, su confianza creciendo. Apartó su atención de Camille y se volvió hacia sus invitados. «Tan divertido como esta fiesta es»... Él se rió cómicamente. «Mi esposa y yo debemos decirte adiós».

Julian saltó del escenario y envolvió a Camille en sus brazos. La mantuvo allí mientras se abría paso entre la multitud y hacia la limusina que esperaba justo afuera de la entrada principal de la carpa. Soren estaba esperando en el auto.

Bueno. Él estaba de vuelta. Eso significaba que había completado su tarea.

Julian puso a Camille de ella pie y Soren abrió la puerta del coche. Ella se deslizó dentro, y Julian se apoyó contra la puerta abierta, haciendo un gesto para que Soren se acercara. Él avanzó lentamente hacia Julian.

«¿Te ocupaste de eso?», Julián preguntó.

«Sí señor. Está en la caja fuerte del bote». Soren cruzó sus manos detrás de su espalda y una sonrisa se extendió por su rostro. «Ella estará complacida, señor».

«Bueno». Julian le dio una palmada a Soren en el brazo y luego se deslizó dentro del automóvil.

«Que tenga un buen viaje, señor», Soren dijo, cerrando la puerta. Mientras Julian y Camille estaban en luna de miel, Soren se estaba tomando las merecidas vacaciones. Se lo había ganado con su lealtad impecable.

Julian se volvió hacia Camille y colocó su brazo a lo largo del respaldo del asiento.

«¿Vas a decirme a dónde vamos ahora?», ella preguntó, intrigada.

«No». Julian sonrió abiertamente.

Ella suspiró y abofetearon a él en la rodilla. «¿Por qué no?».

«Es una sorpresa». Julian alcanzó la botella de champán que descansaba en el cubo de hielo. Cogió dos vasos escondidos dentro de un compartimiento cercano, los sujetó con los dedos de una mano y los llenó con el elixir. Devolvió la botella al balde de hielo y le dio ella un vaso.

La sospecha mantuvo su mirada sobre él un poco más de lo necesario. Ella entrelazó sus dedos alrededor del tallo de la flauta, sin dejar de mirarlo. Después de un momento, ella cerró los ojos y bebió el champán.

Julian aprovechó la oportunidad para mirarla mientras ella no lo miraba, e intentó evaluar sus rasgos estoicos. Al fallar miserablemente, de alguna manera se sintió reconfortado por su cercanía.

Sus ojos se abrieron lentamente y se enfocaron en él. «Entonces, ¿por qué no me dices a dónde vamos?», ella preguntó de nuevo, más persistente esta vez.

«Ya te lo dije». Sacudió la cabeza. «Es una sorpresa».

«Bueno, ¿cuánto tiempo estaremos lejos?».

«Alrededor de diez días».

«¿Diez días?», ella hizo eco. «¿Vamos de luna de miel?».

«Tal como es». No podía parecer demasiado ansioso. Las mujeres nunca encontraron el exceso de entusiasmo de un hombre, muy atractivo. «Tenemos una imagen para mantener, Chéri».

«Sí». Su única palabra se apagó en un suspiro largo y bajo y la sonrisa en su rostro se desvaneció.

Ella probablemente se estaba cansando de todo el drama. Él no podía culparla, después del día que habían tenido. Con un poco de suerte, él cambiaría todo eso con un corto viaje al puerto deportivo.

Si no, los próximos diez días iban a ser muy largos y solitarios.

## CAPÍTULO 12

Camille no podía conseguir una ruptura. La lluvia había regresado en otro aguacero torrencial cuando la limusina llegó a la marina. La curiosidad sobre el motivo por el que habían venido aquí comenzó a devorar a Camille, pero ella no habitar en ello. Ella trató de mirar por las ventanas del auto, pero la fuerte lluvia distorsionó su vista. Todo lo que pudo distinguir eran estructuras borrosas que ella decidió que eran yates de lujo.

«Esperaremos unos momentos para que la lluvia amaine», Julian dijo, mientras el auto rodaba al lado de una enorme nave.

«¿Y entonces que?», Camille preguntó. Ella había aprendido hace mucho tiempo a no hacer suposiciones.

«Luego nos subiremos al bote».

«¿Bote?». Ella trató de ocultar su entusiasmo detrás de una expresión estoica, pero no estaba segura de si había tenido éxito.

Julian se inclinó hacia Camille. Ella deseó que él no hiciera eso. Estar tan cerca de él era demasiado tentador. Resistir sus encantos durante los próximos seis meses podría ser más difícil de lo que ella había anticipado.

«Sí, el Naoma Louise», él dijo en un susurro roto.

«Bueno, eso aclara las cosas». Ella soltó una risita, más en ella misma que en cualquier otra cosa. Ella miró por la ventana. La lluvia aún caía. «¿Está que una ahí mismo?», ella preguntó, señalando el *borrón* que habían estacionado al lado.

«Sí. Esa es la Naoma Louise».

«¿El Naoma Louise?». Ella miró por la ventana, pero no pudo ver la figura distorsionada. «¿El nombre tiene algún significado?».

«El nombre de mi madre».

Un parpadeo de tristeza traqueteó a través de ella, sacudiendo sus hombros.

«¿Tienes frío, Chéri?», él preguntó atentamente.

«Para nada», ella dijo.

Camille miró hacia abajo en su vestido. Es no era como el vestido podría conseguir más arruinado que es ya era. Y además de eso, el enorme borrón fuera se veía mucho más grande que el coche que ella y Julian estaban enjaulados en la actualidad dentro. Ella podría relacionarse con poner un poco de distancia entre ellos, y tal vez un cambio seco de la ropa.

«Que demonios». Ella se encogió de hombros y posó sus manos en el aire. «Vamos a por ello». Ella se aferró a la manija de la puerta.

Él la miró con sorpresa e intriga. «¿Ahora? ¿En la lluvia?».

«Vamos... ¿dónde está tu sentido de la aventura?». Ya habían conseguido empapado una vez hoy. ¿Qué podría una vez más lastimado?

«Vale». Finalmente se acercó a su punto de vista sobre las cosas. «Pero espera aquí. Abriré tu puerta».

Que caballeroso. Ella se rió entre dientes dentro, complacida.

Julian abrió la puerta y salió a la noche lluviosa. Unos segundos más tarde, la puerta de coches se abrió y una ráfaga de la lluvia chula golpeó a Camille y el interior de la limusina. Ella se cubrió la cara con una mano y tomó la mano de Julian con la otra, trepó al pavimento mojado, y se aventuró a salir a la tormenta. Corrieron, y ella deseó haberse quitado los zapatos, temerosa de resbalar sobre la superficie resbaladiza.

Julian la guió a bordo del barco y hacia el salón de la cubierta principal. Cerró la puerta entre ellos y la lluvia, y Camille dejó escapar el aliento que había estado conteniendo.

Ellos ambos arrastraron su empapado pelo de sus caras, y dejaron su risa llenar el cuarto.

«¿Qué dices que salimos de estas ropas mojadas?», preguntó, y luego inmediatamente vio, en su sonrisa, el deseo de lanzar un comentario sexual a ella. «En algo cálido y seco, quiero decir», Ella agregó, no queriendo sonar como un intento desesperado de *venir-en* a él.

Julian apoyó su mano en la pequeña curva de su espalda. «Nuestro

camarote es de esta manera».

Camarote. Como en single? ¿Solo uno? El cuerpo de Camille vibró con una nueva vida.

Consumida con sensaciones rivales de anticipación y alarma, fue conducida fácilmente hacia un corredor interior. Al final del pasillo, Julian abrió la puerta de la suite principal del barco. El tamaño de la habitación era igual al del apartamento de Camille en LA, pero eso era lo único que los dos espacios tenían en común. Los paneles de arce se recortaron en chapas de haya y nogal, y la iluminación suave le dio a la habitación un ambiente cálido y agradable.

«Encontrará ropa en el vestidor que se adjunta al baño». Julian señaló hacia una puerta en el otro lado de la habitación.

El baño de mármol color arena bañó a Camille en calidez y tranquilidad. Hipnotizado por el lustroso brillo de la habitación, ella cerró la puerta entre ella y Julian.

«Chéri»... Su voz se mezcló con un suave golpe en el otro lado de la puerta. «Volveré al salón principal. Por favor, acompáñenme cuando esté listo».

«¡Vale!», ella dijo, lo suficientemente fuerte como para que su voz se filtrara a través de las paredes. Ella dudó y miró en el espejo. Su pelo estaba más allá de la ayuda, habiendo sido empapado dos veces hoy. Su maquillaje había cubierto de manchas, algunos aspectos de eso resistir la ira de la lluvia mejor que otros.

Todos sus artículos de tocador habían sido colocados en el mostrador y en los cajones para su conveniencia. Todo había sido arreglado previamente, hasta el último detalle. Ella apostaría a que su ropa ya había sido desempaquetada y guardada en el enorme armario. Lo que ella no esperaba encontrar era sudores cómodos y camisetas de gran tamaño. Una sonrisa se extendió desde su corazón a su rostro, Julian había recordado su atuendo elegido para relajarse.

¿Julian y su personal van a atender a todos sus caprichos durante los próximos seis meses?

Esta era la vida. Pero una vida ella a la que no podía permitirse acostumbrarse porque no era suya. Ella no era un elemento permanente en esta *regazo de lujo*. Sin embargo, no había una regla que dijera ella que no podía disfrutar de eso mientras duró. Y eso es exactamente lo que Camille estaba planeando hacer. Disfrútala.

Se limpió el maquillaje medio gastado de la cara y aplicó una ligera capa de polvo suelto para eliminar el brillo. En lugar de ir por el lápiz labial, ella optó por un chorrillo de bálsamo labial con sabor, más por su humedad que cualquier otra cosa. Ella odiaba los labios secos y agrietados.

Las correas de espagueti del vestido húmedo se deslizaron fácilmente por sus hombros, y luego se quitó el vestido y lo dejó caer al suelo. Lo recogió y lo colgó en un gancho vacío junto a un par de albornoces de felpa y un par más que parecía que estaban hechos de seda.

Había una pequeña botella de perfume en el mostrador, y la intriga la empujó a examinarla. El nombre estaba en francés y ella tuvo problemas para leerlo, pero pensó que tenía algo que ver con las flores o tal vez el sol. Ella no pudo descifrarlo. Ella presionó el rociador con punta de oro en el aire y olfateó. El aroma le recordó a las flores de azahar.

Camille se encogió de hombros y roció el perfume sobre su cuerpo desnudo. Ella pensó en vestirse con un pantalón de chándal y una camiseta, pero en cambio se agarró la bata azul.

*Es de seda*, ella pensó, envolviéndose en el suave lujo. Ella disfrutó de la sensación de la tela contra su piel desnuda.

Ella regresó a la habitación y se detuvo por un momento. ¿La túnica la hacía parecer promiscua? ¿A quien le importa? Ella apartó la inquietud y abrió la puerta. Julian era su esposo y, al menos, tenían que parecerse a que eran íntimos, especialmente con el personal, del que estaba segura, estaban informando a Maurice.

La bata de seda roja se pegaba a su piel mientras caminaba por el pasillo y salía al salón principal del barco.

Un sofá de color topo se abrazó a la pared del fondo y redondeó las esquinas de la habitación, cubriendo la mitad del parámetro. Decenas de almohadas, los colores de la mantequilla cremosa, carmesí y un verde pálido

se habían colocado en el sofá para proporcionar a los invitados una mayor comodidad. Obras de arte colgadas en las paredes sobre el sofá. Y artefactos, probablemente invaluable, se exhibieron estratégicamente alrededor de la sala. Todo tenía un toque femenino. Claudette era mejor que la mayoría de los decoradores de interiores.

Julian estaba sentado en el taburete a un bar que estaba situado en la esquina. Él solo llevaba un par de pantalones de sudor. El vellón negro se abrazó a su cintura, el color no distraía de los cincelados músculos que se ondulaban debajo de su piel bronceada. Sus rizos de ébano, todavía húmedos por la lluvia, brillaban contra las suaves luces que iluminaban la barra húmeda.

Camille inspeccionó la habitación una vez más. El centro del sofá tenía una línea directa a su taburete y parecía el mejor punto de observación. Ella se dejó caer en el sofá y cubrió una gran porción con sus largas piernas, cruzando una sobre la otra.

Al levantar la vista, vio a Julian mirándola. La ansiedad golpeó su corazón contra su pecho. Nadie la había mirado así nunca.

Trueno rugió y vibró a través del bote y sacudió la compostura de Camille. Ella se levantó de un salto y fue a la ventana, analizando los mares agitados. Con suerte, no iban a zarpar en este lío.

Ella respiró profundamente y luego se volvió hacia Julian, señalando por la ventana. «No vamos a salir en este clima, ¿verdad?».

«No». Sacudió la cabeza. «Esperaremos hasta que la tormenta despeje para partir. Probablemente mañana». Él drenó su vaso en su boca y vertió otro. «¿Puedo ofrecerte una bebida? La cena está a una media hora de distancia».

«Por supuesto». Ella se cruzó de brazos frente a ella y se volvió hacia la ventana, hipnotizada por la ferocidad de la tormenta.

Camille tenía la sensación de que iba a necesitar un trago. O dos. Entre el *asunto de los botes* — nunca había aprendido a nadar — y un deseo emergente por Julian — su marido en *nombre solo* — ella iba a necesitar toda la ayuda que pudiera obtener.

\* \* \*

Julian se puso de pie y se paseó detrás de la barra. Había anticipado su necesidad de tomar una copa, y había puesto un poco de champán en hielo tan pronto como se quitó la ropa mojada. Su naturaleza competitiva lo disfrutó cuando sus corazonadas resultaron ser correctas.

Camille se agarró las manos detrás de la espalda, inquieta. Julian sospechaba que el vestido faltante era el culpable. Eso no lo sorprendería a él. Él no pudo censurarla ella por pensarlo dos veces, después de lo que pasó con su vestido de novia y luego el clima. Ella había llevado a cabo la ceremonia con gracia y valentía, con el pelo mojado y todo, en uno de los conjuntos que Julian le había comprado a principios de la semana.

Julian todavía creía que Madeleine había tenido algo que ver con el vestido perdido.

La idea de eso hizo que Madeleine pareciera una tonta, y una desesperada. Imagínese, pensando que un vestido faltante detendría la boda. Afortunadamente, era solo un acuerdo de negocios, y aunque Camille había expresado su decepción por no tener la oportunidad de usar el vestido, ella había aceptado alegre y graciosamente que cualquier atuendo sería suficiente.

Cogió un par de vasos del estante, los sentó en el mostrador y tomó la botella de champán helado.

Tan pronto como él descubrió lo que Madeleine había hecho con el vestido, él iba a recuperarlo y dárselo a Camille como un regalo, para ella poder ponerse cuando estaba lista para un matrimonio real.

Y Andre pensó que Julian era egoísta. *Muestra cuánto sabe él.*

El relámpago brilló afuera, dándole un breve, pero bienvenido, vistazo a su belleza. Curves perfiló su figura bien formada debajo de su bata de seda, mientras se acercaba al bar y saltaba sobre un taburete. Los mechones sueltos de su cabello todavía húmedo se suavizaron y enmarcaron su rostro impecablemente impresionante.

Julian sirvió champaña y le tendió ella un vaso. «Eras un gran deporte hoy», él dijo, «acordando usar un vestido de reemplazo en la ceremonia».

Ella envolvió sus dedos alrededor del tallo de la flauta. «Bueno, no es

como si fuera tan importante». Ella bebió el champán. «Los presagios no cuentan para los matrimonios arreglados». Ella sonrió tímidamente, y la visión de eso barrió a Julian, dejándolo queriendo besarla.

«¿Presagios?». Caminó alrededor de la barra y se sentó en el taburete junto a ella.

«Bueno, si realmente nos casáramos, en serio... lo habría llamado una signo».

«Tal vez sigue siendo un signo».

«Nah, no funciona así».

«Entonces, ¿cómo funciona?».

«Es solo una mala señal si realmente nos hubiéramos enamorado».

«¿Quién dice que las signos tienen que ser malas?».

«Un vestido faltante es malo». Ella se bajó del taburete de la barra y se fue a su posición original en el sofá.

«Puedo ver por qué pensarías eso». Él la siguió, drenando su vaso.

Su flauta de champán vacía *tintineó* al entrar en contacto con la mesa de centro de mármol. Julian se sentó en el sofá, dejando muy poco espacio entre él y Camille. Luego se inclinó hacia atrás y la miró. Era una pena que una mujer como ella — con toda su belleza, ingenio y encanto — no pudiera tener una verdadera noche de bodas para acompañar su muy ceremonia legal.

«¿Qué crees que le pasó a mi vestido?». La suave y dulce voz de Camille invadió los felices pensamientos de Julian.

Él le daría tres conjeturas sobre el culpable, pero ella realmente solo necesitaba uno. En una palabra — Madeleine. Pero sin pruebas, Julian no se sentía cómodo haciendo acusaciones. «Solo puedo adivinar, Chéri».

«Sí, y tus dos primeras conjeturas no cuentan», ella dijo, luego se rió.

¿*Que demonios?* Una sensación maniaca y loca estrelló el corazón de Julian contra el suelo. Él tragó el pánico y arrastró su corazón hacia su pecho. «Cuando regresemos a Marsella», él dijo, ordenándose a sí mismo relajarse, «descubriré qué le pasó a tu vestido».

«Bueno, supongo que realmente no importa». Ella se encogió de hombros, tratando de ocultar su decepción. «No es que haya nada que arruinar robando».

Sus palabras revelaron sus pensamientos sobre el asunto. Ella sospechaba, al igual que Julian, que alguien, probablemente Madeleine, se había robado el vestido.

«Pero el vestido es tuyo, Chéri», él dijo, estirando su brazo a lo largo del respaldo del sofá. «No importa las circunstancias. El vestido fue hecho para ti. Te pertenece».

Ella sonrió y su rostro pareció suavizarse, fundiéndose en una muestra de afabilidad. «Eres un tipo muy simpático, Julian». Un temblor tocó sus labios. «No es de extrañar Madeleine está *soplando una empaquetadura* (pérdida de ella chulo)».

Julian se rió. En parte porque, lo último que alguna vez quiso que lo etiquetaran como era *un tipo agradable*, pero sobre todo porque le parecía gracioso su punto de vista estadounidense. *Soplando una empaquetadura*. Qué divertido.

Un asistente apareció en la entrada al lado del bar. Esperó hasta que Julian lo reconoció con un leve asentimiento, antes de decir, «Buenas velada señor. ¿Usted y la Señora de Laurent cenarán aquí, o prefiere uno de los comedores?».

Julian miró a Camille. Ella se encogió de hombros, una mirada despistada se dibujó en su rostro. Él había pensado en una romántica cena a la luz de las velas en la cubierta con vista al mar, pero aún llovía. Comer aquí, en el salón, estaba fuera de discusión. No tenía muchos recuerdos de su madre, pero uno de los pocos que tenía era sobre este lugar. Ella nunca había permitido comida en esta habitación, más allá de los entremeses.

«El comedor», él dijo.

Una hora más tarde, Julian y Camille estaban terminando sus platos de postre de mousse de chocolate y fresas frescas.

Cogió su copa de vino, necesitando saciar el fuego que se encendía mientras miraba a Camille a la luz de la vela. Sus ojos de cristal brillaban en

el resplandor de la llama. Su boca era tentadora, y eso suplicaba que la besaran: larga, lenta y dura.

Un gemido de deseo invadió la garganta de Julian. Lo disimuló despejándolo en una tos regimentada.

Camille parecía agitada. ¿Cómo él iba a hacerla relajarse? ¿Qué la había dejado tan herida? Ciertamente, el vestido no más un problema. De acuerdo, vio cómo el episodio completo de la vestimenta faltante podía ser inquietante, pero él y Camille no estaban realmente comprometidos el uno con el otro. No era como si fuera un verdadero presagio. Ella lo había señalado. Tal vez fue todo por espectáculo. Una verdadera novia estaría devastada. Y Camille era, después de todo, una actriz.

Pero no pudo evitar pensar que había algo más en su ansiedad. Ella había estado jugueteando con sus cubiertos. Cortando, hurgar y revolviendo la comida en su plato, durante la cena y el postre. Finalmente, ella dejó el tenedor en el borde del plato y levantó la mirada para encontrarse con la suya.

«Necesitamos hablar», ella dijo, apoyando sus muñecas contra el borde de la mesa.

*Ah, tal vez estoy a punto de descubrir qué le molesta tanto.* Julian suspiró. Si él supiera lo que la molestaba, podría arreglarlo. Siempre había una manera de arreglar la decepción de una mujer. Solo tenías que saber cómo hacerlo, y Julian era un experto en ese departamento.

«¿Qué estás pensando?», él preguntó, abriendo la puerta a cualquier posibilidad.

«Mira, sé dónde estamos tú y yo en nuestro matrimonio», ella dijo provisionalmente. «Pero tú mismo has dicho, más de una vez, que quieres que parezca real».

Esa noción despertó viejas ansiedades en Julian. «Para todos, incluido mi familia, nuestro matrimonio debe parecer auténtico». Obviamente, ella estaba preocupada por eso y él necesitaba saber qué y por qué. «¿Crees que alguien podría no creer en nuestra autenticidad?».

«Bien»... Ella vaciló y se movió incómoda. «Algunos pueden dudar de nuestra sinceridad, especialmente con su “booty call” (*amigo con beneficios*)

dando vueltas».

«¿*Booty call*?».

Ella pasó sus dedos nerviosamente por su cabello. «Quiero decir, sé que no es de mi incumbencia y todo eso, pero es difícil esperar que la gente crea que nuestro matrimonio es real... si hay indicadores notables que sugieran lo contrario».

En algún lugar de sus divagaciones, ella tenía razón. Madeleine fue la razón principal de este falso matrimonio. Eso realmente impulsó el punto de Camille a casa. Pero Julian ya se había dado cuenta de eso, y por eso había tomado medidas en la recepción para neutralizar las preocupaciones incómodas y problemáticas.

Para sorpresa de Julian, Camille también parecía celosa de Madeleine, y él sabía que no había nada tan tentador como un hombre buscado por otra mujer. Especialmente cuando no había amor perdido entre las mujeres. Estaba bastante seguro de que Camille no pensaba mucho en Madeleine.

«Puedo ver su punto de». Se reclinó en su silla y le dio a Camille su sonrisa cautivadora y practicada. El que encanto a las damas fuera de sus buenas gracias. «Probablemente no sea una buena idea dejar que una idiosincrasia aparentemente inofensiva haga agujeros en nuestro plan perfecto».

«Entonces usted realmente necesita para obtener Madeleine en jaque».

Chica inteligente. Ella se estaba deshaciendo de la espina en su costado y lo estaba haciendo diplomáticamente. ¿Quién podría discutir con el caso que ella había hecho?

«Ya me he ocupado de eso». Lo mejor era hacerle saber que ella había triunfado sobre Madeleine. Él estaba contando con eso ganando él puntos con ella. «Si Madeleine no se va antes de que regresemos, nos mudaremos a la ciudad».

Tal como lo sospechaba, una sonrisa victoriosa se extendió por su rostro. «¿Realmente?».

«¿Le resulta difícil de creer?».

«Bueno, sí... un poco».

«¿Por qué?». No había mostrado ningún favor a Madeleine en particular desde que él y Camille regresaron de América. Quizás tenía algo que ver con que Madeleine fuera una invitada en la casa.

«Bueno, ya sabes»... Sus palabras se convirtieron en un susurro silencioso y ella miró hacia otro lado con timidez.

Julian puso su mano en la mesa, lamentando que fueran hasta ahora aparte que no la podía tocar. «Chéri...?».

«Mire, sé que es realmente ninguno de mis negocios quién o qué hacer». Su tono tenía una sensación de certeza. «Pero dado que usted es quien quiere que se vea real, probablemente debería usar un poco más de discreción en sus encuentros con Madeleine». Ella parecía casi avergonzada.

Julian se rió. Camille pensó que estaba teniendo una aventura con Madeleine. Y ella estaba celosa. Huh. Imagina eso. «¿Ella te dijo que estábamos...?». O tal vez ella no le gustaba tener eso arrojado en su cara.

«Sí». Camille asintió. «En detalle gráfico».

No es de extrañar que ella estuviera enojada.

«Chéri, ¿has olvidado...?». Hizo una pausa y logró contener su risa a sólo un pensamiento. «Madeleine es la razón por la que me casé contigo».

Una mirada de tormento cruzó su rostro. «Mira, simplemente no entiendo eso». Ella hizo una pausa, agitando su mano en el aire. «¿Por qué no te casaste con ella? En su habitación esta mañana, ella dejó en claro que ustedes dos continuarán su aventura».

«¿De qué estás hablando?». Trató de ocultar su confusión, pero es escapó en su tono de desaprobación fría.

«Ella estaba en tu habitación esta mañana».

«No, ella no estaba».

«Sí, ella era».

«¿Cuando?». No había manera de que Madeleine hubiera estado en su habitación, y él no entendía por qué Camille estaba pensando lo contrario.

«Oh, ella estaba allí. Estabas en la ducha».

Él sacudió su cabeza, apenas capaz de creer el nervio de Madeleine. «Ella debe haber entrado después de que me metí en la ducha».

«¡Claro está!». Camille cerró los ojos, tomándose un momento para dejar que la realidad se hundiera en. «Dijiste que ella haría esto». Ella negó con la cabeza en un movimiento lento y rítmico y miró a Julian. «Me siento como un idiota», ella dijo, casi riéndose de sí misma. «Ella insinuó que había estado en tu cama toda la noche».

Una sensación de tristeza colgaba un largo y frágil silencio en el aire. Julian sacudió la cabeza con pesar. «Está loca. Ella no estaba en mi habitación anoche, no más que yo era en el tuyo».

«Tu dijiste que ella lo arreglaría para que yo atrapara a los dos sus en la cama juntos», Camille dijo. «Simplemente no me di cuenta de que todo sería una farsa».

Ahora se sentía mal, porque Madeleine — que pensaba que el matrimonio de él y Camille era auténtico — había lanzado un asunto falso en la cara de su nueva esposa.

«Chéri, lo siento mucho». Cerró los ojos por un segundo o dos y luego miró a Camille. «Incluso en un arreglo comercial, tu no merecía ser humillado de esa manera».

Sus mejillas se enrojecieron levemente. Él podía verlo, incluso bajo el tenue resplandor de la luz de las velas.

¿Debería él hacer su jugada? ¿O debería él decirle buenas noches y dejarla contemplar todo lo que ella había descubierto hoy?

Tenía que ser muy cuidadoso. Moverse demasiado rápido podría arruinar sus posibilidades para siempre.

## CAPÍTULO 13

En algún momento durante la noche la tormenta había pasado y el Naoma Louise había zarpado. La noche había sido inquieta para Camille. ¿Qué la había llevado a pensar que podía *pretender* estar casada con un tipo como Julian de Laurent durante seis meses, sin desarrollar un deseo devorador de tener relaciones sexuales con él?

Durante toda la noche, él había invadido sus pensamientos, sus sueños, su corazón. El único lugar que él no había invadido, era su cama. Y ese era el único lugar donde ella no lo hubiera rechazado, a pesar de que era lo más inteligente de hacer. Pero él había dormido en el sofá de la suite de su dormitorio.

Ella pensó que le parecía incómodo, pero él se había quedado dormido casi al instante, y no se había despertado, incluso después de que ella comenzó a moverse alrededor en el baño, más temprano esa mañana.

La luz del sol y el cielo azul se asomaban por las ventanas. Se puso un bikini negro que se ajustaba como si hubiera sido específicamente diseñado para su cuerpo. Camille se miró en el espejo, sorprendida de lo bien que ella veía. Ella agarró una toalla y sus gafas de sol y se aventuró afuera.

Para sorpresa y satisfacción de Camille, ella encontró una piscina en la cubierta superior. Ella eligió una silla de salón y luego se hecho ella misma en casa. Por un momento, ella bebió a la vista del mar abierto, observando nada más que el agua y algunos pequeños puntos de tierra en la distancia. Pronto, sin embargo, la somnolencia la arrullaba hasta la siesta.

No podía estar segura de cuánto tiempo había pasado desde que se había quedado dormida, pero algún tiempo después unos pasos cayeron sobre la cubierta, despertando ella. Camille abrió los ojos detrás de sus gafas de sol. Julian en un par de bóxers de color verde oscuro sacudió su corazón. Ella tragó saliva. Actuar en tal atracción — sin importar lo mucho que ella quisiera — eso sería peligroso, porque en seis meses él enviaría a hacer ella las maletas.

Sus ojos rastrillados sobre ella audazmente, y luego su boca se ablandaron. «Buenos días, Chéri». Se sentó a horcajadas sobre la silla junto a ella. «¿Confío en que dormiste bien anoche?».

Infierno, no. Ella había tenido la peor noche nunca. Y cómo se atreve él se burlan de ella como ese. Aun así, ella dijo con calma, «Bien, gracias». Afortunadamente, ella tenía las gafas de sol para taparse los ojos — lo que probablemente contradecían su mentira. Ella no estaba *bien* para nada.

«¿Y almuerzo? ¿Tienen usted hambre?». Él extendió su mano hacia ella y sus nudillos rozaron su muslo desnudo.

Ella alejó ella la pierna y se alzó las gafas de sol para mirarlo con un ojo cerrado. «¿Que hay en el menú?».

«Lo que quieras».

¿*Lo que yo quiera?* Un leve gemido recorrió su garganta. Para evitar que se convirtiera en una expresión en toda regla, ella se lanzó hacia adelante y arrojó sus piernas sobre el borde de la silla. «Almuerzo. Eso suena como un plan».

Julian se rió entre dientes y se levantó, ofreciendo su mano. Ella colocó sus dedos sobre los suyos, encendiendo un rápido escalofrío que la atravesó. En el otro extremo de la cubierta, una mesa completamente amueblada, bajo un paraguas, atrajo su atención.

Él soltó su mano y la sentó de espaldas al sol. Ella preocupó sobre él mientras él se mueve al otro lado de la mesa. Ella tenido fe que el paraguas le proporciona a él sombra adecuada del sol.

El encargado, Jonathan, apareció con dos colas de langosta, frutas frescas y varias pastas y verdes ensaladas.

¿Colas de langosta? ¿Para el almuerzo? «Oh no», ella dijo, pensando en toda la grasa y calorías que venían como un *trato empaquetado*, con toda esta rica comida.

«¿Qué?», Julian preguntó, como si sus sentimientos hubieran sido heridos. «¿No te gusta la langosta?».

«Ah, no... Me gusta la langosta sólo fino». Ella no quería parecer ingrata.

«De hecho, me encanta la langosta». Ella hizo una pausa, y aunque no quería herir sus sentimientos, había consecuencias por comer tan imprudentemente. «Pero si sigo comiendo así... en seis meses, seré tan grande como una casa».

Un destello de humor se enroscó en los labios de Julian. Agarró su copa de champán, y luego dijo, «Haga una lista de los alimentos que preferiría comer y darle es a Soren cuando regresemos a casa. Él transmitirá tus instrucciones a la cocina».

«Usted es definitivamente complaciente». Camille sumergió un pedazo de langosta en la mantequilla fresca, y luego se lo metió en la boca. Los sabores, dulces y ricos, tentado sus papilas gustativas y los llenaron de inmenso placer.

«Bueno, sí intento complacer», Julian dijo.

Se concentraron en su comida y mantuvieron la conversación ligera con pequeñas charlas sobre el clima, el Naoma Louise y el Mediterráneo a su alrededor. Después, Julian sugirió que deberían tomar un postre en el interior, y se mudaron a un comedor informal.

Camille lo siguió adentro, donde ella se deslizó en una silla en una esquina de una mesa muy grande. Jonathan les trajo a cada uno de ellos una bandeja cubierta. El plato estaba frío. Muy frío.

«¿Qué es esto?», ella preguntó, señalando la tapa plateada.

Julian la miró con amplificada inocencia.

«¿Es helado?». Una sensación de derrota invadió a Camille. *Por favor, no digas que sí.*

Él sonrió.

Maldito. Ella estaba condenada. «Ya sabes, realmente tienes que empezar a prestar atención». Ella hizo una pausa, tratando de engullir el bulto que se hinchaba en su garganta. «Tan grande como una casa. Recuerda eso».

La sonrisa que se extendió por la cara de Julian fue tan íntima como un beso. Levantó la tapa plateada, revelando helado y un colgante de corazón incrustado con diamantes. La cadena de oro del colgante estaba envuelta alrededor del tallo del cuenco de cristal.

«Eso es hermoso». Camille dejó escapar un suspiro que se llenó de alegría, y luego de tristeza y desilusión. La decepción de que ella no había sido capaz de encontrar a un hombre como Julian, en serio. Su propio Príncipe Encantador. Camille suspiró y luego preguntó, «¿Pero por qué?». Ella convocó el coraje para mirarlo. Su matrimonio no era real. ¿Por qué la cebaba con las acciones de un *real* marido?

«Después de todo lo que soportaste ayer», él dijo. «Es lo menos que puedo hacer».

La expresión de su rostro era de auténtico lamentar. Es suavizó su preocupación y alivió su duda. Quería abrazarlo, besarlo, decirle que ella era suya. Pero eso no fue sabio. La única cosa que le traería a ella, era el desengaño amoroso.

«Eres muy amable», ella dijo, y lo dejó caer en eso. Ella desenvolvió el collar del plato, a regañadientes.

Su corazón latió con fuerza cuando Julian se levantó y se puso detrás de ella. Deslizó el collar de su mano en un movimiento lento y seductor. Suaves golpes apartaron su cabello del camino, y él le colocó el adorno alrededor de su cuello. No importa cuánto luchara contra ella, el deseo de Camille por Julian se intensificó.

Julian deslizó sus manos por sus brazos desnudos, los palmeó dos veces y luego volvió a su asiento. Por supuesto que la tocaría así... seductoramente, y luego alejarse.

Ella estudió él con una mirada fija deliberada. No había camino en el infierno que sobreviviría ser embromada por él durante los próximos seis meses. De ninguna manera.

Ella apartó su atención de él y dejó que eso deambulara por la cubierta. Nada. No había nada que usar como una distracción viable, excepto la cabina interior.

Ella se levantó de la mesa y se dirigió hacia las puertas dobles. Ella apuró dentro, y fue recibido por una ráfaga de aire frío. Una pared en el otro lado de la cabina mostraba un grupo de fotografías familiares.

Quizá habría uno de la infancia de Julian... uno que ella pudiera burlarse

de. Eso aligeraría el estado de ánimo.

Ella posó sus manos en sus caderas y escaneó las imágenes. Una imagen de dos niños sentados en el regazo de una mujer llamó su atención. Los chicos no eran más que niños pequeños, y Camille supuso que eran Julian y Andre. La mujer de la foto — presumiblemente su madre, ya que ella definitivamente no era Claudette — ella tenía una sonrisa maravillosa y ojos risueños eso recordó Camille de Julian, cuando él emocionó mucho.

Señalando la imagen, ella miró por encima del hombro y preguntó, «¿Es esta tu madre?».

Él asintió con la cabeza cuando una expresión complacida cruzó su rostro. En un instante, Julian estaba al lado de Camille y eliminar la fotografía de su lugar en la pared. Como congelado en su lugar, estudió la imagen durante unos segundos y luego respiró hondo. Finalmente, cuando se movió, tomó la fotografía y fue al sofá del otro lado de la habitación. Camille lo siguió.

«Esto fue tomado solo unas semanas antes de que ella»... Sus palabras se desvanecieron, y miró a Camille. El recuerdo le había robado la risa que usualmente residía en sus ojos.

«Bueno, es agradable que Claudette no se queje de que las fotos de tu madre se muestren aquí».

«Mientras que Claudette ha sido una maravillosa figura materna»—. Él casi se rió. —«Este no es el barco de la familia. Es mío». Echó un vistazo alrededor. «Mucho de lo que ves aquí... la decoración, las fotografías... todo perteneció a mi madre. Estos fueron sus artículos personales».

«Guau». Un frenesí de repentina tristeza derribó su serenidad. El tributo a su madre decía algo sobre lo que Julian valoraba en la vida. «Esta es una gran manera de honrar a tu madre y mantener viva su memoria».

«Papá piensa que estoy gastando demasiado esfuerzo en el pasado», él dijo trivialmente, colocando la imagen enmarcada en la mesa de café. Julian se encogió de hombros y se reclinó en el sofá, extendiendo sus brazos a lo largo de la parte posterior.

Camille se relajó, cruzó las piernas y luego cruzó los brazos sobre el pecho. «Yo no diría eso». Las lágrimas fantasmales mancharon su corazón.

«Es muestra un lealtad a la memoria de su madre. Y esto es una calidad es decir muy atractiva».

Una sonrisa solitaria dio paso a los labios que se torcieron en un apretado fruncido en su rostro. Claramente, el dolor por perder a su madre fue afectando a Julian.

La necesidad física y el anhelo condujeron Camille hacia él. Un nudo se elevó en su garganta. Se sentía como una adolescente sin aliento. La idea de que esto podría ser una mala idea se deslizó en su mente, pero ella lo dejó de lado en favor de un anhelo innato de consolarlo — algo que ella pensó que nadie había hecho nunca.

Camille acurrucó cerca a Julian y rozó sus suaves y sedosas yemas de los dedos sobre su rostro. Su toque fue cariñoso y calmante, y ella estaba a punto de volverse demasiado poderoso para que él se resistiera. Julian cerró los ojos y deslizó su mano por su brazo.

Ella apoyó su cabeza contra su pecho y dejó escapar un suspiro placentero. Sus manos rozaron sobre su hombro, como si tuvieran una mente propia, y exploraron el hueco de su espalda.

«Si vas a detenerme», él susurró contra su oreja, «por favor, ten piedad y hazlo pronto».

Ella levantó su cabeza despacio y le imploró con sus ojos antes de que se inclinara en y le besara con un hambre que contradijo su calma externa severa. «No voy a detenerte». Los labios de Camille rozaron los suyos cuando ella habló.

Julian acarició su cabello indómito, sacándolo de su cara. «Chéri». Él trazó sus dedos a lo largo de su mejilla. «Si te sientes incómodo en cualquier momento, solo dímelo y me detendré».

«Quiero estar contigo. Eso es todo lo que sé», ella dijo, envolviendo sus brazos alrededor de él. «Nunca he querido algo tan malo en toda mi vida».

Julian la recostó en el sofá, y luego presionó besos suaves y sensuales sobre su rostro y por todo el cuello. Su mano rozó la tela que cubría su senos. Ella suspiró, deleitándose en el éxtasis de su unión.

Cuando terminaron — una vez que Julian exploró y conquistó cada

centímetro del cuerpo de Camille, se relajó sobre ella por un momento y luego dijo sin aliento, «Lo siento, Chéri». Hizo una pausa por un momento, para beber en el fulgurante resplandor que brillaba en su rostro. «No debería haber dejado que llegue tan lejos». Él empujó a sí mismo hacia arriba y se levantó del sofá, desgarrada entre la culpabilidad y el contentamiento. «Has sido más que vocal sobre cómo esto no iba a ser parte del trato». Recogió sus pantalones cortos del suelo y se deslizó dentro de ellos, colocándolos cómodamente alrededor de su cintura. «Solo di la palabra y no volverá a suceder».

«Mira, sé que esto entre nosotros no es real. Es solo un trato de negocios». Ella reconoció la verdad del asunto, luego agregó, «Pero no hay ninguna razón por la cual no pueda ser un el trato comercial *con beneficios*».

Eso no era exactamente lo que quería oír, y una vez que se dio cuenta, lo encontró perturbador.

Pero ningunas preocupaciones. En seis meses, él habría tenido su relleno de ella, y luego sería contento de verla ir.

\* \* \*

Julian había desayuno entregado a su camarote a la mañana siguiente. Él se había anticipado, y estaba bastante seguro de que Camille también querría pasar la mayor parte del día en la cama. Y no tener que aventurarse demasiado lejos para obtener comida fue ventajoso.

Ella había estado mirando la caja negra simple, más grande que la caja de joyas promedio, con su cinta dorada atada alrededor de ella en una pequeña reverencia. Eso había venido en con el carrito del desayuno.

«Ven acá». Él deslizó su silla hacia atrás e hizo señas para ella para venir a él con un perezoso onda.

Ella paseaba alrededor por la pequeña mesa y se sentó a horcajadas sobre su regazo, despertando los lomos de Julian.

Deslizó la caja hacia ellos y se la presentó a Camille. «Esto es para ti».

Ella lo tomó, mirándolo con ojos entrecerrados y luego lo abrió. Al encontrar un talonario de cheques encuadernado en cuero y una tarjeta de crédito, ambos estampados con el nombre de *Camille de Laurent*, ella le

dirigió una sonrisa retorcida. Ella abrió el folleto y avivó los cheques antes de detenerse para mirar el registro de cheques.

La boca de Camille se abrió y ella lo miró en silencio. Él supondría que ella había visto la línea de crédito liberal unida a la cuenta.

Ella lo miró, su cara estaba grabada con sorpresa y asombro. «¿Qué es esto?».

«Necesitarás algo de efectivo a tu disposición».

«Una tarjeta de crédito no es en efectivo».

«Está bastante cerca».

«¿Por qué necesito tanto efectivo disponible para mí?». Ella hizo una pausa, mientras su mirada de sorpresa daba paso a la sospecha. «Esto no tiene nada que ver con la pasada noche, ¿verdad?».

«No». Él la ajustó en su regazo, pasando sus manos debajo de su bata de satén. Ella estaba desnuda debajo de ella. Disfrutaba la sensación de nada más que sus bóxers de seda entre ellos. «No tiene nada que ver con la noche anterior, esta mañana o mañana».

«Bueno». Ella jadeado y su pecho subió y bajó. «Porque no quiero comenzar a sentir que soy un “kept woman” (*Una mujer que es apoyada financieramente por un amante, generalmente un hombre casado*)».

«Las “kept women” no son, por definición... esposas», él dijo, explorando más allá de su suave y sedosa bata.

«¿Qué se supone que debo hacer con el talonario de cheques y la tarjeta de crédito?». Sus brazos lo envolvieron.

«Lo que quieras. Es tu dinero para gastar». Él la presionó contra él. «Estoy seguro de que Claudette y Lecie insistirán en que los acompañen regularmente en juergas de compras. Compre lo que quiera».

Era lo que se esperaba de su esposa. Y, sobre todo, Julian no podía olvidar que este matrimonio debe parecer auténtico.

Eso es todo lo que era. Es solo necesitaba *mirar* de esa manera. ¿Y el sexo? Bueno, como ella había dicho — era solo una trato de negocios con

beneficios.

Sí. Eso es todo lo que era.

## CAPÍTULO 14

Camille se entristeció cuando terminó su crucero de luna de miel. Tenía que recordarse a sí misma que no era real, incluso si habían pasado los últimos diez días teniendo sexo increíble.

Y, al regresar a Pacifique de Lumière bajo la protección de la noche, se sintieron como si volvieran a entrar furtivamente. Pero ella se negó a aceptar esas inseguridades y temores. En cambio, ella dejó que su mente vagara por un lugar lleno de posibilidades mientras seguía a Julian escaleras arriba a su nueva suite, a solo unas puertas de la habitación de Tasha.

A la mañana siguiente, ella se dio cuenta de que había dado demasiado por sentado cuando Soren le dio las noticias.

Camille entró a la habitación de Tasha. Los nervios crudos se hundieron pesadamente en sus entrañas al ver a su única amiga empacar.

«¿Vas a ir?». La voz de Camille se quebró. «¿Por qué estás dejando tan pronto? ¿Alguien hizo o dijo algo para molestarte?». Su miedo a ser abandonada dio paso a la sospecha. Ella no se sorprendería al descubrir que Maurice o Madeleine, o ambos, fueron responsables de la decisión de Tasha de irse.

«¿Cuándo me he rehuído de un desafío?», dijo Tasha, como si esa noción fuera lo más ridículo del mundo. «Es hora de que me vaya a casa».

Camille no dijo nada, perdida en un momento de profundo pesimismo. En algún lugar profundo de su psique, ella se preguntó si ella podría voluntad Tasha para quedarse.

«Este es tu mundo ahora, pero no es mío». Sus palabras atravesaron a Camille como una daga afilada.

Adivina no.

«El mío está en L.A., donde necesito encontrar trabajo pronto, o estoy atornillado». Ella rió como si no fuera un gran problema, pero Camille vio la preocupación en sus vividos ojos verdes.

Julian le había dado a ella una “cuenta de gastos” con una generosa dotación. Si ella iba a usarlo, ¿por qué no gastarlo en algo que valga la pena? Ella agarró la mano de Tasha y la sacó por el pasillo hacia su suite de habitaciones.

Tasha esperó en la entrada, como si entrar tuviera consecuencias poco afortunadas. Camille agarró su talonario de cuero del cajón de un escritorio y usó una mesa cercana para emitir su primer cheque. Ella lo arrancó del libro con relativa facilidad, y lo agitó en el aire hacia su amiga.

«¿Qué es esto?». Los ojos de Tasha bailaron nerviosamente.

«En caso de que L.A. no sea amable contigo».

Tasha deslizó el cheque entre sus dedos y miró el papel, sus ojos se abrieron de par en par. «Guau. Diez mil dólares». Ella luchó con el silencio por un momento y finalmente dijo, «No puedo quitarte esto».

«Claro que puedes».

«No creo que pueda devolverte el dinero». Ella sacudió su cabeza. «No puedo tomar esto».

«No es un préstamo Es un regalo. De un amigo a otro».

Tasha negó con la cabeza otra vez, frunciendo los labios. Ella cerró los ojos. «No. No quiero que te metas en problemas con Julian». Ella hizo una pausa, y lentamente levantó su mirada para encontrarse con la de Camille. «¿Qué dirá cuando descubra que estás regalando dinero».

«Julian me dio el dinero para gastar como yo quiera». Camille se encogió de hombros. «Elijo dártelo».

Tasha gimió y tamborileó con el pie. «Me avisas si él hace un escándalo y yo te lo devolveré», dijo ella, con un poco de reticencia. «Independientemente de lo que he gastado, encontraré la forma de devolverte el dinero».

«No te preocupes por eso», dijo Camille, tomándola del brazo y llevándola hacia la puerta. «Dijo que yo podía gastarlo de cualquier manera que yo quisiera».

«Tengo tanto miedo de nunca volver a verte». Las palabras de Tasha

estaban empapadas de angustia.

«Oh, me verás de nuevo», soltó Camille sin pensar. «Me aseguraré de eso», agregó ella, tratando de cubrir su error con una declaración bienintencionada.

«Bueno, supongo», ella dijo, casi amargamente, siguiendo a Camille al pasillo. «Tu esposo tiene una flota de aviones privados y él puede llevarte a donde quieras ir». Tasha inmediatamente pareció arrepentida.

Pero Camille sabía que Tasha se sentía abandonada. Ella estaba perdiendo su mejor amigo a un marido a medio mundo de distancia. Y Camille sabía una cosa o dos sobre el abandono. No había forma de girarlo para que el que quedara se sintiera mejor.

«Sabes», Camille dijo mientras bajaban las escaleras, «siempre puedes *actuar* en Francia». Ella lo colocó allí para ver si Tasha estaba interesada.

Ella no era. «¿Estás bromeando? ». Ella gritó. «Como si quisieran ver a algún estadounidense en la pantalla de su televisor».

«Jerry Lewis».

«¿Qué?».

«Jerry Lewis», repitió Camille. «Él es estadounidense. Y los franceses lo aman».

«Todo el mundo ama a Jerry Lewis». Tasha resopló y luego su rostro se puso serio. «No soy Jerry Lewis».

Ella tenía un punto.

Se detuvieron en la entrada, y Julian entró por una puerta al otro lado. Su primer movimiento fue besar la mejilla de Camille. «Buenos días, cariño».

«Ooh, cariño»... La voz de Tasha tenía una cualidad soñadora. «La luna de miel debe haber ido realmente bien».

Camille la golpeó ligeramente.

Andre entró desde una puerta diferente. Mirando a Tasha con maletas a su lado, su sonrisa se desvaneció. «Mon trésor... ¿vas a algún lado?».

Ella suspiró y obtuvo esta mirada anhelante en su rostro. «Andre, has sido muy querido, de verdad. Pero es hora de que me vaya a casa».

«Mon trésor», André golpeó su mano contra su pecho. «Me rompes el corazón».

Julian le dio una mirada a Andre y otra a Tasha. Cuando su atención se posó en Andre, la cara de Julian se volvió fruncida. «¡Soren! ». Julian gritó el nombre de su ayuda de cámara.

Soren apareció de la nada. «Sí, señor».

«Acompañarás a la señorita Gordon a Los Ángeles».

«¿Yo, señor? ». Soren no pudo ocultar la sorpresa.

«La acompañaré», Andre dijo.

«No». Julian miró a su hermano. «Tienes otros asuntos que requieren tu atención». Si las miradas pudieran matar, entonces la mirada de Julian llegó con una cargado pistola de nueve milímetros.

André hizo una pausa, deslizó la mano de Tasha en la suya y rozó sus labios contra sus dedos. «Mon trésor, espero su próxima visita». Hizo una reverencia. «No me hagas esperar mucho».

Él le dio una de esas miradas que conmovieron incluso a Camille. Le recordó a ella a Julian. Dos “heartthrobs” (*un hombre muy guapo que hace que todas las chicas se desmayen*) en una sola familia. Las chicas en Francia no estaban a salvo. Tampoco lo era Camille. Tasha fue la afortunada; ella se estaba yendo.

Julian se inclinó y besó la mejilla de Tasha, luego se movió de inmediato al lado de Camille. «Tasha, tu visita fue un placer». Él sonrió y apoyó su mano en la parte inferior de la espalda de Camille. «Espero que vuelvas pronto Cada vez que desee alejarse, hágale saber a Camille y le enviaremos un avión directamente».

Se volvió hacia Camille, queriendo mucho para volver a correr arriba con ella. Pero Papá había dicho que era importante. Y probablemente fue, según Papá. Él podría esperar. Al menos un par de minutos.

Julian agarró a Andre por el brazo y lo arrastró hacia el pasillo oeste.

Cerró la puerta y se apoyó en ella, con el brazo extendido. «¿Estás loco?».

Andre permaneció en silencio. Deslizó sus manos dentro de los bolsillos de sus pantalones y esperó.

Julian lo odiaba cuando lo hacía. Pero eso no le impediría amonestar a su hermanito. «¿No te dije específicamente, no te acuestes con el amigo de Camille?».

«Con toda justicia... no me *acosté* con ella». Andre defendió su caso.

«No estoy de humor para tu juego de palabras». Julian se detuvo, cerrando sus manos en puños a los costados. «Si dejas a esa chica con el corazón roto, mi esposa se enojará. Si ella está molesta»—.

Andre se rió. «Lo sé, tú no»... Las palabras de Andre se desvanecieron, como recordando la última vez que había dicho algo grosero y atrevido sobre Camille.

«Cuídate, hermanito», advirtió Julian.

«Lo has entendido todo mal», Andre dijo, casi enfurruñado.

«¿Como es que? ».

«Le pedí a ella que no se fuera».

«¿Qué? ». Ondas ondulantes de sorpresa golpearon a Julian.

Él no sabía qué era peor. Andre actuando como un sinvergüenza. O Andre enamorado de Tasha. Ese fue el peor resultado. ¿Cómo podría Julian irse libre de culpa al cabo de seis meses si el amigo de Camille se convertía en su cuñada?

«Quiero que te mantengas alejado de esa chica». Julian señaló con un dedo a Andre, acompañando su orden. «¿Lo entiendes?».

Andre caminó hacia la puerta e hizo una pausa, mirando por encima del hombro. «¿Por qué se pone para tener toda la diversión?».

«Aparentemente, no soy el único». Los pensamientos de Julian persistían en Andre hasta que desapareció alrededor de una esquina.

No había manera de evitarlo por más tiempo. Papá estaba esperando.

Julian se dirigió hacia el estudio de su padre. Silbó una melodía jovial mientras caminaba por los pasillos y se detenía ante la puerta de papá. Convocando su coraje, llamó a la puerta.

«Ven». La voz de Papa viajó a través de las paredes.

Julian abrió la puerta. La botella de Papá ya estaba fuera del cajón. Un jugada audaz que desecó la confianza de Julian. Si era lo suficientemente atrevido como para ostentar el licor, en caso de que Claudette entrara, lo que sea que tuviera tan preocupado a Papá debería ser malo.

«Papá»... Julian enterró sus manos en sus bolsillos para evitar jugar abiertamente con ellos. Sus rodillas se debilitaron mientras avanzaba a través de la habitación, que parecía demasiado pequeño hoy.

Papá hizo un gesto hacia las sillas vacías frente al escritorio.

Julian vaciló y se hundió en uno.

«¿Cómo estuvo el crucero?». El tono de Papá era demasiado suave y complaciente.

*¿Qué es esto? ¿Una trampa?* Julian dudó. En toda la vida de Julian, Papá nunca había hecho pequeña charla con nadie, no que hubiera oído nunca. Su intento le recordó a Julian una araña acechando a una mosca que estaba a punto de aterrizar en su red.

Esa era una trampa en la que Julian no estaba a punto de caer. «Bueno».

Papá llenó un vaso y lo empujó suavemente sobre el escritorio. Julian extendió la mano para tomarlo, sintiéndose como una mosca que se acerca peligrosamente a la tela de araña. Tiró de la bebida hacia él y la dejó reposar sobre el borde del escritorio.

Toma eso. Dos podrían jugar este juego. Julian, después de todo, había aprendido de los mejores.

Papá saludó y vació su vaso. Julian no tenía agallas para decir, *¿deberías beber eso, y tan temprano en el día?* Pero estaba en su mente. La salud de su padre lo preocupaba a diario.

Papá abrió el cajón central, sacó un sobre manila y lo arrojó sobre el escritorio.

«¿Qué es eso?», Julian preguntó, evitándolo. Él no estaba jugando.

«Es un dossier sobre tu esposa».

Julian intentó mantener una cara estoica. «¿Por qué?». Su incomodidad escapó como incómoda inquietud.

La mandíbula derecha de Maurice se crispó. «Compruébalo tú mismo», él dijo, agitando su mano sobre su escritorio.

«¿Qué tal si me salvas la molestia y me dices qué crees que descubriste?». Seguramente no podría haber mucha conmoción acerca de las aspiraciones de actuación de Camille.

Papá lo estudió por un momento con esa fría y calculadora mirada suya y sacó una caja de cigarros de su escritorio.

No los cigarros. Él trajo fuera su técnica favorita para cortina de humo sus débiles acusaciones. En la superficie, eso se veía como algo bueno. Papá podía ser brutal cuando las cosas no salían como él quería — y Julian no iba a dejar que eso sucediera.

El dulce aroma del coñac siguió al humo mientras flotaba por la habitación. Julian amaba ese olor, le recordaba su infancia. Pero Papá casi nunca fumaba los puros aromáticos. No porque no pudiera pagarlos, sino porque la nariz de Claudette era más fuerte que la de un el Sabueso.

Ella debe estar en la ciudad. O tal vez París. Nada más indujo a Papá a actuar tan descuidadamente.

Él infló su cigarro un par de veces. «Has traído un lobo a la guarida del león».

¿Qué? Eso no tenía sentido. Julian buscó en su cerebro, sin encontrar nada. Papá estaba perdiendo la cabeza. «Quizás será mejor que me lo expliques». Julian se encontró con la mirada acusadora de Papá sin parpadear. «No tengo idea de qué lobo he dejado entrar en la guarida de los leones».

¿Tuvo algo que ver esto con un convenio de negocios? Él había concluido la fusión — bueno, la adquisición — de *Dine Shipping* hace casi un mes. Por eso se sintió cómodo yendo a Estados Unidos a buscar a Camille y luego

dedicando otros diez días a la luna de miel. No había nada crucial en su calendario.

«La guarida del león sería esta familia». La fría mirada de Papá lo envolvió con un escalofrío.

¿Esta familia? ¿*Qué...*? Papá no tenía nada. Tenía que ser así. Julian siempre tuvo cuidado con lo que él forzó a la familia a aguantar. Puede haber decepcionado a Madeleine, pero nunca había puesto a la familia en peligro.

«Y el lobo es tu esposa». La expresión de Papá parecía un gato con plumas en la boca.

La risa de Julian resonó en la habitación. Esa fue la cosa más ridícula que él había escuchado alguna vez. «Eso es un tramo, Papá».

«¿Por favor dime que ella firmó un acuerdo de confidencialidad?». No era tanto una pregunta como una opinión.

¿Acuerdo de confidencialidad? La idea no había cruzado la mente de Julian. Seguramente los abogados hicieron que ella firmara uno como parte del prenupcial.

«Tomaré eso como un no». La voz de Papá se desvaneció y miró su regazo. Fueron solo uno o dos segundos, pero a Julian le pareció una eternidad.

No. Él no dijo que no. Él no dijo nada. Pero, como de costumbre, Papá tenía una manera de leer a Julian como si él fuera un libro abierto. Julian reunió su deseo de creer en Camille. «No tienes nada de qué preocuparte».

«¿Nada de que preocuparse?». Papá soltó un bufido. «La chica trabaja para un trapo de chismes de Los Ángeles llamado *Disclosure Magazine*». Hizo una pausa, su rostro se puso rojo. «Creo que tenemos mucho de qué preocuparnos».

«Tiene que haber algún error». Su voz se debilitó, junto con su confianza. La insistencia y la negación tropezaron en la mente de Julian. *Ella es una actriz. Ella no es reportera.*

«No hay ningún error». El dedo acusatorias de Papá señaló el sobre que Julian todavía no había tocado.

Pero él tenía noticias para Papá — se negó a mirar la información. Julian no lo creyó. Camille no estaba aquí bajo falsas pretensiones. Fuera lo que fuera la verdad, él quería escucharlo de la propia Camille. No de algún informe sospechoso que le dio su padre.

«Encuentre una manera de manejar esto discretamente». La voz de Papá cortó el silencio.

«Lo manejaré». Julian se levantó y se detuvo frente al escritorio de su padre. «No es lo que piensas».

«Solo asegúrense de que ella no haga lo que creo que ha venido a hacer». La voz de Papá lo siguió hasta la puerta.

Julian vaciló, haciendo a un lado los pensamientos que invadían su cabeza. La mujer a la que le había revelado su corazón en el jardín. La mujer que había sacudido su mundo la noche anterior. La mujer que había prometido ser su salvación. Ella no podría estar aquí después de una historia.

## CAPÍTULO 15

Camille salió de la ducha de mármol con sus accesorios chapado en oro y agarró una toalla tejida a mano, la más suave que había visto nunca.

Ella colocó una bata de baño igualmente afelpada alrededor de ella y ató el cinturón antes de sacudir su cabello mojado. Una última breve mirada al espejo, y se empujó hacia la gigantesca suite en la que ella y Julian se habían mudado después de regresar del crucero de luna de miel la noche anterior. La suite era como su pequeño apartamento dentro de esta enorme casa antigua. Camille no vio razón para abandonar la santidad de sus muros. Cualquier cosa para no toparse con Madeleine o Maurice.

El brillante collar de diamantes que Julian le había dado a ella llamó su atención. Antes de entrar a la ducha, ella lo había colocado sobre la mesa junto a la ventana que daba al jardín de rosas. Ella tocó el colgante, excitada por su inferencia romántica.

Los destellos de sus cuerpos desnudos enredados volaron por su mente. Los pensamientos la hicieron sonreír. Camille no tenía desilusiones en lo que concernía a Julian. Ella sabía que esto era temporal — había comenzado de esa manera — pero le quedaban seis meses para cambiar su mente — y la de ella. Julian estaba empezando a crecer en ella, y ella se atrevió a considerar la idea de que él podría ser su Príncipe Azul.

Camille se dejó caer en la silla cercana y miró por la ventana. Las rosas parecían como si alguien más hubiera venido y hubiera salpicado un lienzo verde con todos los colores imaginables. La decoración de la suite con sus tonos amarillos, dorados y rojos tuvo un efecto agradable y relajante. Ella podría acostumbrarse a vivir en el mundo de Julian — y en sus brazos.

Una copa de champán esperaba en la mesa al lado de su collar. Alguien, probablemente Monique, había colocado la bebida allí mientras Camille estaba en la ducha.

*Hombre, a esta gente realmente le gusta beber.* Las burbujas flotaban en

el líquido ámbar en líneas relegadas. *Solo un sorbo*. Además, ella necesitaba la ventaja adicional para superar los altibajos de lo que estaba por venir. Ella tendría que tener cuidado de no depender demasiado de la muleta.

Abuelita Mae había dicho, más de una vez, que el padre de Camille era alcohólico y que había sido una bendición disfrazada cuando dejó a Camille y su madre. Camille no quería terminar así. Desierta y embarazada.

Pero si sucedió, a ella le gustaría pensar que tendría la fuerza suficiente para quedarse con el niño que había creado y no dejarlo con el pariente más cercano. Aunque Camille no tenía ese lujo.

La puerta se abrió y Julian entró. Ella lo miró y se enderezó. Él no se veía feliz. Oh, oh, de qué se trataba esto. Ella esperaba que no tuviera nada que ver con Madeleine.

Él comenzó a caminar a lo largo de la habitación. Su cabeza se sacudió lejos de ella y luego de vuelta a ella cada par de pasos.

Los nervios empujaron a Camille fuera de la silla. «¿Julian?». Ella se movió hacia él. «¿Qué pasa?».

Sus manos se dispararon en el aire, como advirtiéndole a ella que no lo tocara. Él frunció el ceño lleno de desesperación. «¿Es verdad?».

«¿Es verdad?». Los pensamientos invadieron su cerebro y se mezclaron caóticamente para descubrir su significado. ¿Qué había descubierto? ¿Vio él directamente a través de ella? ¿Sabía él de sus deseos secretos ahora que habían consumado su matrimonio? ¿Él no quería ir allí?

Julian se echó hacia atrás la chaqueta y se puso las manos en las caderas. «¿Eres o no eres una actriz?». Cada palabra salió de su boca articulada y acusatoria.

Eso no era lo que ella esperaba, y de hecho, era lo peor que él podría haber preguntado. Pero, ¿realmente importaba? ¿Realmente le importaba mucho su estado laboral?

Ella quería decir lo que él quería oír, pero no estaba segura de qué era eso. Ella vaciló y suspiró.

«Eso es lo que pensé». Él hizo una pausa y la fulminó con la mirada.

La miró con tanto odio que mató cualquier confianza que ella había acumulado durante el transcurso de la mañana. Su orgullo y su miedo al rechazo no la dejarían derrumbarse. Esto iba a terminar igual que las otras veces en su vida cuando ella había sido abandonada. Julian había encontrado una razón para erigir un muro impenetrable entre ellos. De acuerdo, no había sido completamente sincera, pero sus intenciones no habían sido maliciosas.

No importaría lo que ella dijera. Julian había encontrado su *salida*, y ella tenía que proteger su corazón de ser pisoteado, una vez más.

«¿Cuál es exactamente tu ocupación?». Su odio, arremetió contra ella.

Camille empujó el deseo de sollozar por su garganta. «Actualmente estoy desempleado». Eso no fue una mentira. Ella no tenía perspectivas de trabajo, pero ella no estaba dispuesta a decirle por qué. De ninguna manera iba a hacerse parecer una tonta aún más grande.

La risa acusadora de Julian la sacudió. «¿Esto significa que está a la venta al mejor postor?».

*Eh?* Ella luchó contra las telarañas de la confusión llena de angustia. *¿Qué está a la venta?* No iba a dejar que Julián la venciera ni la hiciera parecer una idiota. «Claro». Se cruzó de brazos y golpeó las uñas con punta roja contra su piel. «Pero hay un precio de reserva en él». Ella hizo una pausa, tratando de leer él. Tratando de descubrir lo que él pensaba que ella tenía a la venta. «No lo estoy regalando gratis».

Por un segundo casi pareció complacido, pero eso fue rápidamente eclipsado por su odio. «¿Cuánto cuesta?».

Su orgullo ocultaba su confusión interna. «¿Cuánto por qué?». La frustración se derramó en su voz quebrada. «¿De qué diablos estás hablando?».

«Eres un escritor». Su nariz llameó y sus ojos se hincharon. «¿No es así?».

¿Él sabía? La realidad se estremeció a través de ella. La derrota escapó en su agudo suspiro.

Sus labios se tensaron como si estuviera mordiendo las palabras de desaprobación. Él sacudió su puño y luego apuntó con un dedo acusador hacia ella. Su mirada fría y dura la congeló en su lugar como una estatua y la

dejó temblando de miedo. Ella no le tenía miedo físicamente. Solo emocionalmente.

Nadie más iba a abandonarla. Ella rompería este vínculo antes de que él tuviera la oportunidad. «Realmente no importa lo que digo», ella dijo. «No me creerás».

Ella quería que él lo cuestionara. Ella quería que él dijera que quería escuchar su explicación. Pero no lo hizo.

«¿Qué dices que prescindimos de las cortesías?». Parecía una pregunta, pero ella sabía que era una orden. Una orden por algo que ella no pudo definir. Ella deseó saber de lo que estaba hablando.

«¿Cuánto cuesta?».

«Eh?».

«¿Cuánto costará para el exclusivo?».

«¿Exclusivo?». Ella comenzaba a sentirse como un loro.

«Estás insultando mi inteligencia». Frunció el ceño y miró hacia otro lado.

«Mira», ella dijo, a través de la creciente presión de las lágrimas. «Solo dime de lo que estás hablando».

«¿Niega que haya respondido a mi anuncio como miembro del personal de *Disclosure Magazine*?».

*Oh, eso exclusivo.* No, ella no lo negó. «¿Por qué preguntas?». Ella reprimió el dolor que sintió. «Obviamente lo tienes todo resuelto».

«¿Cuánto por el exclusivo?», Camille se puso rígida, momentáneamente avergonzada. Él nunca creería su historia. Ella sintió que el hielo se extendía por su corazón. «¿Cuánto vale para ti?», ella preguntó, de repente deseando que él compartiera su dolor.

Y maldita sea si ella se fuera. La forma en que ella veía las cosas, él le debía cinco millones de dólares. Ella se quedaría hasta que él le pagara.

«¿Qué tal un millón de dólares?», él ofreció.

Ella vaciló, desgarrada por su audaz creencia de que todos tenían un

precio.

Obviamente había leído su silencio como una táctica de negociación porque entró en pleno modo de negociación. «Dudo que el trapo para el que estabas trabajando pagara tanto. Ustedes, los Estadounidenses, realmente no les importa tanto lo que están haciendo los locos Franceses». Él rodó sus ojos y apuntó una risa punzante hacia ella.

La acusación le rompió el corazón a Camille, pero ella mantuvo el dolor dentro. ¿Cómo podía pensar tan poco de ella? Había un montón de cosas que ella podía decir para defenderse, pero ninguna se movía más allá de sus labios apedreados. Finalmente, una sola palabra escapó. «Tenemos un trato».

La fría mirada de Julian la aburre durante lo que pareció una eternidad antes de extender su mano. Ella lo aceptó a regañadientes. Su firme agarre era frío e insensible, y no provocaba fuego, ni compasión, ni deseo.

«Habrás más papeles para firmar».

«Lo supuse».

«Pagaré para tener el exclusivo una vez que tenga su firma».

«Eso estará bien». Su voz se quebró pero ella retuvo el dolor dentro. Se tragó la abrumadora necesidad de llorar, manteniendo sus labios apretados para evitar que las lágrimas escaparan.

El brillante collar, el regalo de Julian, brillaba, recordándole que su autenticidad no era tan sólida como la claridad de las joyas. Ella tomó el collar, lo apretó en su puño por un momento antes de desplegar sus dedos y ofrecérsela. «Aquí. Estoy seguro de que querrás esto de vuelta», ella dijo a pesar de su dolor interno.

La mirada fría de Julian apretó su corazón. Él giró sobre un talón y se alejó. El portazo de la puerta hizo eco a través de ella.

Camille envolvió sus dedos alrededor del colgante y suspiró pesadamente. Ella lo había hecho esta vez. Ella se había metido en un verdadero lío. Una ella tenía miedo de no poder salir de. Maldita.

\* \* \*

Julian redujo el ritmo una vez en el pasillo que conducía al ala principal.

Una extraña punzada de desilusión llenó la cavidad vacía que solía contener su corazón. Él había estado abandonado — otra vez.

Él debería haberlo sabido mejor. En el momento en que puso su fe y confianza en una mujer, ella resultó ser una mentirosa y una tramposa. Camille le había mentado, al igual que su madre cuando le dijo que siempre se ocuparía de él. ¿Cómo puedes cumplir esa promesa al irte?

Aturdido y furioso, apretó las manos a los costados. Luchó por contener su temperamento. *Dios, soy tan estúpido.*

Julian subió las escaleras, de dos en dos, y se dirigió a la puerta lateral de servicio, prefiriendo no encontrarse con ningún miembro de la familia. Él tenía que pensar.

«¡Julian!». La voz de Papá lo asaltó por detrás.

*Maldita sea.* Pensó en no detenerse. Pero esa fue una mala idea. Deslizó sus manos en sus bolsillos, se detuvo por un momento y luego se volvió para enfrentar las críticas.

Toda clase de cosas pasaron por la mente de Julian, ninguna de ellas fue buena. No fueron el tipo de cosas que le dices a tu padre. Él deseaba que Papá no hubiera estado tan empeñado en destruir su matrimonio, tan falso como lo fue, a Camille. Esta fue una vez que Julian preferiría haber sido dejado en la oscuridad. Al menos, hasta que estuvieron más cerca del final de los seis meses. Si papá quería destruirlo, entonces, más poder para él. Pero ¿por qué tenía que hacerlo ahora, especialmente ahora que Julian y Camille habían llegado a un acuerdo?

«¿Te ocupaste de nuestro problema?», Papá preguntó.

«No *tenemos* un problema».

«Esa no es la forma en que lo veo».

«¿Cómo lo ves, Papá?». Julian se atrevió a alzar la voz a su padre. «Ella es mi esposa y no tiene relevancia para nadie más en esta familia».

«Podría comprar eso si ella no fuera periodista después de una historia sobre esta familia». Su voz era igual a la de Julian.

«¿Cuál es el problema, Papá?». La animosidad de Julian escapó en sus

palabras. «¿Tienes miedo de que algunos de tus esqueletos salgan del armario?».

«Será mejor que te preocupes por tus esqueletos, muchacho». Papá parecía listo para explotar. «Mala publicidad existe. Y no queremos que los nuestros comiencen en alguna revista de chismes Estadounidense».

«Me he ocupado de eso», Julian dijo, su tono tranquilizador. «A partir de ahora, no le dirás nada sobre esto a nadie».

«¿Te atreves a decirme qué hacer?».

«Papá... querías que lo arreglara. Yo lo hice». Julian inspiró profundamente. «Ahora, te estoy pidiendo que lo dejes».

Papá lo estudió durante un largo momento, su forma de intimidación. No estaba funcionando. Julian estaba mucho más allá de la intimidación. Permitir la coacción arruinaría su plan. Él se marchó.

«¿A dónde vas? ». Papá llamó después de él. «Madeleine»—.

Julian se dio vuelta y lanzó su dedo en el aire hacia su padre. «Ella mejor que se haya ido».

«Julian»... Papá lo reprendió con la risa. «¿Realmente esperas que rechace a un viejo amigo de la familia?».

«Bien». Julian se detuvo, preparándose para llamar su farol. «Camille y yo nos iremos».

«Está bien». Papá agitó sus manos en el aire. «Está bien. Veré lo que puedo hacer».

Julian continuó, alejándose. «Cuando lo resuelves»—. Echó un vistazo por encima del hombro. —«Puedes contactarme en el Beauvau».

## CAPÍTULO 16

Camille se sentó en un lado de la limusina, al lado de una puerta y Julian contra el otro. Él había dejado en claro, él no quería nada más que ver con ella. Ella estaba allí para un propósito, para ayudarlo a evitar un ‘verdadero’ matrimonio con Madeleine. Y al cabo de seis meses, él la liberaría alegremente.

Bien, si él podía caminar lejos sin tanto como un segundo pensamiento, ella podría corresponder — incluso si tenía que forzar a sí misma.

Ella se volvió hacia él, pero evitó mirarlo a los ojos. «¿Es demasiado pedir —dónde vamos?». Su tono no llevaba cortesías. Camille giró su mirada hacia la ventana y la pegó al paisaje que pasaba.

«El Beauvau», él dijo con voz plana y monótona.

«¿El Beauvau?». Ella repitió sus palabras y dejó que su mirada diera un lento viaje para mirarlo. «¿Por qué vamos allí?», ella preguntó, abrumada por la culpa. «No es por mí, ¿verdad?».

«Te das demasiado crédito, Chéri». Él se burló. «Esto es una guerra entre mi padre y mí. No tiene nada que ver con usted». Parecía disgustado por la vista de ella y dirigió su atención hacia atrás por la ventana.

Julian apoyó su mano en su muslo. Los dedos largos y bronceados que la habían acariciado con tanto cariño ayer tamborilearon con la irritación de hoy. No habría toques suaves, ni dulces caricias, ni palabras de amor.

Si esa era la forma en que él quería jugar, ella sería más que complaciente. Camille se apretujó contra la puerta.

Esta fue solo su salida escenificada. Julian de Laurent había convertido cada aspecto de su vida en un drama de vida o muerte. Había hecho todo lo posible para evitar un ‘verdadero’ matrimonio. ¿Qué pasó con...? «*Lo siento, Papá, pero no quiero casarme con ella?*».

En cambio, él se había ido a Estados Unidos y la contrató, un extraño, para

fingir que era su esposa durante seis meses hasta que su padre se sobrepuso a su fascinación. ¿Qué tipo de gente hizo eso?

Los ricos, eso es quién. Personas con demasiado dinero a su disposición. Personas que están acostumbradas a obtener lo que quieren. Gente que no piensa en aquellos a los que pisa en el proceso.

Los próximos seis meses iban a ser un infierno.

«¿Qué te molesta más?», preguntó ella, sin mirarlo. «¿Mi supuesto motivo oculto? ¿O que tu padre tuvo que hacerte la tarea?».

Ella sospechaba que ella le había pinchado bien con esa y reunió el coraje para mirarlo. Por una fracción de segundo, ella casi vio la insinuación de apreciación humorística tratando de iluminar sus ojos. Se vio ensombrecida por su hinchazón ira, o quizá fue herido. Eligió no hablar, solo la miró con una mirada oscura y enfurecida. La intimidaba, y ella tenía una muy buena idea de que ese era su plan.

Camille encantaría *no* darle la satisfacción de permitiéndole llegar a ella, si ella podría averiguar cómo. Pero él tenía. ¿Cuándo sucedió eso?

Julian la criticó con un rápido roce de Francés — que ella no entendió. Pero si ella tenía que adivinar, ella diría que no era bueno.

Ella lo miró fijamente hacia abajo, con la esperanza de que ella transmitió que su conferencia cayó en oídos sordos.

«Por supuesto que no entiendes Francés». Él le dio una de esas miradas despectivas que había mantenido en reserva para sus sirvientes hasta ahora.

«No. Me salté esa clase en la escuela secundaria».

«Como si tu escuela secundaria Francesa fuera adecuada». La repugnante risa de Julian lastimó su ego.

*Rencoroso idiota.*

«Mira, solo quiero saber por qué vamos a un hotel».

«Y te lo dije».

Dios, él estaba haciendo esto difícil. Más difícil de lo que tenía que ser. «Bien... si no queremos quedarnos en la casa, por la razón que sea». Ella

pausado, tratando de razonar la frívola gastos en su cabeza. «¿Por qué vamos a un hotel? ¿Por qué no volver al Naoma Louise?».

Julian se encogió de hombros. Obviamente, él no había considerado esa opción.

«Sé que no es de mi incumbencia. Es tu dinero y todo». La ansiedad se escapó en su risa nerviosa. «Pero simplemente no entiendo por qué gastas dinero en un hotel cuando tienes un yate perfectamente bueno», ella dijo, a pesar de que sentía que había sobrepasado sus límites.

Julian, por otro lado, parecía que una bombilla se había apagado dentro de su cabeza. Él se volvió hacia ella, y parecía estar luchando una sonrisa. «Esa es una muy buena idea». La ira y la irritación habían abandonado su voz, dejando atrás nada más que indiferencia.

Él asintió con la cabeza como si tomara la decisión final y golpeó el intercomunicador. «Sebastian, llévanos a la marina», él dijo, y soltó el botón.

El resto del paseo pasó en silencio y tensión creciente.

¿Valían cinco millones de dólares todo esto? ¿Valió la pena seis meses de burlas y hostilidades por parte de un hombre del que ella podría haberse enamorado fácilmente? ¿Estaba ella pensando seriamente que podría sobrevivir a eso?

Ni siquiera cerca. De ninguna manera.

\* \* \*

Sebastian abrió la puerta de la limusina y una ráfaga del aire de mar caliente, salado golpeó a Julian. Él lo hubiera disfrutado, si no fuera por las circunstancias. Su objetivo principal era subir a bordo del Naoma Louise e ir debajo de la cubierta donde planeaba hibernar hasta que se recuperara de esta aflicción. O tal vez dejaría a Camille en el Naoma Louise y luego se dirigiría hacia el Beauvau.

Si no fuera por la razón por la que se casó con ella, para evitar un matrimonio con Madeleine, Julian simplemente le daría a ella el dinero que le había prometido y le enviaría a ella en su camino. Pero eso lo pondría de vuelta donde comenzó, y el único lugar donde no quería estar. Disponible.

Julian subió a bordo y sin pensarlo, se detuvo y extendió su mano hacia Camille. Por primera vez en su vida, Julian había sido cortés sin un motivo ulterior. El caballero consumado. Su madre estaría tan orgullosa.

Él sabía que probablemente le estaba sonriendo a Camille, y remediaba eso asumiendo su mirada más dura y practicada.

Ella se veía vulnerable. Él quería creer en lo mejor de ella, pero ella lo hizo difícil. Volviendo a caer en su trampa no era sabio. Julian dejó caer su mano, dejándola caer.

Abrió la puerta y otra vez, inconscientemente esperó a que ella entrara primero. El aire fresco pasó flotando mientras la seguía adentro.

«Los documentos se entregarán más tarde hoy, sellando nuestro trato». Se movió al bar, listo para servirse un trago, pero cambió de opinión.

«Lo que sea». Se dejó caer al sofá, cruzó las piernas y jugó con las uñas, que ella había cambiado a un rojo brillante. Muy diferente de los tonos pastel de rosa y naranja que él estaba acostumbrado a ver.

Julian buscó la barra el agua, abriendo varias botellas y oliendo los líquidos dentro. Todos eran licor de algún tipo. La frustración se formó en su interior y se anudó en sus entrañas. ¿Qué tuvo que hacer un hombre para obtener un poco de agua?

Agarró el teléfono en la barra y marcó un número. «Soren. ¿Puedes traerme un poco de agua? ». Él no colgó inmediatamente. En cambio, agregó, «Gracias».

Eso probablemente sorprendió a Soren tanto como a Julian. Quizás se estaba enfermando. Figuras. Él había desarrollado un caso de buenos modales.

Se apoyó en un taburete, se acarició la frente y se masajeó las sienes.

«¿Julian ...?». Ella hizo una pausa, dudando.

Él miró furtivamente hacia ella. Ella parecía como si hubiera sido derrotada. «¿Sí?».

«Yo, ah, si salir de la casa tenía algo que ver conmigo». Ella se detuvo y tomó aire antes de continuar. «Sé que dices que no fui yo, pero por si acaso

yo fuera un factor». Ella se atrevió a mirarlo. «Lo siento, si he jugado algún papel en eso».

Asombroso. Ella parecía sinceramente arrepentida. ¿Cómo podría ella tener remordimiento por eso y al mismo tiempo, darse la vuelta y tomar nota mental para agregarlo a su historia?

Probablemente fue solo una estratagema para verse mejor en la copia final. Ella estaba haciendo un buen trabajo asumiendo el papel de *víctima*. Si ella no era una actriz, entonces ella había “missed her calling” (*no seguir la verdadera vocación de uno*).

«Te lo dije», él dijo. «No tiene nada que ver contigo».

«¿Entonces por qué? », ella preguntó. «¿Por qué nos fuimos?».

Tal vez él debería decirlo. De lo contrario, seguiría, incorrectamente, diciéndose a sí misma que de alguna manera había jugado un papel en este desastre.

«No es sobre ti». Él sonrió, sintiendo que había ganado una pequeña batalla. «Se trata de Madeleine».

«¿Madeleine?».

«Papá quiere que ella se quede. Quiero que ella deje».

Camille asintió. «Puedo entender eso, teniendo en cuenta la longitud a la que fuiste, para evitar casarme con ella». Ella se burló.

Tal vez esa no había sido la idea más inteligente. Su egoísmo había permitido a un miembro de la prensa infiltrarse en la familia, sin ser detectado. Es una buena cosa que Papá todavía tuviera su ingenio sobre él.

Julian se puso de pie y se dirigió hacia la puerta, deteniéndose solo para mirar por encima de su hombro a Camille. «Soren vendrá por ti cuando lleguen los papeles».

Se deslizó por el pasillo, necesitando poner algo de espacio entre él y Camille.

\* \* \*

Camille fue despertada por el golpe en la puerta. Ella levantó la cabeza de

la almohada y miró a su alrededor con cansancio.

*Oh, si.* Se había cansado de estar sentada sola en el salón de la cubierta superior, pero recordó que cerró los ojos por solo un segundo. Nada hizo pasar el tiempo como dormir. Ella suspiró y se dejó caer en el sofá.

El golpe vino de nuevo. Más persistente esta vez. «Señora de Laurent?». La voz de Soren flotaba a través de las paredes.

«Sí». Ella suspiró y cerró los ojos. Tal vez él se iría. Dudoso. Él trabajó para Julian.

«Sr. de Laurent me pidió que fuera a buscarte», dijo a través de la puerta. «Se requiere su firma».

Camille se empujó en una posición sentada. «Estaré allí directamente».

*Maldita.* Ella estaba empezando a sonar como Julian. Camille respiró profundamente y suspiró. *Bien. Era hora de enfrentar la música.* Ella sólo deseaba que el músico jugó una melodía más agradable.

No tener otra opción fue el factor que la empujó fuera del sofá. La alfombra de felpa ofrecía poca comodidad cuando ella estudiaba su desordenado cabello en el espejo. Sin importarle su aspecto, se pasó los dedos por el pelo un par de veces, se arregló la blusa y se dirigió al pasillo donde Soren estaba esperando.

Bien. ¿Entonces ahora ella necesitaba una acompañante? ¿Qué? ¿Hizo Julian pensó que ella iba a robar su plata?

Camille siguió a Soren al salón de la cubierta superior. Julian y su abogado — Oh, ¿cómo se llamaba? — Fueron acurrucados sobre la barra cautivada en la conversación profunda. Julian levantó la vista. Ella podría decir cuándo había visto a ella, su comportamiento creció amargo.

«Aquí está ella». Julian no sonrió. Sus ojos no se iluminaron. De hecho, solo se veía molesto.

«Bien», dijo ella, dejándose caer en el sofá. Él iba a ser un asno. Dos podrían jugar ese juego. «Terminemos con esto». Ella hizo una mueca cuando las palabras salieron de su boca.

Julián cruzó la habitación arrastrando los pies y se sentó al lado de ella.

Envolviendo su brazo alrededor de ella, él susurró, «Ahora, cariño». Él la llamó *cariño* en lugar de *Chéri*. A ella no le gustó eso. «No hay necesidad de ser una perra».

«No, ese es el trabajo de tu novia». Ella le lanzó una mirada que debió haber sido efectiva porque su confianza se marchitó, aunque solo fuera por uno o dos segundos.

«Buena». Él le guiñó un ojo y se levantó del sofá. Él se paró sobre ella, extendiendo su mano. Ella lo tomó, tratando de levantar una guardia más fuerte contra sus encantos.

Julian tiró de ella a través de la habitación, guiándola hacia el bar donde su abogado había organizado una gran cantidad de papeleo. Ella esperó a ser presentada. No sucedió.

El abogado le entregó a ella una pluma estilográfica. Ella lo tomó y miró a Julian. «¿Ya lo firmaste?».

El asintió.

«Solo firme aquí». El abogado señaló una línea en blanco debajo de la firma de Julian.

Camille arrebató los papeles del mostrador y comenzó a revisarlos. Julian se burló. Ella lo ignoró. Él no era tan lindo como pensaba.

Si seguía diciéndose a sí misma eso, tarde o temprano podría creerlo.

El documento parecía bastante estándar. Ella estaba vendiendo su historia exclusivamente a *De Laurent Enterprises*. Bastante divertido, ya que ella no había planeado escribir uno en primer lugar.

Camille firmó todas las copias del acuerdo y colocó el bolígrafo dorado en el mostrador junto con los papeles.

«¿Eso es todo? », ella dijo a Julian.

«Por ahora». Guiñó en ella y se apartó.

El cabrón.

Camille se apartó del bar y se dirigió hacia la puerta. No había una razón en el mundo para que ella aguantara sus formas absurdas.

Dejó que la puerta golpeará detrás de ella cuando se fue.

\* \* \*

Julian se sobresaltó y se rió cómicamente. Ella estaba molesta. Bueno. Él también lo era. «¿Cuánto tiempo antes de que el dinero se envíe a la cuenta?». ».

«Mañana», Jasper dijo, reuniendo los documentos. «Voy a archivar estos y traer tus copias mañana».

«¿Pueden traer alguna documentación del banco confirmando la transferencia?».

«Por supuesto», él dijo, metiendo la documentación en su maletín. «¿Hay algo más que pueda hacer por usted hoy?», él agregó, cerrando el caso.

«No, creo que eso lo hará». Julian se movió detrás del bar y se dirigió hacia el licor. Era hora de tomar una copa.

Agarró un vaso y lo llenó con una generosa porción de la botella más cercana. Julian lo estudió por un momento antes de verterlo en su boca. Se lo arremolinó alrededor, dejando a la picadura disminuir antes de tragar el líquido amargo.

Él cerró de golpe el cristal hacia abajo en la barra. No era frecuente que él estuviera casado y engañado, todo al mismo tiempo. Había casi algo atractivo en que ella lo engañara.

Casi.

## CAPÍTULO 17

Dentro de dos días, Papá había mudado a Madeleine a la ciudad. Por primera vez, Julian sintió que había ganado en una batalla de voluntades con su padre. No era frecuente que Papá renunciara, básicamente admitiendo la derrota.

Lástima que la victoria de Julian fue eclipsada por el engaño de Camille. Pero aún así, tenía que respetar su parte del trato sin importar cuáles fueran sus motivos para aceptar. No tenía que gustarle, pero tenía que aceptar lo inevitable.

Camille había manejado el constante arrastrar de pies entre la casa y el yate como un campeón. Cuando él dijo que era hora de volver a Pacifique de Lumière, ella estuvo de acuerdo inmediatamente. Ella miró aburrido sobre todo el lío, más que cualquier otra cosa.

Había estado reteniendo los documentos y el recibo de la transferencia bancaria durante los últimos días solo porque podía. Desde que firmaron los documentos, él quería ver cuánto tiempo le tomaría a ella pedir el dinero. Ella no, y él lo encontró irritante.

Ella pasó su tiempo dentro de su suite o en el jardín. Por lo general solo. Él sintió pena por ella y la envidió al mismo tiempo por su soledad y su capacidad para encontrar la soledad allí. No tener a nadie que engañe o enfurezca a usted debe ser grandioso, aunque solitario. Si no hay nadie que te moleste, tampoco hay nadie que te quiera.

Pero, ¿desde cuándo le había importado eso?

Él abrió la puerta del salón principal de su suite. Ella estaba sentada frente a la ventana. Su marco estático no se movió. Ella no reaccionó a su presencia.

Golpeó el sobre de manila contra su palma y se aclaró la garganta. Ella miró por encima del hombro, miró fijamente a través de él y se volvió hacia la ventana. Después de un momento de inmovilidad, ella se levantó y se volvió hacia él. Su expresión estoica no delataba lo que ella estaba sintiendo.

Camille juntó sus manos y levantó su mirada para encontrarse con sus ojos. Ella no dijo nada, solo lo miró con ojos fríos y duros.

Julian juró mostrarle lo poco que ella lo afectaba. Él tomó aliento y agitó el sobre en su mano. «Pensé que te podrían gustar estos». Él mantuvo su voz tranquila, y en un tono bajo.

Ella se encogió de hombros y cruzó sus brazos frente a ella. Como si la distancia a través de la habitación no fuera suficiente, ella había erigido otra barrera.

Una parte de él quería acercarse a ella, pero estaba sofocada por la parte que odiaba sus acciones. Aborrecía que ella hubiera venido a él bajo falsas pretensiones. Aborrecía que ella lo hubiera hecho parecer un tonto.

Nadie consiguió lejos con eso.

«Esta es su copia de nuestro acuerdo». Agitó el sobre en el aire. «El recibo del banco está aquí también. Su aceptación de este dinero sella nuestro trato». Hizo una pausa, su tono más despiadado. «No se equivoque, si habla de esta familia con los medios de comunicación, voy a demandar a usted».

Ella vino hacia él, sus ojos oscureciéndose peligrosamente. Ignorando el sobre, ella reaccionó con nada más que un par de parpadeos definidos. Aparte de eso, ella era como una estatuilla de permanente indiferencia.

«¿No tienes nada que decir?». Su ira escapó en un gruñido áspero.

«¿Qué quieres que diga, Julian?».

Avanzó un par de pasos hacia ella y ella retrocedió.

El corazón de Julian le dolía con la derrota. Él quería que ella dijera que todo era mentira. Pero ella no haría eso y no podría hacer eso. Entonces, ¿cuál era el punto?

«¿Puedes decir que no es verdad?», preguntó. «¿Puedes decirme que no eres escritor y no fuiste empleado de algún periódico cuando me conociste?».

La mirada en su rostro — culpa — dicho todo. «Ya me lo imaginaba».

«Ya me has juzgado a mí». El espíritu dejó su cara. «Cualquier cosa que diga de aquí en adelante es simplemente malgastando mi aliento».

Cierto. Ella tenía un punto. Él estaba más allá de escuchar o querer escuchar excusas.

Julian tuvo que darle crédito a ella por tener su propio sentido de autoestima, incluso si estaba distorsionado.

Serían unos torpes seis meses.

No quedaba mucho por hacer o decir. Miró el sobre en su mano, luego al sofá antes de pasar a la mesa de café a la izquierda. Una mirada más de su cara fría y estoica lo convenció de tirar el sobre a la mesa. El sobre navegó por el aire y se deslizó por la mesa, deteniéndose en el centro.

Julian le dio a ella una última consideración. Ella no se había movido ni había cambiado su expresión. Él estaba perdiendo el tiempo. Irritación hizo a un lado su arrepentimiento y lo giró, obligándolo a dirigirse hacia la puerta. Se fue, dejando que se cerrara con un poco de un golpe. Hizo una mueca y se dirigió hacia el pasillo.

Los próximos seis meses no iban a ser agradables. Encontraría una manera de vencer su aflicción porque, por malo que fuera, estar casado con Madeleine sería aún peor.

\* \* \*

Camille agarró una almohada de la silla cercana y la arrojó a la puerta.

Ella se había equivocado cuando ella lo llamó un “jerk” (*una persona desdeñablemente desagradable*). Él no era solo un “jerk”, Julian de Laurent fue un completo “jerk”.

Imagina, alguien queriendo que te defiendas cuando ellos no tenían la intención de escuchar una palabra de lo que dijiste. Camille no se estaba arrastrando a los pies de nadie, y menos a él. No llegaría a nada porque era solo para su propia diversión.

El sobre que había dejado en la mesa parecía ser su moneda de negociación. Bien, contenía los medios para un millón de dólares. O eso dijo. La curiosidad la empujó hacia la mesa. Ella recogió el sobre con gracia casual y vaciló un momento antes de abrir el colgajo. El acuerdo no le interesaba tanto a ella como a la transferencia bancaria.

Ver todos esos ceros junto a su nombre hizo que su corazón se saltara un latido. En cuestión de segundos, todos sus problemas financieros habían desaparecido. Un millón de dólares podría ser *chump change* (*cantidad insignificante de dinero*) para un tipo como Julian, pero para una chica como Camille, podría cambiar su vida.

¿Pero fue el pago de cinco millones de dólares valía seis meses de lo que ella acababa de aguantar? ¿Podría ella soportar seis meses de ridículo, rechazo y despido de Julian? Ella tendría que hacerlo si quería el dinero.

Espere. Ella había decidido quedarse porque ella necesitaba el dinero. Ya no. Ella ahora estaba en posesión de un millón de dólares. Pago completo por una historia que ella nunca tuvo la intención de escribir. ¿Por qué ella debería quedarse y someterse a la pendejadas de Julian cuando ya no era necesaria?

Ya no había una razón. Ya no. Y ella gustó la idea de ser pagada por una historia mucho más que ser pagada por un matrimonio — aun si fuera menos dinero. Pero demonios, un millón de dólares era suficiente para Camille. Serviría para ella muy bien.

De acuerdo, entonces todo lo que ella tenía que hacer era encontrar a alguien que la ayudara a iniciar el proceso de divorcio. Julian no fue la mejor opción. Él trataría de convencerla de que no lo hiciera ya que él tenía un pequeño problema que le gustaba llamar Madeleine.

Pero Julian tenía — como solía decir la abuelita Mae — hizo su cama y ahora tendría que acostarse en ella. Él había herido sus sentimientos y había herido su ego y no había vuelta atrás de eso. ¿Por qué ella continuaría ayudándolo? Ni siquiera cinco millones de dólares valía la pena sacrificar su dignidad.

Con eso en mente, Camille sabía que ella tenía que confiar en al menos un miembro de la familia de Laurent. Y solo había uno que podía acercarse a la comprensión. Sólo un que podría querer escuchar antes de juzgar. Sólo uno que podría querer ayudar a Camille.

\* \* \*

Camille estaba emocionada cuando Claudette mantuvo su cita para almorzar esa tarde. Significaba que Maurice no había llegado a ella, no le había contado a Claudette lo que él sabía. Ella la esperanza de que ella tenía

razón, y su madrastra-en-ley todavía recordado y entendido lo que era como intentar encajar en esta familia de bien criados *jackasses* (*gente increíblemente arrogante*).

Optaron por un pequeño café en la acera donde el personal conocía a Claudette y estaban muy atentos a todos sus deseos.

Camille había ensayado cien veces lo que le diría a Claudette, pero eso no había ayudado a calmar sus nervios. ¿Qué pasa si ella estaba equivocada acerca de Claudette? ¿Y si ella fuera tan crítica como el resto de ellos? ¿Qué pasaría si... los cerdos pudieran volar?

Ella empujó las tontas ansiedades a un lado. Nadie podría ser tan crítico como aquellos hombres de Laurent. Maurice y Julian especialmente.

Estratégicamente, la iniciación de Claudette en la familia fue el lugar para comenzar. Llévala de vuelta a cómo se sintió cuando llegó por primera vez.

«Claudette»... Camille dejó a su nombre vagar de su lengua. «¿Cómo fue para ti cuando te casaste con Maurice?», ella preguntó, jugando con la comida en su plato. «¿Te fue fácil encajar?».

«¿Fácil?». Claudette se rió, y recitó algunas palabras en Francés antes de regresar al Inglés. «No solo me convertí en la madre de dos niños pequeños, sino que tuve que seguir los pasos de una mujer que había sido colocada en un pedestal y luego devastó a toda una familia cuando se cayó».

Camille no había pensado en ello de esa manera. Ella solo había visto la vida y la muerte de Naoma desde el punto de vista de Julian. Un hijo con el corazón roto.

«No puedo imaginar lo que debe haber sido para ti». La tristeza apuñaló el pecho de Camille. «Sé que devastó a Julian».

«Julian». La cara de Claudette se suavizó. Claramente, ella lo amaba como cualquier madre amaría a su hijo. «Era un niño tan querido, dulce. Y tan joven, y de corazón roto sobre la pérdida de su madre». Su expresión era de silencioso abatimiento. «Se necesitó muy largo tiempo para conseguir que él acepte mi amor. Él tenía miedo de que yo también se fuera».

«¿Y tú y Maurice? ¿Tenía él problemas de confianza?». Camille se arrepintió tan pronto como ella preguntó.

Claudette resopló. «Todavía lo hace». Ella puso los ojos en blanco y un músculo se estremeció en su mandíbula. «A veces, creo que Maurice ni siquiera confía en sí mismo».

«Él no confía en mí».

«No es que él no confíe en ti». Sus palabras no fueron amargas, solo lógicas. «Hiciste imposible para él obtener la nuera que él quiere».

Camille no había pensado en ello así. Aún así, no era su problema. «Él tiene otro hijo».

«Ah, sí. Y una esposa específica elegida para él también». Un destello de diversión pasó por sus ojos. «Y él es poco probable que consiga que uno tampoco».

«Bueno, él no debería perder la esperanza con Madeleine todavía», Camille dijo, con cierto remordimiento. «Todavía tiene una oportunidad. Si él puede convencer a Julian».

Claudette la estudió con ojo escrutador. «Julian no ama a Madeleine».

«Él tampoco me ama».

La expresión de Claudette se torció en una “cara pensante” que evocó sus pensamientos a la superficie. «Creo que él hace».

«Voy a decirte algo que va a violar un contrato». Camille hizo una pausa. Era mejor simplemente decirlo. De esa manera el contrato estaría roto y ella podría ir a casa. «Nuestro matrimonio es un convenio de negocios. Un matrimonio de conveniencia».

Claudette se quedó boquiabierta. Claramente, una noción que ella no había sospechado.

«Julian vino a Estados Unidos en busca de una esposa temporal, por lo que podría evitar ser presionado para casarse con Madeleine». Ella buscado por el siguiente conjunto de palabras que tendría algún sentido de su razonamiento, y no hacer su parezca un villana. «Él colocó un anuncio en el *L.A. Trades* para una actriz». Había algo liberador en admitir la verdad. «Yo, siguiendo las instrucciones de mi jefe, contesté el anuncio. Se suponía que debía ver lo que Julian estaba haciendo. Eso es todo. Pero mi jefe en la

*Disclosure Magazine* quería una historia, con toda la suciedad, sobre Julian de Laurent». Ella sacudió su cabeza. Incluso ella estaba empezando a ver a sí misma como el malo.

Claudette no dijo nada. Ella solo escuchó.

«Hubo algo sobre Julian desde el primer momento. Él hace que quieras ayudarlo».

«Él tiene ese efecto en la mayoría de las personas».

«Le dije a mi jefe que no escribiría la historia. Ella amenazó con despedirme. Así que renuncié». Camille había sin remordimientos acerca de pie a su ex-jefe en *Disclosure Magazine*, pero ahora su ética no la hacía sentir mejor.

«Para una niña pequeña, sola en el mundo, y sin trabajo o perspectivas de trabajo viables... el mundo es un lugar aterrador». La expresión de Claudette se suavizó. Ella entendió.

Camille suspiró, aliviada.

«Estoy seguro de que estabas muy asustado. Y, la parte más diminuta de usted probablemente quiso ayudar a Julian».

«Eso es cierto. Pero fue más sobre mí». Ella admitió con un encogimiento de hombros lamentable. «Tenía miedo por mí mismo. Tenía miedo de terminar sin hogar».

«Entonces fuiste a ver a Julian y aceptó su oferta».

«Sí».

«Y no le dijiste nada sobre tu jefe o que renunciaras a tu trabajo por su culpa».

«No, no lo hice».

«Y en algún lugar del camino, te enamoraste de Julian».

«Bueno, yo no diría eso». Si ella lo dijera, eso lo haría real. Y no podría ser real porque ella terminaría con el corazón roto.

«Entonces, ¿qué pasó? », ella preguntó, estudiando a Camille. «¿Averiguó

Julian sobre su trabajo?».

Camille asintió. «». Maurice lo hizo un punto para desenterrar la suciedad en mí». Ella se rió de la ironía.

«¡Por supuesto!». Ella lanzó sus manos en el aire. «Esto tiene a mi esposo escrito por todas partes. *Jackass* que él es».

«Julian está muy enojado conmigo», Camille dijo. «Él piensa que estoy aquí para obtener esa historia».

«Y no va a creer lo contrario. A menos que encuentres una forma de demostrárselo a él».

Camille no había pensado en eso.

«Esa es la forma de los hombres de Laurent», su voz enérgica repicó, «encantadores como son... son idiotas cuando se trata de asuntos del corazón».

«Voy al divorcio Julian».

«Es la única cosa que hacer», ella dijo. «Especialmente si quieres él de vuelta».

Camille salió de su melancolía y miró a Claudette. «¿Qué te hace pensar que él me tendría de vuelta?».

«Porque él te ama».

Camille había desistido esto cuando Julian perdió la chispa en sus ojos. «Bueno, no creo que eso vaya a suceder. Solo quiero que esto termine». Las palabras se estremecieron a través de ella. «No puedo soportar la forma en que me mira ahora».

«Él va a tener que perderte antes de que él pueda apreciarte». Claudette se inclinó hacia Camille. «Pero no seas tonto. No le des ninguna munición para validar lo que él piensa que es la verdad. Toma toda su supuesta prueba y tírala a la cara antes de irte».

Camille trató de pensar en cómo podría hacer que eso suceda.

«No le digas que te vas tampoco. Él te convencerá de que no lo hagas», ella dijo. «Y ambos perderán si eso sucede».

«Probablemente tengas razón». Camille no estaba dispuesta a pasar los próximos seis meses aprendiendo a odiar a Julian. Ella preferiría perder ahora, que estar atada al odio más adelante.

«Sé que Andre está planeando un viaje a los Estados Unidos». Su tono nació en una sugerente inocencia. «Para ver a tu amigo».

Camille se rió por dentro. Eso rompería la cordura de Maurice.

«¿Conoces a alguien que pueda redactar documentos de divorcio rápidamente?», Camille preguntó, caminando una cuerda floja de la esperanza.

Un pensamiento, una idea vino a ella. Fue arriesgado. Ella había perdido toda esperanza de cualquier tipo de relación sólida con Julian, pero si ella tenía alguna esperanza de probarse a sí misma a él, ella tuvo que tomar esa oportunidad.

## CAPÍTULO 18

La limusina de Julian se detuvo frente a la casa. El clima no se había molestado en cooperar para su regreso de un viaje de negocios a Londres. La lluvia continuó en un aguacero torrencial y él saltó del auto sin pensarlo dos veces y se enfrentó directamente al peso de la tormenta.

Mientras estaba lejos, él había tenido mucho tiempo para pensar las cosas. Tal vez había sido un poco duro con Camille. Claro, ella había venido a él bajo falsas pretensiones, pero ¿cuándo eso lo había detenido? ¿Dónde estaba su sentido de la aventura? ¿Quién dijo que él no podía cambiar su mente, encanto ella fuera de sus intenciones? Ella había venido para una historia, pero ¿quién puede decir que no podría convertirse en algo más? Algo significativo. Algo real.

Se quitó el abrigo y sacudió el agua de sus manos y brazos. Papá quería verlo, pero Julian estaba más interesado en hablar con Camille y averiguar si había una oportunidad para ellos de salvar su relación amistosa o si sólo estaba engañando a sí mismo.

Había solo dos lugares donde ella estaría. Los jardines o su suite. Y la lluvia anuló la primera opción. Julian subió las escaleras, dos a la vez.

«¿Chéri...?» él llamó, entrando en su suite.

Nada.

Se movió de una habitación a otra, esperando encontrarla en cada una.

De nuevo, nada.

«¿Camille?» La ansiedad se anudó en sus entrañas cuando abrió la puerta del dormitorio, la única habitación que quedaba para examinar dentro de la suite.

La cama estaba hecha, la habitación estaba vacía y la puerta del baño estaba abierta. Julian se detuvo, colocó sus manos en sus caderas y examinó su entorno. ¿Dónde demonios estaba Camille?

Tal vez ella estaba en la ciudad con Claudette y Lecie. Probablemente se habían ido de compras y era probable que regresaran a tiempo para la cena. Junto con una factura cara.

Julian se rió. Él era más allá de cuidar. Él solo quería ver a Camille.

Volvió a las habitaciones exteriores de la suite y se preparó para encontrarse con Papá. Él también habría salido por la puerta, si no hubiera sido por el documento que estaba sobre la mesa junto con los anillos de matrimonio de Camille y su collar.

La curiosidad lo empujó a echarle un vistazo. Su ritmo cardíaco aumentó cuando alcanzó el documento doblado.

Un decreto de divorcio.

Su firma había sido escrita con tinta negra. Todo lo que tenía que hacer era firmarlo y él sería un hombre libre — libre para ser empujado en dirección a Madeleine.

Al diablo con eso.

Ella no pudo hacerle esto a él. Ella no podía arrojarle él a los lobos. Ella no podía fingir que nunca habían sucedido.

¿Dónde estaba ella?

Arrojó el documento de vuelta a la mesa y el recibo bancario cayó fuera de ella. Julian lo arrebató y miró el papel.

Un millón de dólares había sido transferido atrás en la cuenta original.

Alegría por la noción de que ella lo había elegido fue eclipsado por el temor de que ella había conseguido una mejor oferta para su historia.

Oh, mierda.

Los primeros instintos de Julian lo llevaron al closet y a sus aparadores. Todas sus cosas, las cosas que él había comprado ella, todavía estaban allí.

Bueno.

Salió al pasillo.

Ella estaba aquí en la casa en alguna parte, y Julian se propuso

encontrarla. Se encontró con Andre subiendo las escaleras.

«Andre, ¿has visto a mi esposa?», él preguntó, deteniéndose justo después de su hermano en la escalera.

André agarró la barandilla y torcido a medio camino alrededor y lanzó una mirada confusa a Julian. «¿Su esposa?».

«Sí. Camille. ¿La has visto?».

«¿No lo sabías?». El miedo oscureció el comportamiento de Andre.

«¿Sepa qué?», Julian preguntó, teniendo poca paciencia.

«Pensé que lo sabías». André hizo una pausa, subiendo las escaleras, fuera del alcance de Julian.

Claudette apareció en la parte superior y se movió hacia abajo entre ellos. Julian no prestó mucha atención a ella y no creyó que Andre tuviera tampoco.

«Fui a ver a Tasha mientras estabas fuera y Camille *enganchó un paseo* conmigo. Sus palabras, no las mías». Se rió, aparentemente divertido por el axioma.

«¿Qué?». La voz de Julian gritó mientras se tambaleó hacia su hermano.

Andre retrocedió los pasos. «Ella dijo que lo entenderías y estarías de acuerdo».

«No, no lo entiendo». Julian refunfuñó su desaprobación. «Y, no, no estoy de acuerdo».

«Bueno, no me grites».

«¿Por qué no?», Julian preguntó. «Te la llevaste lejos de aquí».

«¿Cuál es el problema?». André se encogió de hombros. «Sólo ve a buscarla».

Julian lo consideró — por un segundo. Sacudió la cabeza. Eso no fue bueno. ¿Qué pasa si ella había ido a L.A. para vender su historia? ¿Y si a ella no le importaban sus sentimientos? ¿Y si ella resultara ser como su madre?

«Si no estás seguro de poder confiar en ella», Claudette dijo, como si hubiera leído la mente de Julian, «siempre puedes esperar y ver. De esa

forma, lo sabrás».

Esa fue una gran idea.

Claudette bajó las escaleras y, a unos pasos del fondo, miró por encima del hombro. «Pero no espere demasiado».

Julian salió furioso afuera, donde esperaba que la lluvia se hubiera detenido. Él hablaría con Papá más tarde. En este momento, él necesitaba pensar.

Si lograba salir al exterior sin encontrarse con Papá, sería feliz. Solo un par de pasos y él sería libre. Puso su mano en el pomo de la puerta, esperando oír la voz de Papá arruinando su escape. La puerta se abrió en silencio y Julian se deslizó afuera.

Afortunadamente, la lluvia había parado.

Julian corrió por los jardines hasta que llegó al claro oculto que no había descubierto mucha gente más allá de los jardineros.

Se sentó en el banco — el mismo banco en el que se había sentado con Camille unas semanas antes — e ignoró el charco de agua de lluvia.

La estatua de la diosa romana, el protector del jardín, no ofrecía ningún consuelo hoy. De hecho, la lluvia la hacía ver como si tuviera lágrimas cayendo de sus ojos de porcelana. Julian odiaba eso. Hizo que él sintiera que su madre estaba llorando porque ella había dejado la escultura en el jardín.

Julian tuvo que olvidarse de sus propios sentimientos y considerar el bienestar de la familia. Tuvo que entender si Camille había venido allá buscando una historia.

Sólo el tiempo lo diría.

\* \* \*

Camille nunca había odiado el sonido de un despertador que emitía un pitido incesante tanto como ella lo hacía esta mañana. Ella despertó de su sueño profundo y sin sueños.

La realidad entró en foco; ella estaba en la sala de estar de Tasha.

Los últimos días, pasar el rato y dormir en el sofá de su mejor amiga

estaba muy lejos del lujo que había experimentado con Julian. Pero ella no pertenecía al mundo de Julian. Ahora ella estaba de vuelta en ella propia, y fue un shock por decir lo menos.

Pero no casi tanto de un shock como ser una camarera en el *4th Street Diner*. Hace un par de meses, Camille nunca se hubiera imaginado trabajando allí. Pero Julian de Laurent le había enseñado a ella una o dos cosas. Primero, ella era capaz de cuidar de sí misma. Y eso la llevó al segundo — tal vez escribir no era tan importante para ella, después de todo. No si ella tenía que comprometer sus principios por el bien de algún periódico sensacionalista.

Ella suspiró, arrojó la manta hacia atrás y sentó sus pies en el suelo. El reloj dijo que eran las 10:30 a.m. Ella debía trabajar en menos de cuatro horas.

*Oh, Dios.* Ella dejó caer su cara entre sus manos, temerosa de nunca encontrar una manera de salir de la niebla entre su corazón y su mente.

¿Cómo iba a bajarse ella del sofá de Tasha, con un promedio de doscientos cincuenta dólares a la semana?

Tasha se dejó caer en la silla al lado del sofá. «Entonces, estoy pensando»... ella dijo en ese tono provisional que le decía a Camille que ella tramaba algo. «Usemos el dinero que me diste para conseguir un apartamento de dos dormitorios».

Camille quería devolver el dinero a Julian — lo que quedaba de eso, de todos modos. Usarlo fue una mala idea.

«Solo escúchame». La mano de Tasha voló hacia arriba. «Necesitamos un lugar más grande para que tengas tu propio dormitorio. Podemos enviar a Julian lo que queda, con un pagaré para el resto». Ella era optimista acerca de su plan, más que Camille. «Podemos hacerle pagos mensuales por el resto, que en realidad es más mi factura que la suya».

«Pero te *di* ese dinero», recordó Camille a Tasha. «Yo soy el que está en deuda».

«No voy a discutir contigo sobre esto». La voz de Tasha se intensificó y se inclinó hacia Camille. «Cualquiera de los dos estamos en deuda, o ninguno de nosotros está en deuda».

A Camille no le gustó. No le gustó ser endeudada a Julian para algo. Ella quería un descanso libre y claro de él. Si nada más, ella quería que él entendiera que ella nunca se había propuesto usarlo o lastimarlo. Ella solo quería ayudar a Julian. Y si ella era honesta, quería ayudarse a sí misma.

Y a su vez, todo su mundo se había puesto patas arriba. Pero ella no tuvo tiempo de preocuparse por eso. Ella tenía que conseguir algo para comer y prepararse para ir a trabajar. Además, si ella no estaba de acuerdo con el plan de Tasha, ella nunca escucharía el final de la misma. Tampoco podría ella seguir viviendo en el sofá de su amiga. Ella tendría que estar de acuerdo con Tasha y esperar que Julian lo entendiera.

«Está bien, está bien». Camille se levantó y se dirigió hacia el único baño en el pequeño apartamento de una habitación. «¿Puedes conseguir un lugar más grande aquí?». Eso sería conveniente.

«Hay un dos dormitorio disponible abajo».

«Ooh, abajo». Las posibilidades pululaban Camille la mente como ella entró en el baño.

Ella miró su reflejo en el espejo, haciendo caso omiso de su pelo desaliñado y las sombras oscuras que rodean sus ojos enrojecidos. Ella había hecho un lío de cosas. ¿Quién sabía que ella terminaría realmente deseando la aprobación de Julian?

Camille cuadró los hombros y levantó la barbilla. Ella tendría que sacar lo mejor de la mala situación, y aceptar que su vida sería solitaria sin Julian.

## CAPÍTULO 19

Julian dejó la carpeta en su escritorio y la apartó. El informe sobre Camille había sido esclarecedor y desalentador. Respiró, teniendo en todos sus problemas como si pudiera aliviar su carga.

Un suave golpe en la puerta lo tomó desprevenido. ¿Quién? No era Andre... demasiado ligero. Lo mismo para Papá. Y su secretaria golpearía dos veces, por lo que no era ella. ¿Quién se había presentado en su oficina sin anunciarse? Él no tenía citas esta tarde.

«Está abierto», Julián gritó, la intriga aumentó su curiosidad.

La puerta se abrió y la sorpresa sacudió a Julian cuando Claudette cruzó la habitación.

«¿Claudette?». Se levantó y se movió alrededor del escritorio.

«Julian». Ella lo abrazó ligeramente y besó sus mejillas, una tras otra. «Espero no estar entrometiéndome». Ella lo escudriñó. «Debí haber llamado, pero es una visita inesperada. Lo siento».

Julian la hizo callar. «Sabes que siempre eres bienvenido aquí». Él la condujo a una silla y se apoyó en el borde frontal de su escritorio mientras ella se sentaba. «¿Qué puedo hacer por ti?».

Ella rió. «Al igual que tu padre. Derecho a los negocios».

Julian se cruzó de brazos frente a él. No le gustaba que lo compararan con Papá.

«Relájate», ella dijo, alcanzando a él. «Sólo vine para una charla amistosa».

Una conversación amistosa? ¿Desde cuándo él y su madrastra tuvieron chats amistosos?

«Está bien», dijo, sabiendo que ella tramaba algo y le correspondía a él descubrir qué. «¿Hay algo en particular sobre el que quieras chatear?».

«¿Has tomado una decisión?».

«¿Acerca de?».

«Su esposa».

«¿Mi esposa?». No pudo contener la risa escéptica que brotaba de sus entrañas.

«Ella sigue siendo tu esposa, ¿no?».

«Ella me dejó».

«E»....

«¿Y qué?».

«¿Es ella o es ella no, todavía tu esposa?».

Julian hizo una pausa. No era correcto mentirle a Claudette. Ella intervino cuando su madre se había ido y Claudette había sido un reemplazo adecuado tanto para él como para Andre. «Técnicamente».

«¿Técnicamente?». Se burló Claudette. «O ella es o no es. ¿Firmaste o no los documentos del divorcio?».

Julian había perdido esta batalla y no le gustó. «No», él dijo de una manera derrotada. «Yo no».

«¿Alguna razón en particular por qué?».

Sí, había una razón. Papá seguía dando vueltas como un buitre, empujando a Madeleine hacia Julian cada vez que podía. Pero desde el punto de vista de Julian, no podía casarse si ya tenía una esposa.

«¿Fue solo un medio para desviar a tu padre con respecto a Madeleine? ¿O es otra cosa?».

«»¿Qué otra cosa podría ser?» Se rió escépticamente, para ocultar su ansiedad de que alguien viera a través de su fachada.

«¿Tal vez la novia misma?», preguntó Claudette. «¿Tal vez no estás listo para soltarla?».

No. Julian no iba a admitir eso. No en voz alta.

«La expresión de tu rostro me dice todo lo que necesito saber». Ella lo miró con lástima en los ojos.

«¿Así de mal?».

«Eso es obvio». Claudette vaciló y se inclinó hacia Julian. «¿Ella vendió su historia?».

Julian giró su cabeza hacia ella. ¿Ella supo? ¿Pero cómo...? Papá nunca habría divulgado una cosa tan potencialmente dañina para Claudette. Las cosas que afectaron a la familia de una manera adversa nunca fueron lanzadas fuera de la sala de juntas o del estudio de Papá.

Julian examinó a Claudette con ojos escrutadores.

«¿Bueno?», ella preguntó, encogiéndose de hombros.

«No».

«¿Por qué? ¿Lo compraste?».

Él vaciló. «Lo intenté, pero ella se retiró del trato».

«Ella “backed out” (*retirarse de un compromiso*), ¿eh?».

La cara estoica de Claudette no dio nada sobre lo que estaba pensando. «¿Te lo dijo ella misma?».

«No, pero ella rechazó el pago en el último minuto».

«Tal vez ella pensó que estaba mal que le pagaran por algo que nunca tuvo la intención de escribir en primer lugar».

Claudette se levantó y caminó hacia la puerta. Ella se detuvo después de unos pocos pasos y miró por encima del hombro. «Ya sabes, de Laurent Enterprises no va a desvanecerse si te vas por un tiempo».

A eso le tenía miedo Julian, la gente descubriendo que no lo necesitaban — para nada.

Sin embargo, tal vez Claudette tenía razón. Tal vez había juzgado mal a Camille. Tal vez ella nunca tuvo la intención de escribir una historia sobre él y la familia en primer lugar.

Esa era una idea que valía la pena investigar.

\* \* \*

Camille no estaba particularmente complacida de que la llamaran para trabajar en su día libre para una fiesta privada que alquilaba el restaurante. ¿Cómo es que una de las camareras programadas no pudo tomar el turno? ¿Por qué tenía que ser ella? ¿Y qué clase de idiota alquila un restaurante ruinoso?

Camille deseó que se dieran prisa y llegaran porque cuanto antes lo hicieran, más pronto podría irse a casa.

Ella abrió la puerta de la cocina y entró. Debe haber habido algo que ella había olvidado, tal como lo hacía todos los días. A decir verdad, Camille no era la mejor camarera, lo que explicaba su empleo aquí.

«Está bien, ¿cuántas personas van a estar en esta fiesta?», ella le dijo a su jefe, haciendo un mal trabajo de ocultar su infelicidad y el hecho de que ella estaba cansada y sólo quería descansar. Pero no hubo descanso para personas como Camille. La clase obrera.

«Solo dos», George dijo, apoyado contra la parrilla, que no estaba encendida. No había nada preparado.

¿Sólo dos? Entonces, ¿por qué Ashley estaba aquí también? ¿Realmente creía George que Camille no podía manejar servir a dos personas? ¿*Que está pasando?* No es de extrañar que este lugar aspirados. George no era mejor en la gestión de este lugar que ella en servir a los clientes.

Ashley irrumpió en la cocina. «Ellos están aquí». Había algo en su voz, su tono y su comportamiento que alarmaron a Camille. Ashley estaba muy feliz, muy emocionada.

Camille se burló. Ella quería estrangular a la niña.

«Vamos, relájate». Ashley se acercó a ella con un guiño y una sonrisa amistosa. «No está tan mal».

Por supuesto que fue. ¿Estaba ella bromeando? La única forma en que no podía ser tan malo era si Camille era miembro de la fiesta.

Ella suspiró y negó con la cabeza. Ella había sido envuelto en el mundo de Julian. ¿Cuándo ella se daría cuenta de que ella no era una de las

afortunadas? Ella no tuvo suerte. Ella no fue privilegiada.

Quizás Ashley tenía razón. Tal vez Camille debería ver el lado positivo. Tal vez esta era su oportunidad de obtener una propina grande. Una ella podría usar para hacer una pequeña mella en esa enorme deuda que le debía a Julian.

«De acuerdo, entonces, ¿dónde empiezo? ¿Que debería hacer?». Ella se volvió hacia George. ¿Cómo se suponía que ella debía “servir” a estas personas si George no estaba cocinando?

«¿Por qué no irte y dar la bienvenida a nuestro invitado?».

«Bien». Camille puso los ojos en blanco. Saludar a los clientes era inútil cuando no había nada para servirles. Pero quién era ella para discutir.

Ella entró por la puerta y salió al comedor. Esto fue ridículo. Ella probablemente terminaría mordiendo el polvo en este caso. Ella apenas había mantenido este trabajo como estaba, y tuvo la sensación de que las consecuencias de esta cena privada desorganizada aterrizarían a sus pies.

El comedor estaba vacío. No había nadie ahí. Ella se dirigió hacia la parte delantera del restaurante con pasos lentos, casi resguardados, examinando las filas de puestos que se alineaban en las paredes. Deteniéndose cerca de la ventana delantera, ella miró afuera pero no vio nada inusual.

*Hm...* Sus manos aterrizaron en sus caderas y ella le dio al lugar una última mirada antes de volver al interior. Pasos tranquilos la llevaron de vuelta a la cocina. De alguna manera, esto iba a morderla en el trasero.

Ella se detuvo a unos pasos de la puerta de la cocina, cerca de la última mesa, y miró por encima del hombro para darle una última mirada al restaurante vacío. Extraño. Y justo su suerte. Los clientes probablemente echó un vistazo al vecindario y se fueron.

Camille decidió regresar a la cocina y enfrentar a George. Él no iba a estar feliz de cerrar por nada.

Un centelleo brillante en la última mesa frente a la cocina, llamó su atención.

¿El collar de Julian?

Su corazón latió con fuerza. Camille tomó aliento, como si eso pudiera calmar su corazón. Ella se acercó para inspeccionar. *Era* el collar de Julian.

La puerta de la cocina se abrió, atrayendo la atención de Camille.

Julian de Laurent estaba de pie en la entrada, luciendo guapo y humilde.

El corazón de Camille martilleaba contra su pecho. Temiendo que su boca se abriera, frunció los labios y los obligó a estar juntos.

Julian sonrió con una de esas sonrisas esperanzadoras que estaba acostumbrada a ver de los amables clientes del comensal. No es una mala cosa, pero no lo que ella estaba acostumbrado a ver de Julian.

Ella apartó la mirada, sin saber por qué estaba allí, pero todavía tenía miedo de perder el corazón. «¿Qué estás haciendo aquí?», ella preguntó, forzando su mirada hacia él. «¿Que pasó? ¿Mi cheque rebotó?».

Julian rió disimuladamente con una sonrisa unilateral y caminó hacia ella. «Chéri... te he echado de menos». Él tomó sus manos entre las suyas. Ella se puso rígida.

«¿Usted me extrañaba?», preguntó ella. «¿Eso es todo lo que tienes que decir?». Camille apartó sus manos y se dio vuelta, más temerosa de que esto fuera una especie de broma que cualquier otra cosa.

Julian, como si se hubiera dado cuenta de su debilidad, se acercó y guió su rostro, con delicadas yemas de los dedos, hasta que su mirada se encontró con la de él. Su toque reavivó el hambre que ella había estado tratando de ignorar. Y esos ojos verdes la atraparón, manteniéndola cautiva. Desnudamiento de ella. Acariciándola. Atormentándola.

Camille quería romper el contacto visual y convocó su enojo por ayuda. «No. No estoy sintiendo esto, Julian». Ella retrocedió y negó con la cabeza. «¿Qué quieres?», ella preguntó de nuevo, más fuerte esta vez, deteniéndose en el último asiento antes de la cocina.

Él se movió hacia ella. Ella se preparó contra el asiento, sólo en caso de que su cabeza se mezcló con su corazón.

«Vine aquí para decir que lo siento». No había ninguna de la arrogancia habitual en su tono. Sonaba arrepentido con un atisbo de esperanza.

Eso sorprendió a Camille y la asustó al mismo tiempo. «¿Di que lo sientes?». Sus dedos aterrizaron contra su pecho. «Un mentiroso y un tramposo». Ella quería que las palabras picar. Tenían cuando ella los escuchó verter de su boca.

Pero sus palabras no parecieron molestar a Julian en lo más mínimo. Él se acercó a ella y la rodeó con ambas manos sobre la mesa.

«Aquí». Ella trató de usar el collar como una barrera, sosteniéndolo contra su pecho. Eso fue un error. La sensación de su musculoso cuerpo debajo de su traje hizo que una oleada de deseo temblara a través de ella.

Julian tomó el abalorio y se acercó, colocándolo alrededor de su cuello. Ella no se movió, de hecho, contuvo el aliento. Él demoró para siempre en cerrar la maldita cosa. La falta de oxígeno apretó sus pulmones y empañó su cerebro. Justo cuando ella pensó que ella se desmayaría, él deslizó las yemas de sus dedos sobre sus hombros y sus brazos, dio un paso atrás y la soltó.

Ella inspiró profundamente y un estremecimiento de deseo se deslizó a través de ella. Su magnetismo era tan potente.

Una sonrisa curvó los labios de Julian mientras buscaba en el bolsillo de su chaqueta. «Cierra tus ojos». La arrogancia había vuelto a sus ojos, como si él supiera que la tenía justo donde quería.

Pero Camille no podía olvidar el odio que le había mostrado en Francia. «Probablemente no sea una buena idea».

Él la silenció. «Cierra los ojos», él dijo de nuevo, con una calma convincente.

Ella lo hizo, en contra de su mejor juicio.

Camille sintió los dedos de Julian envolviéndose en su mano izquierda y comenzó a ponerse nerviosa. Ella se apartó, abriendo los ojos. «Esto no es así chulo». De alguna manera, ella logró sacudirse su encanto y se apresuró al otro lado del restaurante.

Como ella sospechaba, él la siguió.

«Chéri, eres mi esposa», él dijo. «¿Puedes al menos darme la oportunidad de explicar?».

Ella paró. La irritación la consumió. Ella giró y señaló un dedo en su rostro. «En primer lugar... no soy tu esposa. Ya no». Ella hizo una pausa, tratando de contener el comportamiento irracional que se estaba acumulando en su interior. «En segundo lugar...en cuanto a explicaciones, te daré la misma consideración que me diste».

Ella intentó alejarse, hacia la cocina. Julian la agarró de la muñeca y tiró de ella bruscamente, casi violentamente contra él.

«Primero que nada...sí, eres mi esposa. Todavía».

¿*Qué?* Ella había firmado los papeles. Estaban divorciados.

«No conozco las reglas en Estados Unidos, pero en Francia un divorcio requiere dos firmas».

«Di mi firma». Ella apartó la mirada.

«No lo hice».

«¿Qué?».

«No firmé. No pude».

«Oh, ya entiendo». Ella suspiró, decepcionada. «No querrás divorciarte porque entonces serás libre de que te obliguen a casarte con Madeleine».

«No. Esa no es la razón por la que no firmé». Su tono adquirió una calidad de burla antes de que quedara eclipsado por el remordimiento. «Cuando llegó el momento, no pude romper nuestra conexión. Tuyo y mio».

Él era bueno, ella le daría eso. Un aleteo apasionado apareció en su pecho. Era inteligente ignorar su corazón y todo lo que deseaba. Camille había confiado en él antes y mira cómo resultó eso. Pero él la estaba mirando con esa mirada suya, la que hizo que su corazón se saltara un latido.

Ella suspiró, luchando contra esa sensación de hundimiento.

«¿Por favor ven a casa?».

«Probablemente no sea una buena idea», dijo ella, sacudiendo la cabeza.

«Por favor, Camille. Me di cuenta de algo cuando te fuiste». Su voz se convirtió en un susurro bajo. «Te quiero. Necesito que vengas a casa. Para

siempre».

¿Amor? ¿Hablabas en serio? Ella mastica su labio inferior y robaron una mirada en él.

Julian le lanzó una sonrisa traviesa antes de soltar sus manos. Retrocedió hacia la cabina más cercana y dejó caer sus anillos de boda sobre la mesa.

«¿Qué estás haciendo?», ella preguntó, sus acciones haciendo que sus pulsos giraran.

«Estoy sentado».

«¿Por qué?».

Ella vaciló, parpadeando desconcertada.

«No me iré hasta que acuerdes volver a casa». Había algo genuino y veraz y determinado en su actitud. Julian hablaba en serio.

Camille se deslizó en el asiento opuesto y puso su mano sobre la mesa. «Bueno, tienes una larga espera por delante». Ella intentó no sonreír, pero no pudo evitarlo.

«Tengo todo el tiempo del mundo». Él extendió la mano sobre la mesa y la agarró de los dedos.

Camille ignoró el rubor que quemaba sus mejillas. Ella podría aguantar unos diez minutos. Quince, si ella lo intentara realmente duro. Cuando Julian se puso el encanto, no tuvo problemas para conseguir lo que quería.

Incluyendo a Camille.

## EPÍLOGO

*Un mes después....*

El Naoma Louise salió sigilosamente del puerto deportivo y se deslizó hacia las aguas del Mediterráneo mientras los últimos y débiles colores del día se desvanecían.

Julian esperó en cubierta a Camille. Ella dijo que quería meterse en algo más cómodo. Él quería que eso significara sexi.

Hicieron una escapada rápida justo después de la ceremonia; ella ni siquiera se había tomado el tiempo para cambiarse de su vestido. Habían hecho todo el acto de circo de bodas la última vez. Esta vez, había sido solo para ellos.

Parecía el paso lógico después de que Soren encontrara su vestido de novia en esa pequeña tienda de segunda mano en Marsella la semana pasada. Había sido un golpe de suerte, en realidad, cuando Soren vio el vestido en la ventana de la tienda mientras conducía.

Después de que Julian volviera a comprar el vestido — y se enteró de que Madeleine lo había vendido en la tienda — parecía lógico que él y Camille renovaran sus votos para que ella pudiera usar el vestido que se había hecho específicamente para ella.

Habían hecho eso hoy, y ahora, él la llevaba en un crucero por las islas griegas — un deseo que ella había expresado justo después de haberla traído a Francia la primera vez.

Julian miró su reloj, y luego a las puertas dobles que conducen debajo de la cubierta. *¿Qué estaba tomando tanto tiempo?*

Justo cuando estaba listo para ir a buscarla, Camille salió vestida con un negligé negro transparente sobre un bikini del mismo color.

El deseo se hinchó dentro de él, tan rápido como una tormenta de verano

se cuela. Tomando a la vista de ella, él se puso de pie lentamente. «Te ves absolutamente impresionante».

Una oleada de rosa manchó sus mejillas. Julian la tomó en sus brazos. Ella se hundió en su abrazo, diciendo, «Gracias por traerme mi vestido a casa».

«Cualquier cosa para verte sonreír». La besó, saboreando cada segundo. «En lo que respecta a las bodas, creo que este fue nuestro mejor».

«Bueno, ya sabes lo que dicen»... Ella lo miró con ojos que decían que estaba lista para embarcarse en el viaje del amor. «La tercera es la vencida».

Julian se rió y se agarró a sus manos. «Tengo algo para ti». La condujo hasta la tumbona y la sentó en su regazo.

Ella acurrucó su cara en el hueco de su cuello. «Realmente no tienes que darme regalos».

«Bien», él dijo, y buscó un documento doblado sobre la mesa al lado de ellos. «Este es uno especial».

Él se lo ofreció a ella; ella lo tomó y se enderezó, luego desdobló el documento y lo examinó. Mientras leía, su boca se abrió. Ella lo miró, sacudiendo la cabeza. «¿Julian...?».

«Ahora tienes la mitad de todo lo que es mío».

Ella miró hacia otro lado, y permaneció en silencio por un tiempo. Se sintió como una eternidad antes de que ella tomara aliento, y dijo, «Julian... no quiero tu dinero». Ella se encogió de hombros. «Solo tu amor».

«Y eso, Chéri, lo tienes». Él la acurrucó más cerca. «Nadie nos volverá a separar jamás».

«¿Lo prometes?», susurró ella.

«Lo prometo». Él acarició sus suaves curvas y ella se moldeó en los contornos de su cuerpo. «¿Te he dicho hoy que te amo?».

«Una o dos veces, mi amor. Una o dos veces». Su aliento suave y susurrante le hizo cosquillas en el cuello.

Sosteniendo a Camille en sus brazos, Julian era el hombre más feliz. Su matrimonio había comenzado como un arreglo comercial, pero en algún

momento se habían enamorado.

El destino había ciertamente sonrió a Julián cuando ella emparejado con él Camille — su pareja perfecta.

*\*El fin\**

Biografía de la Autora: La autora de Bestsellers del NEW YORK TIMES & USA TODAY Sandra Edwards escribe novelas románticas ganadoras de premios en una variedad de subgéneros tales como lo paranormal (principalmente viajes en el tiempo y reencarnación), novelas contemporáneas y de suspense. Vive en los E.E.U.U. (costa oeste) con su esposo, dos hijos, cuatro perros y un gato muy temperamental. Los libros de Sandra frecuentemente traspasan los límites y van más allá del romance convencional. Para mayor información sobre los libros de Sandra, visite su página web [www.sandrawrites.com](http://www.sandrawrites.com).